

gentes en cuanto el respeto de la soberanía en los nacionalismos. Ello constituye una de las premisas esenciales para el más transcendental aspecto de política orientada en los fecundos ideales de la España mayor.

•Resultaría esta Península con extraordinarios prestigios de autoridad propia para las obras más perdurables que deben concertarse en las negociaciones futuras, si antes de llegar el momento histórico de sellarse paces duraderas entre las grandes potencias actualmente en beligerancia, los nacionalismos hermanados en este cuadró geográfico aparecieran como nacionalidades espontáneamente unidas en amplio concierto, asegurándose mutuamente sus comunes intereses en condición de ejercitar sus formas propias de gobierno en vida independiente para desarrollar más intensamente la prosperidad de sus intereses patrios.

«Bástales para ello a ambos compenetrarse mutuamente del convencimiento de que cuanto más estrecha sea su relación, sin menoscabo de la independencia y soberanía de cada uno, y cuanto más se extienda esa inteligencia, recogerán tantos mayores beneficios y sumarán tanta mayor fuerza para sus respetos en las gravitaciones del equilibrio europeo.»

DIA 12.—Besada en Africa.—El presidente del Congreso, Sr. González Besada, hizo un viaje a nuestras posesiones de Africa, acompañado por los Sres. Marqués de Mochales, Ordóñez (D. M.), Conde de Peña Ramiro, Príncipe, Moral, Cervantes y Díaz Cordovés.

Visitó toda la zona Norte y dirigió al Ministro de la Guerra el siguiente telegrama:

«No debo abandonar Tetuán sin saludar a V. E. y significarle la gratisima impresión que llevo de mi visita en esta ciudad, felicitándome como español de la brillante labor de este Ejército.—*Besada.*»

El Conde del Serrallo contestó con un afectuoso telegrama, en el cual daba las gracias al Sr. Besada por los juicios que hacía del Ejército, felicitándose de que con visitas como éstas pudiera ser apreciada por las perso-

nalidades más importantes de España, ya que su entendimiento les permite, con sólo una rápida ojeada, formar el juicio debido de las cosas.

Medidas arancelarias.—En esta fecha publicó la *Gaceta* una Real orden declarando libres la importación de carbones minerales, por entender que era pequeña la importación que se hacía con relación a las necesidades de la industria y de la navegación.

También se prohibió la exportación de lana lavada, peinada o cardada.

En cambio, por otra Real orden, se autorizó la exportación de forrajes.

DIA 13.—Viaje del Conde de Romanones.—En el expreso de Barcelona marchó en esta fecha el Sr. Conde de Romanones a las islas Baleares.

Acompañábanle en su viaje a Palma su hijo el señor Marqués de Villabragima, los Sres. Roselló, Weyler (D. F.) y Argente, y el redactor del *Diario Universal* D. Rafael Suárez.

Se le hizo una despedida entusiasta, con honores de manifestación política.

Sobre el viaje de Dato a Barcelona.—El Sr. Marsillach describió la actitud de los catalanistas respecto al viaje del Sr. Dato del modo siguiente:

«El Presidente del Consejo de Ministros podría venir si en el bolsillo trajera la concesión por Real decreto de las zonas neutrales; puesto que no le trae, la *Lliga* solivianta los ánimos contra él.

«Para esto nada mejor que sugerir a los correligionarios la idea de que el viaje del Sr. Dato responde a un infernal *complot* de los políticos de Madrid para perjudicar a Cataluña.

«Esta es la campaña que la *Lliga* está haciendo contra el viaje del Sr. Dato.

«No se ha visto nada más descortés ni nada más irracional.»

Coincidiendo con estas opiniones, *El Diario de Barcelona*, periódico de reconocida autoridad, publicó un enérgico artículo contra lo que llamó el «canibalismo regionalista» y el «matonismo lerrouxista», afirmando que no representaban la verdadera opinión de Cataluña.

En vista de todo esto, se habló de que el Sr. Dato desistía del viaje. El Presidente lo desmintió, y algo debió surgir que modificara la situación, pues en los días siguientes los corresponsales de Barcelona telegrafaban:

«Ha causado buena impresión el acuerdo del Gobierno relacionado con el decreto de amnistía hecho por consulta de la Audiencia de Madrid.»

Esta ampliación de amnistía, si no era el indulto de todos los sentenciados, que pedían los radicales, se aproximaba mucho.

El Sr. Lerroux salió en esta fecha de Madrid para Barcelona.

Por otra parte, la Comisión de Acción Política de la Liga Regionalista declaró en *La Veu* que sus amigos no promoverían ni ampararían ningún acto de hostilidad hacia el jefe del Gobierno.

El asunto, pues, entraba en vías de arreglo.

El viaje de Romanones.—En esta fecha, de paso para Baleares, llegó a Barcelona el jefe del partido liberal, Sr. Conde de Romanones, teniendo un buen recibimiento por parte de los liberales, sin que se opusiera ninguna otra fuerza política ni social.

Al descender del tren resonaron aplausos y vivas al jefe del partido liberal.

El Conde de Romanones abrazó al Conde de Labern y al Sr. Collaso, a quien fué a ratificar la jefatura del partido liberal de Barcelona, y estrechó afectuosamente la mano del Gobernador.

El Conde de Labern dió un banquete en honor del ilustre viajero, el cual recibió muchas Comisiones.

Visitó la Universidad Industrial, acompañado de varias personas, entre ellas los Sres. Prat de la Riba y Cadafalch.

Recorrió detenidamente el edificio, enterándose minuciosamente de todo.

Los estudiantes le aplaudieron calurosamente.

De madrugada se embarcó para Baleares.

DÍA 15.—Importante Real orden sobre subsistencias.—En vista de que los fabricantes de harina y los de pan no hacían en estos artículos la rebaja que debieran con respecto al precio del trigo, el Sr. Conde de Bugallal, ministro de Hacienda, dirigió al Director general de Aduanas una importante Real orden, cuya parte dispositiva dice así:

«1.º Que ese Centro directivo remita nota a las respectivas Juntas de Subsistencias de los precios de los trigos extranjeros adquiridos con su intervención.

«2.º Que en vista de estos precios, de los que rigen en los mercados locales o cercanos, y de los demás antecedentes que puedan adquirir, las Juntas cuiden de que los de las harinas guarden relación con los del trigo, teniendo en cuenta que el margen entre los precios de los trigos y de las harinas debe establecerse entre 10 y 11 pesetas para los originarios de los Estados Unidos, Cataluña, Aragón, Castilla la Nueva, Andalucía, Extremadura y otros de los llamados de rendimiento, y entre 11 y 12 pesetas para los de la Argentina, Castilla la Vieja, Navarra, Rioja y otros análogos.

«3.º Que el precio del kilogramo de pan de la clase corriente no debe exceder del que tenga en cada localidad el kilogramo de harina.

«4.º Que igualmente deben vigilar las Juntas la venta al detalle de los demás artículos de consumo, tales como arroz, garbanzos, patatas, alubias, aceite de oliva, mantea y tocino, teniendo en cuenta los precios de origen, los gastos de arrastre y las mermas, a fin de que se procure que en la mencionada venta el recargo no exceda de un 15 por 100.» Etc.

La disposición fué muy elogiada.

DÍA 17.—Viaje de Dato a Barcelona.—Por fin, allanadas todas las dificultades, con un cambio radical de

actitud en aquellos elementos que amenazaban perturbar el viaje del Presidente del Consejo a Barcelona, en el expreso de esta fecha marchó a dicha capital el señor Dato, acompañado del Subsecretario de la Presidencia, Sr. Marqués de Santa Cruz, y del Sr. Espinosa de los Monteros.

Le despidieron en la estación de Atocha todos los Ministros, Subsecretarios, Directores generales, Gobernador, Alcalde y gran número de los Senadores y Diputados ministeriales que se encontraban en Madrid.

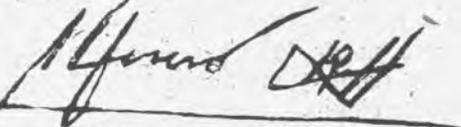
El Rey envió a su ayudante, Sr. Guiao, con la carta siguiente:

17 IV 1915



Querido Dato!

Buen viaje, buena suerte y
un fuerte abrazo de su
afecto amigo

Alfonso 

El Presidente del Consejo contestó en seguida a Don Alfonso en una tarjeta, agradeciéndole la atención.

Este detalle se comentó mucho, conviniendo todo el mundo en que, aparte de significar una manifestación de

afecto por parte del Monarca al Presidente del Consejo, marcaba también una gran diferencia respecto de la salida de otros Presidentes para la misma ciudad de Barcelona.

El Imparcial dijo lo siguiente:

«Cuando escribimos estas líneas, el jefe del Gobierno va ya camino de Barcelona: es de presumir que la recepción que tenga en Barcelona revista los caracteres de solemne acontecimiento.

»Hace pocos días no cabía abrigar esa presunción, aun descontada la sensatez de los catalanes, amenazada de ser atropellada por levantiscos elementos que sólo representan la bullanga de fanáticos y exaltados. Al fin, parece imponerse a todos un sentimiento de cordura.

»Los radicales, en cuyos mítines había rafagueado la ceñuda exageración populachera, y los regionalistas envainan los sables que esgrimían airadamente.»

DIA 18.—Discurso de Romanones en Palma de Mallorca.—El Conde de Romanones tuvo en Baleares un entusiasta recibimiento. En esta fecha se celebró en Palma de Mallorca el banquete político en honor del jefe liberal.

El acto fué solemnisimo.

Los Sres. Weyler (D. Fernando) y Rosselló pronunciaron breves frases, saludando al jefe de los liberales.

El Sr. Conde de Romanones pronunció un importante discurso, en el cual, después de dedicar cariñosas frases a los isleños de Baleares, hizo las siguientes manifestaciones de carácter político:

Dijo que deseaba realizar este viaje, no sólo por conocer Baleares, sino por conocer a los liberales de estas islas, y aludiendo a D. Antonio Maura, hizo de él un gran elogio.

Habló después de la necesidad de comunicarse con sus amigos, y preguntó:

«¿Por qué calla España, mientras todas las naciones hablan? Seguramente, por patriotismo y por no entorpecer la acción del Gobierno; pero este silencio, que estimé

hasta ahora necesario para el servicio de la Patria, entiendo que puede ser muy perjudicial si continúa.»

Dijo que iba a hablar del problema del Mediterráneo, que estimaba el más importante en la cuestión internacional.

Recordó que al hablar de Marruecos en el Congreso, afirmó que la razón principal de nuestra permanencia en Africa era la de defender nuestros intereses en el Mediterráneo.

«Seguro estoy—dijo el orador, refiriéndose a Maura— que aquel insigne estadista, gloria de esta tierra, que asumió la iniciativa y la responsabilidad de firmar en nombre de España, en Cartagena, la nota sobre el Mediterráneo, tuvo al hacerlo puesto el pensamiento en la tierra que le vió nacer, en esta región, pedazo amadísimo de España, cuya intangibilidad es para todos esencial e indispensable. En estas islas, como en sus hermanas las Canarias, puse yo también mi pensamiento cuando, en 1913, me cupo el honor de acompañar a S. M. el Rey y al Presidente de la República a las mismas aguas de Cartagena; y allí, en presencia de un barco que izaba la bandera inglesa, se realizó, como para dar término y definitivo carácter a la visita de S. M. el Rey de España a París y del Presidente de la República francesa a España, una revista a la escuadra francesa; y desde allí se enviaron telegramas de saludo y de cordialísima expresión al Rey de Inglaterra, que eran por éste afectuosamente contestados.

*No cabía una manera más gráfica de expresar cuál era la orientación que España libremente tomaba en la política exterior, ni tampoco afirmar de una manera más evidente que en esta materia no existía solución de continuidad entre uno y otro partido gobernantes.

*Y esta política no significa ni desvío ni antipatía hacia otras naciones con las cuales debemos mantener los vínculos de unas relaciones cordiales y amistosas: es sólo el resultado ineludible de la posición geográfica de España, porque, como dijo Maura, lo que no puede hacer la voluntad es variar la realidad, forjar otra España distin-

ta de la que existe, ni colocarla en el mundo en otro lugar que aquel que en el mundo ocupa.

»El problema del Mediterráneo es el problema de toda España, y en especial de las costas de Levante y de esta provincia.

»El Mediterráneo, con su secuela de Marruecos, Portugal y la América latina, constituyen hoy los tres grandes problemas principales de toda nuestra vida exterior.

»Al estallar la guerra que devasta gran parte del mundo, el Gobierno español declaró la neutralidad; pero bien pronto se dibujaron las diversas tendencias que respondían a la inclinación hacia cada uno de los dos grupos beligerantes.

»Cuando todavía no se inicia a qué lado se inclinará la victoria, la opinión de los Estados neutrales se inquieta, y allí donde todavía no son posibles decisiones terminantes se pide a los gobernantes y a los partidos políticos criterios definidos. El silencio, en tales condiciones, no puede mantenerse por más tiempo; ha llegado el momento de pensar alto y hablar claro. Porque si esperásemos a declararnos del lado del vencedor después de su victoria, nos expondríamos a que no apreciara nuestra amistad, y tal vez la rechazase con merecido desdén; y si la declaración era por el vencido, después del vencimiento, podríamos alcanzar su gratitud, pero no su apoyo eficaz,

»Jamás pensé yo que debíamos ni podíamos lanzarnos en la enorme pelea, que desde los primeros momentos se anunció gravísima y devastadora; no teníamos para ello motivos que nos obligaran ni compromisos que nos lo impusiesen; nadie nos requería para tamaña empresa; pero a la vez siempre entendí la neutralidad como compatible con nuestras anteriores amistosas inteligencias. Ningún compromiso de concurso militar teníamos adquirido; nadie había hipotecado la soberana libertad nacional; las afirmaciones en contrario, cien veces insinuadas y cien veces desmentidas, eran falsas de toda falsedad; el país y el Gobierno eran en absoluto dueños de sus destinos; pero nunca entendí que la coyuntura de la guerra pudiera ser motivo ni pretexto para interrumpir o desviar la política internacional que España venía

siguiendo, y que yo, con sincero y fervoroso entusiasmo, practiqué durante la etapa de mi gobierno.

»Los cambios de postura en los pueblos acusan versatilidad o deslealtad, y en los débiles se pagan, y deben pagarse, con duros castigos. Los amigos de ayer deben continuar siendo nuestros amigos de hoy y los de mañana, sin que la neutralidad sea óbice para que lo proclamemos así a la faz del mundo, haciendo honor a nuestro pasado.» (*Aplausos.*)

Pasó después el orador a justificar su actitud en las Cortes, y dijo:

«A dos motivos principales ha obedecido esta nuestra actitud: contribuir a vigorizar la vida y los medios de gobierno del partido que está en el Poder, considerando la suerte de éste tanto como la suya propia.

»Existía, además, otro motivo de nuestra actitud: el problema de Marruecos, el principal objetivo de la actividad del Gobierno y de la vida nacional, y en este problema se necesita que exista solución de continuidad en el propósito y la eficacia entre unos y otros gobernantes.

»A pesar de este apoyo al Gobierno, hemos discutido los presupuestos con energía, aunque tal vez con mucha menos de la que era necesaria para la vida económica del país.

»En esta materia, el Gobierno no procede con el vigor necesario en las circunstancias actuales, y no se da cuenta exacta de las consecuencias que para España ha de entrañar el enorme desequilibrio entre los ingresos y los gastos que a nuestra vida se presentan.

»Es necesario que el Estado preste a la producción y al trabajo patrio su más decidido y eficaz concurso. Por eso debe, en primer término, favorecer rápidamente la expansión del crédito, clave de todo progreso y medio indispensable para llegar a la reconstrucción nacional, completando el plan de carreteras y caminos vecinales, que enlacen hasta la última aldea perdida entre los repliegues de las montañas, y proteger eficazmente la agricultura.

»Se impone también reformar el sistema tributario,

sobre las bases de una severa distribución del impuesto, fundada en la equidad y en la justicia, como se impone la simplificación de la Administración, en todos los órdenes, con eficaces principios descentralizadores, para asegurar a provincias y Municipios recursos propios para sus necesidades locales.»

Esbozó el plan económico y administrativo del partido liberal sobre la base del fomento de los organismos colectivos, los intereses asociados, las representaciones de sus Cámaras de la Propiedad, de la Industria, del Comercio, de la Navegación y de cuantas fuerzas vivas constituyen el interés nacional.

Dedicó también otros párrafos al problema de la defensa nacional. (*Aplausos.*)

«Yo no sé—añadió—si el partido liberal será llamado a los Consejos de la Corona pronto o tarde; yo he de poner el mayor esfuerzo para que no lleguemos al Poder prematuramente, fuera de sazón y oportunidad; las impacencias de un día suelen costar horas muy amargas y suelen engendrar situaciones infecundas. Claro es que el decir esto no significa que el partido liberal rehuiría aceptar las responsabilidades del Gobierno, si fuera llamado por la Corona.

»Partido u hombre que no acepta el Poder cuando para ello son requeridos, son partido u hombre que voluntariamente dejan el lugar para que otros lo ocupen: es la indicación precisa y terminante de que desean ser sustituidos.

»Examinando las fuerzas de que dispongo, proclamo que, para realizar esta obra de gobierno, se necesita, no un partido solo, aunque éste sea tan potente y bien organizado cual es el nuestro, sino que este partido cuente con la totalidad de los elementos que siempre lo formaron y con la colaboración de todas las fuerzas a él afines, en grado más o menos directo.

»Yo confío en que esas fuerzas habrán de prestarnos: las unas, su concurso directo; las otras, su cooperación. Si no lo hicieran, el partido liberal, cuando llegue su hora, estará dispuesto a asumir las responsabilidades del

Gobierno; desde él realizará su programa, poniendo toda su voluntad y todos sus medios para conseguirlo; pero si no lo lograra de modo tan completo, si no se hallase a la altura que las circunstancias extraordinarias demandaren, nadie tendrá el derecho a censurarle; la responsabilidad no será nuestra.»

Siguió el orador dedicando marcadas alusiones a las fuerzas de sus antiguos amigos, acaudilladas por el Marqués de Alhucemas, y las que, procedentes del campo republicano, dirige D. Melquiades Alvarez, para terminar diciendo que esperaba la inteligencia y apoyo de estas fuerzas.

«En los momentos presentes, todos los ciudadanos deben ser combatientes; a ninguno le es lícito desertar del campo donde la opinión se forja. En la vida política, como en la guerra, los que desertan deben ser despreciados.» (*Grandes aplausos y vivas al jefe del partido liberal.*)

El discurso produjo gran entusiasmo entre los liberales de Palma de Mallorca, y en Madrid fué muy favorablemente comentada la parte de política interior referente a la unión del partido liberal; pero no lo fué tanto la relativa a las relaciones de España con las naciones beligerantes, pues creyeron muchos que el jefe liberal había ido más allá de lo conveniente, por más que todos reconocían la franqueza y la claridad con que había procedido.

Desatenciones mauristas.—El Conde de Romanones permaneció aún varios días en Baleares, haciendo excursiones a diversos puntos, siendo objeto en todos de cariñoso recibimiento.

Se comentó mucho que en Palma de Mallorca, los mauristas habían puesto en las calles por donde había de pasar la comitiva que acompañaba al Conde de Romanones, numerosos carteles de «Maura, sí», «Romanones, no», y que al pasar por delante del Círculo Maurista, éste tuviese cerradas 'puertas y ventas; siendo así que el jefe liberal había aludido con gran elogio en su discurso al

Sr. Maura, y que algún tiempo antes la Juventud Maurista de Madrid había dado un mitin en la ciudad donde más influencia tiene el Conde de Romanones, en Guadalajara, y allí los oradores hicieron vivas manifestaciones en sus discursos, y nadie les causó la menor molestia.

Estos actos de la Juventud Maurista eran reputados de exagerados por la opinión independiente.

Llegada de Dato a Barcelona.—Llegó en esta fecha el Presidente del Consejo a la ciudad catalana.

El recibimiento dispensado al Presidente del Consejo de Ministros a su llegada a Barcelona—según un testigo presencial, digno de crédito—, fué como sigue:

«En el paseo de la Aduana se habían estacionado muchos centenares de personas, ávidas de presenciar el paso del jefe del Gobierno y de su comitiva.

»La ciudad presentaba, a causa del aguacero, aspecto desanimado.

»En las ramblas y demás vías céntricas habían sido colocados en las tiendas, unas abiertas y otras cerradas, grandes carteles impresos, en los que se leía: «Barcelona necesita la zona neutral.»

»También en los árboles de las ramblas, del paseo de Gracia y de la Gran Vía diagonal, así como en las paredes, habían sido colocados carteles, unos redactados en catalán, otros en castellano, en los que se leía:

«Por qué quieren los obreros la zona neutral.»

«Por qué piden los productores la zona neutral.»

»Habían sido distribuidos, además, impresos con estas líneas:

«El Sr. Dato llega el domingo a Barcelona. Recordémosle con corrección, pero con firmeza, que Barcelona necesita para su vida la zona neutral.»

»Impresos análogos habían sido remitidos a las poblaciones por donde había de pasar el Sr. Dato al venir a Barcelona; pero, según parece, se perdieron en el camino.

»Próximamente a las ocho de la mañana se formaron en los alrededores de la estación grupitos, que comenzaron a discutir acerca del viaje del Sr. Dato; pero fueron

disueltos pronto y con facilidad, y no se produjo ningún incidente desagradable.

«A las ocho y media era ya incalculable el número de automóviles y coches que se encontraban en las cercanías de la estación.»

El recibimiento fué bueno — no obstante el *trágala* de las zonas neutrales —, asistiendo todo el elemento oficial, incluso el Sr. Prat de la Riba, presidente de la Diputación y de la Mancomunidad, con ocho Diputados provinciales.

Del Ayuntamiento sólo asistió el Alcalde y un Concejal liberal; los radicales y regionalistas no concurrieron.

Por el paseo de la Aduana se dirigió el carruaje al Gobierno civil.

La muchedumbre invadía el paseo, no obstante la lluvia que no cesaba.

Una vez en el Gobierno civil, el gentío estacionado ante el edificio obligó al Sr. Dato, con sus aplausos y sus aclamaciones, a presentarse tres veces en un balcón.

Después de descansar breves momentos, comenzó el desfile de Comisiones, Presidentes de Comités, personalidades de la política y representantes de fuerzas vivas y de la Prensa, que saludaron al Sr. Dato.

Ceremonia deslucida. — Terminada la misa de la Merced, y en medio de una lluvia torrencial, el Presidente y su séquito se trasladaron en automóviles a un solar cercano al hospital de San Pablo, para colocar la primera piedra de la quinta de salud titulada «La Alianza». Para llegar a dicho punto tuvo que cruzar la barriada del Campo de Grasot, en donde predominan los elementos libertarios. El Sr. Dato, como desde que se apeó del coche del ferrocarril en la estación, no hizo sino recibir saludos respetuosos.

La ceremonia de la colocación de la primera piedra resultó deslucida por efecto de la lluvia.

Un banquete y dos discursos. — Los concurrentes se trasladaron desde allí al Mundial Palace, donde se celebró un banquete popular. Los comensales fueron 500, y entre ellos figuraba una nutrida representación de la clase obrera.

El Presidente de «La Alianza», en cuanto ofreció el

banquete, cedió la palabra al Sr. Junoy, el cual habló en nombre de dicha entidad.

En medio de una verdadera ovación se levantó a hablar el Sr. Dato, el cual pronunció un elocuente discurso de gracias.

«La generosidad del Sr. Griñón—dijo—, que ha cedido los terrenos de la quinta «La Alianza», merece todos cuantos elogios se le tributen.

»En nombre de S. M. el Rey, que se asocia gustosísimo a este acto, tengo el honor de ofreceros 5.000 pesetas, y en nombre del Gobierno que me cabe la honra de presidir, otras 5.000.» (*Estentóreos vivas al Rey y al Sr. Dato.*)

Visita a la Cámara de Comercio.—El jefe del Gobierno se dirigió luego a la Cámara de Comercio. Fué recibido por la Directiva en pleno y numerosísimos socios. En nombre de la Corporación, su presidente, Sr. Perpifia, saludó al Presidente del Consejo y le pidió protección para la industria nacional. También dedicó algunas palabras a la cuestión bancaria.

El Sr. Dato contestó que el Gobierno tenía presente todos los intereses nacionales y miraba con cariño el desarrollo de las nuevas industrias.

Visita al Fomento. Importantes declaraciones.—A continuación se encaminó el señor Dato al Fomento del Trabajo. Esta visita despertaba gran expectación, y fué la más importante, pues en ella tenían preparada al Sr. Dato una verdadera encerrona.

El presidente del Fomento, Sr. Caralt, agradeció al jefe del Gobierno el haber resuelto los conflictos dimanados de la guerra y la acogida dispensada a la Comisión catalana que se encontraba en la capital de la nación, y pidió la concesión por decreto de las zonas neutrales y los bonos de exportación, o que se abriesen inmediatamente las Cortes para aprobarlas.

El Sr. Ferrer, en nombre de la Cámara Industrial, se adhirió a estas manifestaciones.

En medio de gran silencio empezó su contestación el Sr. Dato, quien después de saludar a los socios del Fomento dijo:

«No se me oculta que han de desaparecer algunos mercados, como desaparecerá también el enorme consumo de los ejércitos beligerantes; pero el Gobierno está atento para resolver esta grave crisis, y por eso apoyará y secundará cuanto se haga en pro del establecimiento de nuevas industrias.

»Se ha hablado aquí, para prevenir los resultados de esa misma crisis, de algunos proyectos, de que nada tengo que decir, porque no son ya proyectos del Fomento, sino proyectos de ley. Concedimos a Cádiz el depósito franco para subvenir a algo de lo que aquí se nos pide. Entonces dijimos que era un ensayo para conceder otros. Esta concesión y el proyecto de zonas neutrales produjo alarma en algunas regiones que creen lesionados sus intereses. De que no los atropellaremos es garantía la Representación nacional. Al Parlamento se llevó el proyecto, la Comisión correspondiente ha emitido dictamen y no pocas suspicacias se han calmado.

»Aquí, en uso de un perfecto derecho, en términos irreprochablemente corteses, se pide que traduzcamos en decretos aspiraciones que ya son proyectos de ley, y he de decir aquí, aunque produzca mal efecto, que el Gobierno no puede conceder por decreto las zonas neutrales. (*Gran sensación.*)

»Con ser esto urgente, la paz pública interior es mucho más necesaria, y la paz pública, si por decreto se concedieran las zonas, peligraría.

»La opinión pública ha sido preparada. En su día discutiremos el proyecto serenamente; de esa manera estoy seguro de que las zonas pueden llegar a ser un hecho.

»En cuanto a los bonos para la exportación, estamos estudiando la forma de darlos por decreto, y celebraré que la reforma pueda implantarse inmediatamente.

»Deseo que se mantenga la comunicación entre el Fomento y el Gobierno; agradezco vuestras invitaciones, y creedme—recogiendo las impresiones transmitidas por la Comisión de Madrid—, otro Gobierno no hubiera podido realizar más de lo que nosotros hemos hecho.»

DIA 19.—Viaje de Dato a Barcelona.—El Sr. Dato fué a Badalona y visitó varias fábricas y Centros de cul-

tura, siendo muy bien recibido en todas partes, y al salir para Madrid fué muy cariñosamente despedido.

La Prensa y los amigos del Sr. Dato se hicieron lenguas en su honor por la valentía que había demostrado al negar la concesión por decreto de las zonas neutrales; pero la gente menos impresionable hizo ver que en cambio les concedía *los bonos de exportación*, que les importaban tanto o más que las zonas.

El Sr. Royo Villanova.—Este distinguido escritor publicó en *El Imparcial* del 21 un artículo titulado «Las primas a la exportación» combatiendo el ofrecimiento hecho por el Sr. Dato.

DIA 20.—Después del viaje.—En el expreso de Barcelona llegó a Madrid el presidente del Consejo, Sr. Dato.

En los Ministerios civiles se había dado orden a los empleados de bajar a recibir al Presidente.

Desde la estación se dirigió a su domicilio, para ver a su familia y cambiar de traje. Poco después marchó a Palacio, para despachar con S. M.

Su permanencia en la Regia cámara se prorrogó algo más de lo ordinario; pues estuvo el Sr. Dato informando al Monarca de todos los detalles de su viaje, del cual se mostraba altamente satisfecho.

«Este viaje—dijo después en la Presidencia el Sr. Dato; hablando con los periodistas—, creo que ha servido, y mucho, para hacer desaparecer todo *mal entender*, demostrando que Cataluña entera siente verdadero amor por España, y que contribuirá a estrechar los lazos fraternales entre todas las regiones.

«No puedo dar otro alcance a las manifestaciones entusiastas que allí se han sucedido; pues yo he hecho poco, y mis condiciones personales tampoco son extraordinarias. Considero, por lo tanto, que se ha aprovechado la circunstancia de mi visita para destruir los errores y prejuicios que existían con respecto a Cataluña.»

El Sr. Dato quería convencerse a si mismo y a sus oyentes de lo que les decía; pero ya sabía él (y si no lo

sabía, por él mismo era de sentir) que no había desaparecido ningún equívoco, ni ninguna mala actitud; como no desaparecieron, a pesar de decirlo *La Epoca* y el mismo Sr. Dato, con la concesión de las Mancomunidades y de otros favores importantes.

No, no hay mala voluntad *por parte de los catalanes*; pero los catalanistas son y serán siempre los mismos; y en esta ocasión, la prueba de que el Sr. Dato estaba, o fingía estar, equivocado, es el siguiente suelto de *La Veu de Catalunya*:

«Queremos extremar —dijo— si es que tiene extremos, la cortesía. Mientras fué huésped de Barcelona el señor Dato no quisimos hacer comentarios sobre los actos del viaje que creíamos más dignos de ello.

»Hemos seguido al Sr. Dato, porque no hemos querido fiarnos de informaciones ajenas.

»Comentaremos lo visto y lo seguido; por hoy hay bastante en hacer constar, a guisa de índice, que nuestras impresiones son un recuerdo. Este recuerdo son unos versos de la montaña catalana, que dicen:

«Allá abaix, Espany;
Així dalt, Catalunya.»

No hacen falta comentarios.

El viaje, en fin, salió lo mejor que pudo salir.
De Barcelona dijeron:

«El Gobernador civil es muy visitado y felicadísimo por personas de todas las clases sociales.

»El recibir a los periodistas, el Sr. Andrade les ha manifestado que hacía un momento había hablado por teléfono con el Sr. Dato, el cual le había llamado, al salir de la cámara regia, para cumplir el encargo de S. M. el Rey, de felicitarle, tanto a él como al pueblo de Barcelona, por la prueba de cortesía dada por la capital de Cataluña, con motivo del viaje de su primer Ministro.

»También el Sr. Andrade ha mostrado a los periodistas un telegrama del Sr. Sánchez Guerra, felicitándole en términos afectuosos.»

Es decir, que se respiraba con tranquilidad, como si se hubiese salido de un gran peligro.

DIA 21.—Importante discurso de Maura.—Verificóse en esta fecha el acto de pronunciar el Sr. Maura el discurso resumen de las conferencias que habían dado los «jóvenes mauristas».

El acto tuvo lugar en el teatro Real, y todo cuanto se diga acerca de la expectación con que se esperaba este discurso, y del interés que despertaba en todas las clases políticas y sociales, quedará por bajo de la realidad, así como la propaganda y organización llevada a cabo por la Junta directiva de la Juventud Maurista.

Se había dicho que el Sr. Maura iba definitivamente a lanzarse a la vida política activa y a asumir la jefatura de un nuevo partido conservador, y todo el mundo mostraba interés en presenciar el acontecimiento.

El teatro estaba totalmente lleno de distinguido público, habiendo quedado mucha gente, incluso los llegados de provincias, sin poder alcanzar una entrada.

Cuando el Sr. Maura se presentó en el escenario, se le tributó una larga y clamorosa ovación.

Hecho el silencio después de un gran rato, comenzó el Sr. Maura su discurso, y dijo lo siguiente:

«Esos aplausos y esas aclamaciones, que agradezco, prueban el acierto de la Juventud, que convocó, en vez de actos políticos de combate, una serie de conferencias relativas a problemas nacionales.

»La política, como todo, apasiona a los hombres, y la pasión es mala consejera.

»La pasión atribuye a los hombres cualidades que no tienen.

»Un hombre solo en la política no podrá hacer nunca nada.

»Sin una colectividad no se puede hacer nada.

»Por eso no es a mí, es a la imagen de nuestras convicciones a la que aplaudis. (*Aplausos.*)

»No venimos aquí a combatir, sino a estudiar serenamente un tema sobre los ideales políticos y patrióticos de la nación española.

»Se ha dicho en el curso de estas conferencias que a España falta un ideal colectivo, que sea norte de todos los anhelos, como lo han tenido Italia, al luchar por su unidad, e Inglaterra, que ha tenido el del poderío en el mar.

»España no es cierto que viva sin ideales, porque ideales son la vida misma.

»No preguntéis al niño, ni al enfermo, por sus ideales, que seguramente cumplirá.

»España es un país enfermo, pero tiene ideales.

»El ideal de España está trazado por la enfermedad misma: sanar. (*Muy bien.*)

»Hemos visto formarse a Alemania, los que pertenecemos a esta generación.

»¿Soñaba Alemania, antes de formarse, con ideales de colonias y de poder marítimo?

»Alemania, antes de ser lo que es, no pudo soñar en colonias; pero cuando ha sido, los ideales han brotado por sí mismos.»

La España del siglo XV.—«La España del siglo xv es conocida de todos. Eran abismos de anarquía y desconcierto los que existían en aquella Castilla. A mediados de siglo, rodaba la cabeza noble de D. Alvaro de Luna, y doce años después, la de Enrique IV.

»Después siguió creciendo la anarquía, y descendiendo el Poder público.

»Quien que hubiera preguntado a los castellanos por sus ideales, hubiera obtenido contestación.

»Después, Castilla expulsó la ponzofia que invadía su corazón. Castilla se constituyó en Estado; el Estado vivió con el pueblo, y asombró al mundo.

»Pues esa dolencia de mediados del siglo xv es la que padece la España de 1915. (*Grandísima ovación.*)

»Lo que existe es el divorcio entre el Estado y la opinión.

»A aquella grandeza del siglo xvi sucedió una decadencia, con un Estado que marchaba por un lado y una sociedad abyecta y olvidada; y a ello se agregó una importación exótica.

»La invasión napoleónica demostró que el Estado estaba desquiciado, sin norte, y surgió el pueblo, que salvó a la Patria. (*Grandes aplausos.*)

»A pesar de aquella terrible enseñanza, ha transcurrido el siglo XIX, y esa compenetración del Estado y pueblo no ha llegado. España es el pueblo más desgobernado de Europa. (*Grandes aplausos.*) Y sería necedad que alguien pretendiera ni siquiera emular a los grandes hombres que han gobernado.

»¿Y por qué han fracasado? Porque debe haber algún vicio orgánico que explique ese fracaso, y eso es lo que hemos de estudiar, porque nos hemos reunido para decir las cosas con toda claridad.» (*Gran ovación.*)

Disección de los políticos y de los partidos.—«Vamos a hacer la disección, aunque sin recriminar a nadie, pero hablando de cosas humanas, porque la política estuvo siempre en manos de hombres.

»Quiero que me entendáis todo, y estoy seguro que los complementos que vosotros pongáis serán más graves que lo que yo digo, y no es que ignore los complementos, sino que el decoro veda la lengua.

»No hay que suponer que la Monarquía existe sólo por la Constitución, sino que es la concreción de la nacionalidad.

»Es una lamentable equivoación el que desde hace medio siglo esté planteada una competencia entre la Monarquía y la República, como si la Monarquía fuera dique para las esencias democráticas.

»Cincuenta años peleando contra un fantasma. Querer construir en España sin contar con la Monarquía sería lo mismo que el arquitecto que quisiera construir sin tener en cuenta la ley de la gravedad.

»Esa Monarquía preside la sociedad más llana que hay en Europa. Cualquier régimen ha de apoyarse en el estado llano, y esto significa que necesitará partido.

»En España, sin partido, no puede ningún régimen desenvolver la función pública.

»Decir pueblo llano y partidos son dos cosas equivalentes.

»Vituperarlos, ¡ya lo creo! Por el solo hecho de formarse, ya corre riesgo de equivocarse la imagen del bien propio con la imagen del bien nacional.

»Los partidos son agrupaciones humanas, en que entra de todo, hasta los malvados, y cuando llega la hora

del Poder, se despiertan las miserables concupiscencias humanas. Pero cuando los ciudadanos no han hecho dejación de sus derechos, esos males están compensados, porque cuando hay ciudadanía, los partidos que se inclinan son como el péndulo: que cae. Pero cuando la ciudadanía se eclipsa, las abnegaciones en pro del bien público no tienen recompensa; el partido no medra sino por la ambición y el botín, y desaparece toda defensa de la justicia y del bien público.

»Esos partidos son parásitos que desamparan al Estado y arruinan a la nación. (*Grandes aplausos.*)

»Una colectividad apoderada del trabajo nacional para entregarlo a la oligarquía más desenfadada.

»Es inicuo, se dice, no darme a mí lo que el predecesor dió a los suyos, y así se llega al saqueo y a todas las iniquidades.

»Recíprocamente, no se sigue lo bueno, porque no tiene premio, porque la opinión está distraída. (*Grandes aplausos.*)

»Se ha formado un foso de pestilencia que aísla a los gobernantes de toda la nación. Y cuando alguien ha querido rebelarse, han caído todos sobre él; y resulta que es impotente, pero lo es porque la opinión sigue distraída sin darle el apoyo necesario.

»En otras naciones se ha pensado en reformar la Constitución, pero por los medios legales; en España siempre se ha apelado a las violencias y a las amenazas.»

El fracaso de los partidos gobernantes. — «Nosotros hemos tenido que agotar el repertorio de los bochornos, y hemos visto las conjuras, las sublevaciones, las camarillas y las bodas de Princesas con Guardia civil, y las visitas de subalternos a los Ministros de la Guerra, y eso es el fracaso de los partidos gobernantes.

»Esa penumbra marroquí que caracteriza la política de España en toda Europa, es una consecuencia, no es de la responsabilidad aislada de ningún gobernante. Es indudable que la normalidad es una de las energías conservadoras en todos los pueblos, pero no todos han sabido aprovecharlo para llegar al Poder.

»Los partidos de estos últimos años han querido man-

tener firme el principio de autoridad, y por ello les debemos gratitud. Quien ame la libertad, lo primero que ha de amar es un Poder capaz de mantenerla. (*Muy bien.*)

»Pero como debe actuar ese Poder es potencialmente, y no con la coacción; y este concepto no ha solido estar en la concepción de los partidos.

»La ciudadanía es la que ennoblece; la obediencia significa la autoridad.

»A mediados del siglo pasado, las clases conservadoras y ricas tuvieron obligaciones que no cumplieron, pues tuvieron confianza en los que habían de gobernar.

»Es cierto que el partido liberal-conservador dió leyes sociales, adelantándose a otros; pero no basta: es preciso que las clases conservadoras asistan a la eficacia de las leyes, para que no exista sólo la autoridad coactora que hace de los sojuzgados visperas de los rebeldes. (*Muy bien.*)

»Se han querido implantar en España leyes exóticas, y a eso no resistieron los partidos conservadores.

»El contacto con el sentimiento religioso es la medula de nuestra nacionalidad, porque a su lado está la reconquista, las guerras de reforma y hasta la colonización americana. (*Grandes aplausos.*)

»Nadie ignora que soy un creyente; pero, aunque no lo fuera, sabría, como gobernante, que en España no puede desarrollarse política conservadora que no responda a los sentimientos religiosos del país.»

El eje de la Constitución. — «El partido gobernante de la derecha tiene la obligación de representar, con todas las derivaciones, toda la derecha española. (*Grandísimos aplausos.*)

»A esto está obligado, para que no se ladee, el eje de la Constitución.

»El partido de la izquierda debe también representar a todas las izquierdas. Si no lo ha logrado, no es por falta de programas avanzados, pues en ellos se ha agotado el repertorio. (*Risas.*)

»Los mismos que han hecho las leyes liberales han escarnecido en la realidad lo que en las leyes ponían. (*Aplausos.*)

»Lo mismo que el partido conservador, el liberal ha

prescindido del contacto con el pueblo. Y cuando han sentido la comezón sucesoria, no ha hecho falta más que una figura y una amenaza. (*Aplausos.*)

»Se suele entender como atracción de las izquierdas, convidar a la merienda, y eso es atraer vividores. Se atrae a las izquierdas llevando a la Constitución toda la esencia de ellas que quepa en la Constitución.

»Todo lo dicho tiene una consecuencia, y es hacer imposible la relación de los partidos.

»Normalmente debe haber una fidelidad, pues partido que sólo se apoya en sus adeptos es un partido independiente. (*Grandes aplausos.*)

»El partido que tiene la dominación en todos los órdenes, y en sus manos el ubérrimo presupuesto, no puede ser derribado. Por eso ha habido conjuras, camarillas, tretas, rigodones, cualquier cosa.» (*Grandes aplausos.*)

Madurez, ablandamiento, putrefacción.—«Llegó el 1909, y como estaba enturbiándose la sucesión... ya sabéis lo que pasó.

»Pero se ha apelado a otro procedimiento, al de Sociedades con pignoración de la gerencia; a comanditas en que uno tiene el grifo y otro el vaso. No se está ni en el Poder ni en la oposición, y con el resto se compra la tranquilidad. Es la madurez del arte, y ya conocéis el ciclo: madurez, ablandamiento, putrefacción. (*Grandes aplausos y vivas a Maura.*)

»Todo es mentira. No puede gobernar el que no tiene libertad para gobernar, porque depende de otro y tiene su vida hipotecada.

»El sistema descuartiza el principio de gobierno, y suprime la autoridad; pero establece la intervención de terceros, que cobran su parte.

»Cuanto padecen esto, anhelarian no sufrirlo; pero es la lógica consecuencia de los antecedentes.

»Es el rescate de los que han huido de la ciudadanía, y luego tienen que pagar el tributo al cacique.

»La multitud inmensa de los pobres, de los labriegos, no pueden ni siquiera recibir, a cambio, favor alguno. Esto no ocurre con los obreros de la ciudad, porque el Poder público sigue sordo a la justicia y fácil a la intimidación.»

La descalificación de la autoridad.—«Un extranjero que cogiera las leyes españolas quedaría asombrado, porque desde hace medio siglo se hacen las leyes descalificando a la autoridad.

»Resulta la destitución de la autoridad, por norma, antes de que empiece a funcionar.

»Se sabe que, pared por medio, con la familia legítima vive la familia adulterina; que el caciquismo hace que cuando no conviene resolver un asunto, no se resuelva.

»Mientras tanto, a la justicia sólo le queda una plaza de asilado y una cama en el hospital.

»¿Cómo se proveen los cargos públicos? Pues cuando unos entran a gobernar, y los anteriores no les han dejado nada, modificando lo legislado.

»El decir que unos deben marcharse porque ha llegado la hora de entrar la otra tanda, es suficiente a destruir una nación.

»Digo vulgaridades, pero son importantes para mi conclusión final.

»No hay continuidad en los cargos ni aun dentro de una misma dominación, que suele durar dos años. Sería natural que la función se ejerciera mientras se ejerza bien.

»Las Cortes. Son una institución tan arraigada, que no es posible prescindir de ellas; pero en las Cortes no está la representación, porque lo impide la constitución de los partidos. Pero, aunque lo fueran, si no existe un poder de Gobierno, la Asamblea adquiere caracteres anárquicos.

»El Gobierno mejor intencionado tiene que renunciar o mutilar a veces leyes, o para que pase ha de dar vergonzosas compensaciones.

»Siendo la misión de los gobernantes llevar la voz de las necesidades del país, y la de los representantes del país el economizarlos, resulta que generalmente el derroche viene de los que debían representar al contribuyente.

»Resulta que los que han de actuar de fiscalizadores tienen que sincerarse.

»¿Habéis visto alguna alarma o desconsuelo por las

prolongadas clausuras? No, pues hasta hay quien cree que con ello gana hasta la urbanidad. A pesar de todo, las Cortes están arraigadas en la nación.

»Lo absurdo no es el sistema, sino el aclimatarse en él.

»¿Cuál es la condición del ciudadano español? Vive sometido a un género de tiranía del que no pueden librarse, porque está enroscada al cuerpo social, porque empieza en el habitante de la última aldea y acaba en el más encumbrado personaje, que suele ignorar lo que apoya, pero que lo tiene que apoyar. No queda ni el lenitivo de los límites que las personas de cierta categoría impondrían a sus desmanes.

»Hay muchos caciques personas dignísimas, que lo son por fuerza, porque saben que si ellos no ejercen el caciquismo, lo ejercerán contra ellos otros muchos menos dignos.

»Pocas veces deja de estar en la sociedad un interés frente a otro; pero, aun cuando no hay dificultad, pocas veces el cacique deja de hacer constar que no se puede prescindir de él.

»El ideal de España es remediar todo esto.

»Cuando oigo preguntar por programas, recuerdo los centenares de programas que he oído y leído.

»Por lo general, son florilegios que se olvidan en cuanto se llega al Gobierno, y esto es lo que yo he visto marchitarse cientos de veces.

»Hace treinta y cinco años ya oía yo hablar en las Cortes de despilfarros en obras públicas.

»Se legisla mucho en enseñanza, pero no en la fase pedagógica, sino en lo que se refiere a categorías, sueldos, etc.

»La Hacienda. Yo he conocido la obra de Gamazo, de Villaverde y de otros. De ello no queda nada, ni podrá quedar, mientras las capitulaciones a que se ven obligados los Gobiernos originen los despilfarros de ahora.»

La defensa nacional. — «Esto se agrava cuando se trata de la Defensa nacional. El Ejército español tiene el reflejo de vicisitudes históricas. Se han hecho numerosos planes de organización, y el mismo número demuestra su ineficacia. No hay fórmula de reforma que no in-

tranquilece, y yo no he visto propósitos de reforma en que los demás partidos no hayan estado al acecho de las ventajas que pudieran recabar del posible desorden.

»De nuestro poder naval vengo ocupándome hace mucho tiempo; pero hasta la segunda vez que presidi Gobierno no pude poner la primera hilada de unos cimientos qué luego han sido abandonados.

»Estamos indefensos, y de nuestra indefensión se trata como si fuera accidental, como si no entrañara las más grandes responsabilidades.

»Cualquier programa o reforma es fantástico; mientras no curemos la raíz, el vino siempre se agriará mientras no realicemos la movida y limpieza del lagar. (*Grandes aplausos.*)

»Yo lo inventé de la manera más llana, con la aquiescencia del partido conservador.

»En ese camino presentamos leyes como la de la reforma de la ley electoral y la de la justicia municipal; y la vida parlamentaria reintegrada a su normalidad y defendida la autonomía del Poder público y trazado a través de la manigua la carretera de la reforma de la Administración local. (*Grandes aplausos.*)

»Significaba el descuaje del caciquismo, y por ello mi paciencia se acabó. Se acabó antes la de los que esperaban sucederme. Y vino 1909, y después 1913, y ahí están apiñados unos con otros.» (*Grandes aplausos.*)

La evolución de los elementos gobernantes.—«Yo traté de evolucionar los elementos gobernantes, y fracasé.

»¿Quiere esto decir que se requiere un programa nuevo? No; porque la realidad es la misma.

»Lo que hay que hacer es variar el derrotero, caminar hacia la enmienda, en vez de caminar hacia el error.

»¿Quién ha de hacer la reforma?

»Ahí está la Corona, fuerza incontrastable, pero a la que hay que presentarse con el apoyo de la opinión.

»Desde la opinión, traer nueva savia a los partidos, y por esto es por lo que tributo elogios a los que han organizado estas conferencias, pues en su vida podrán ufanarse de haber contribuido a remediar los males de la Patria.

»Habéis dado a ese movimiento un nombre derivado

de mi apellido; pero esto debe ser transitorio, porque jamás se habrá producido movimiento más impersonal. (*Grandísima ovación.*)

»No queremos derribar a un Gobierno, ni ocuparlo nosotros. Aspiramos al ennoblecimiento de la función del Estado, a la enmienda, y en esta obra habré de caer yo y caerán otros más jóvenes que yo.» (*Grandes aplausos.*)

Una voz: «¡Apóstol!» (*Aplausos al que lo ha dicho.*)

«Los que tengan en su espíritu alguna concupiscencia, aunque sea callada, que no vengan a mi lado, porque yerran la vocación. (*Atronadores aplausos y vivas.*)

»Está España en uno de aquellos trances en que el ideal inmediato no permite soñar en otros. Por eso estamos en situación de que vengan a nuestro lado cuantos crean que por el camino presente sólo se va a la perdición. Aludo a las derechas, pero también a cuantos de la izquierda consideren que es indispensable dignificar la vida pública.

»Así estábamos cuando ha llegado la guerra europea, al lado de cuyo abismo ronca España.

»Es indudable que España no tenía para qué terciar en la contienda, y por eso la neutralidad no puede ser considerada como una política, porque a fuerza de claridad, es una perogrullada.

»El estado en que nos sorprendió la guerra era verdaderamente lamentable; que de no ser así, quizá nos hubiera recuperado en antiguas glorias.

»Al terminar la guerra civil tuvimos necesidad del capital extranjero para desenvolver nuestras fuerzas; y aunque debemos toda clase de respetos a este capital, no por ello hemos de prescindir de las ansias de nuestra independencia económica.»

España ante la guerra.— «Al seguir la guerra, salió nuestra fe de erratas económicas de medio siglo.

»A la hora tremenda en que terminen las hostilidades, cuando se haga el balance de la guerra, se necesitaría que en España hubiera, entre gobernantes y gobernados, una compenetración que no existe desde hace mucho tiempo.

»Quiero hablar de Marruecos. Tengo dicho en las Cortes sobre eso cuanto pienso, y ahora quiero remachar que

mi juicio no es, como algunos han supuesto, que debamos abandonar lo que no bañe el mar, sino el de que en las costas no debe instalarse nadie que no sea España.

»Afirmo la convicción antigua de que Tánger no puede ser más que español, y por eso el Tratado de 1904 dejaba a Tánger dentro de la zona española; y en 1905 afirmé que desde el Muluya al Larache no podía haber un grano de arena que al dejar de ser marroquí no fuera español. (*Grandes aplausos.*)

»Y en 1907 me negué a tratar de Tánger.

»Con Tánger internacionalizado, que es lo mismo que anarquizado, España no puede cumplir su misión en su zona.

»Tánger español no puede alterar el *statu quo*, y de cualquiera otro, sí.

»España no puede renunciar a Tánger, y a los Gobiernos les toca hacer lo necesario para ello. Nosotros no cesaremos de reclamar.

»En 1907 tuve el honor de suscribir los acuerdos de Cartagena.

»Alrededor de aquellos acuerdos con Francia e Inglaterra creo que hubo la mayor cantidad de unanimidad que puede haber en España.

»Respetando todas las opiniones, creo que no haya quien crea que a España le pueden convenir otro género de conexiones.

»Para optar hay que tener las fuerzas de resistir, y yo digo que las cosas en cuanto se refieren a nuestros intereses en el Mediterráneo y en el Atlántico son hoy iguales que en 1907, y, por tanto, que hoy tendríamos que suscribir el pacto de Cartagena lo mismo que en 1907.

»Cuando el conflicto europeo era en todas las naciones un suceso que cubría los mayores abismos, en España se veían, como en un transparente, las gesticulaciones de los egoísmos y de las luchas políticas.

»El patriotismo es un afecto, un amor, y los amores personifican el objeto amado; y el amor patrio trata de personificarlo en el Estado; pero el Estado es disolvente.

»Hay en España un gran prestigio: el tricornio de la Guardia civil; pero eso es porque el pueblo no ve en el

guardia civil al representante del Estado, sino al hijo del pueblo, que puede favorecerle o perjudicarlo.

»A la hora bélica de Europa, España no puede tener más voz que la de su Gobierno. Se necesitan recíprocamente Gobierno y nación, y si en el momento oportuno España está ausente, pagará las costas.

»Se impone el silencio, que es lo mismo que decir al pueblo que no se mueva cuando toquen a fuego.

»Si en esta ocasión no salimos de la inacción en que estamos, no sé para cuándo lo dejamos.

»Llegada la hora presente, a esta generación le toca hacer que la nación exprese su voluntad, pues si no pasará a la historia con un recuerdo de execraciones, cuya sola sospecha agota el sonrojo del semblante.» (*Grandisimos aplausos y numerosos vivas a Maura.*)

Después de terminado el discurso del Sr. Maura, la gente salió ordenadamente a la calle, comentando las palabras del orador.

Las calles inmediatas a la plaza de Isabel II estaban ocupadas totalmente por una inmensa muchedumbre.

El Sr. Maura esquivó la manifestación, saliendo por una puerta de la plaza de Oriente, y acompañado del Sr. Redonet, montó en automóvil y se dirigió a su domicilio.

La extensión del discurso nos impide consignarlo íntegro; pero tomamos el presente extracto de *La Tribuna*, el periódico más afecto al Sr. Maura, publicándole sin suprimir las acotaciones.

Los comentarios al discurso fueron muchísimos y variados.

Véanse los principales de la Prensa:

El Imparcial dijo:

*Es de observar que se aplaudió con mayor calor cuando el ataque iba dirigido a la actual situación conservadora: el encono de los afines, el odio de a bordo, propio de los que han navegado juntos mucho tiempo.

»La crítica del Sr. Maura se resintió, a nuestro juicio, de la injusticia, de la irrealidad del punto de vista que desde 1909 viene adoptando siempre que examina la po-

lítica española y la actuación de los partidos. Para el Sr. Maura, aunque retóricamente suela salvar las intenciones, el mundo político se divide en dos hemisferios: en el uno están los malos, los protervos, o, si el Sr. Maura se siente indulgente, los equivocados. En el otro está él o El, con letra mayúscula, y a su diestra, los que le siguen.»

El Liberal escribió:

«El Sr. Maura puso fin a su oración en medio de un silencio que formaba singular contraste con las explosiones admirativas de la primera hora.

»Había por qué. El Sr. Maura cree, en cuanto a política exterior, que nuestro interés, presente y futuro, está unido al de los aliados. Y en cuanto a política interior, piensa de modo aún más terrible. No quiere derribar Gobiernos y menos presidirlos; aspira únicamente a la altísima dignidad de apóstol. No será un sembrador de vides y de olivos, que tardan muy pocos años en dar fruto. Se dedicará a plantar cedros, que tardan un siglo en dar sombra. No trabajará para las generaciones actuales, sino para las venideras.»

La Correspondencia de España:

«Algunos recordaban que al hacer el Sr. Maura idéntica acusación en el Congreso, el Sr. Dato le contestó que le extrañaba mucho que el Sr. Maura se expresase con esa dureza, puesto que el ilustre orador no había apoyado más Gobiernos que a aquellos de que había formado parte.

»Los elementos políticos de la extrema derecha tampoco se mostraban satisfechos después de conocer la orientación del Sr. Maura en la política internacional.»

El País:

«Vemos que ensalzó hasta la hipérbole más disparatada a la Monarquía, sin tener un elogio ni un viva para el Rey; pero también vemos que puso el constitucionalismo como límite para el bloque con las derechas.

»En la crítica hubo de todo: reminiscencias de Costa, de Silvela y de Sánchez de Toca; imitaciones, frases brillantes, efectismos y hasta insidias; pero nada preciso y fuerte.»

A B C:

«El discurso ha respondido a la ansiedad luchadora de los elementos que fían en el Sr. Maura. El caudillo vuelve a la actividad con los bríos de siempre, con las mismas aspiraciones, con todos sus antecedentes, convocando a todas las derechas, a todos los elementos conservadores, y abriendo su nueva campaña con una crítica rotunda y vigorosísima contra la oligarquía.

»Está en marcha, pues, una considerable fuerza social, de la que puede esperarse, por lo menos, una fecunda labor fiscalizadora, que corrija las costumbres políticas y discipline a los hombres públicos.»

Diario Universal:

«El Sr. Maura parecía al hablar esta tarde, en esos momentos, no haber gobernado nunca, y estar libre de que se le dirijan a él los mismos o semejantes ataques que él dirigió a los demás.»

El Universo:

«Quizá el Sr. Maura, que de tantos recursos dialécticos dispone, recargó algo los tonos sombríos del vicioso estado de la política contemporánea; pero al lado de cada censura puso, con soberana elocuencia, el remedio del mal, y de esta suerte su discurso vino a ser, no una serie de afirmaciones parcialmente admirables, sino una consoladora afirmación orgánica y total de lo que debe ser el Gobierno de España.»

El Radical:

«No fué un acto, fué un discurso. Sin fijarse en que se apedreaba de rechazo, tiró piedras a todos los tejados,

menos al del Palacio de enfrente. La bocina del teléfono, mal disimulada en la mesa, le impuso cautela y circunspección. A pesar de ello, la Monarquía quedó hecha un guiñapo, y el pueblo, que no ceja de decir: «¡Maura, no!», tendrá que apresurarse a barrer el obstáculo tradicional, si quiere que España se salve, porque todos son unos y los mismos.»

La Mañana:

«Maura personaliza ya los ideales que defendían hasta ahora, sin su pública autorización, los a él adictos; se erige en jefe, en director, en guía.

»Y al añadir «mi propósito es fundamentalmente conservador», y al declarar luego que en la extrema izquierda «debe haber hombres bien intencionados que se sientan socios nuestros en la obra que emprendemos», se ratifica en el anuncio de su retorno a las empresas políticas.»

España Nueva:

«El discurso, en su fondo, es el mismo que tanto le indignaba escuchar de labios de Soriano y otros republicanos, cuando Maura era Presidente del Consejo y pedía que los expulsasen del Parlamento por rebeldes y sediciosos.»

El Correo Español:

«¿Y para eso, es decir, para que seamos eje de esa política, o si se quiere, para que reforcemos el eje del carricoche constitucional, se nos llama a las derechas, imponiendo como condición *sine qua non*, que giremos dentro de la órbita de una Constitución, con la cual, los que estaban con la categoría de *tolerados*, están convertidos punto menos que en *dictadores*?

»Esas voces las oírán, pero no las escucharán jamás las verdaderas derechas españolas.»

La Epoca:

«En resumen: la conferencia del Sr. Maura ha sido notable en la forma, injusta en la crítica (buena prueba

es que él mismo ha actuado en la vida española, y hoy siguen gobernando los mismos hombres que formaron al lado suyo) y plausible al posponer cierta pasión ante el interés nacional en los presentes momentos.

»De este juicio seguramente disentirán los mauristas que tan estruendosamente aplaudían al Sr. Maura, precisamente en los períodos más acerbos, y en sus alusiones a la última crisis.»

Respecto de los partidos, dijo *El Imparcial*, recogiendo comentarios (que nosotros oímos) al discurso:

«Con los conservadores coincidían los liberales en decir que resultaba inaguantable el empeño demostrado siempre por el Sr. Maura en no encontrar puro, honrado y decente más que su persona y sus adeptos, mientras lo son. Muchos liberales rechazaban indignados los juicios emitidos sobre los partidos turnantes, y calificaban duramente los apasionamientos del ex presidente del Consejo.

»Los republicanos no ocultaban la satisfacción que les producían los juicios del Sr. Maura, que al reconocer las torpezas, errores e inmoralidades de los partidos turnantes, justificaba sus campañas contra los mismos y contra el régimen. Esto aparte, republicanos y socialistas declaraban que el Sr. Maura continuará siempre incapacitado para gobernar.

»Y en suma, con excepción de los incondicionales, la impresión general era la de que el discurso del Sr. Maura, impreciso, vago y sólo de crítica, en cuanto a la política interior, no había sido un acierto, ni siquiera estuvo, como obra artística, a la altura de su renombre.»

Se había dicho que el Rey permanecería en Palacio para escuchar telefónicamente la conferencia.

El Monarca pasó la tarde jugando al *polo*.

Tampoco es exacto que el jefe del Gobierno estuviese oyendo por teléfono la conferencia del Sr. Maura.

Se comentó la ausencia del Sr. La Cierva, y dijo *A B C*:

«Una persona que tiene motivos para saberlo, atribuye al Sr. Cierva las siguientes manifestaciones:

«No iré al teatro Real a oír al Sr. Maura, sintiéndolo mucho y contrariando mi deseo, porque la amistad y el afecto que nos une no se han alterado en lo más mínimo. Pero al acto que se celebre en el teatro Real se le ha dado por algunos elementos un carácter tan marcadamente político, que me determina a no asistir a la conferencia. Yo estoy donde estaba; donde quedé al definir mi situación política y mis relaciones con el Gobierno en los discursos que pronuncié en el Congreso, y a los cuales contestó el Presidente del Consejo. A ellos me remito. En las circunstancias actuales, yo no puedo hacer otra cosa.»

La Tribuna publicó juicios personales de diversos prohombres políticos acerca del Sr. Maura, y es de notar que de este hombre tan combatido, todos ellos, aun los de más opuestas opiniones, hicieron grandísimos elogios.

Los que emitieron su opinión fueron los señores siguientes: Villanueva, Nakens, Pulido, Salvatella, Vázquez de Mella, Senante, Weyler, Unamuno, Romanones, Rodríguez San Pedro, Iglesias, Burell, Soriano, Lerroux, Groizard, Carracido, García Prieto, Junoy, Alvarez (Don Melquiades), Gullón (D. Pío), González Besada, Francos Bodriuez, Cortezo, Labra y otros.

En días posteriores, *El Imparcial* y *El Liberal* publicaron sendos y largos artículos de crítica, para demostrar que el Sr. Maura había incurrido gravemente en las faltas que criticaba en los demás.

DIA 24.—Declaraciones del Marqués de Alhucemas.—El ex ministro de Estado Sr. García Prieto, jefe de los demócratas, publicó en esta fecha en *El Imparcial* las siguientes importantes declaraciones:

«O las circunstancias no han cambiado en España de diez días a esta parte, en cuyo caso son inútiles los *monólogos* de los hombres públicos, o es necesario un examen detenido del nuevo estado de cosas y de la situación que ellas crean, y entonces debe irse al *diálogo parlamentario*, que sería lo práctico y eficaz para sacar de la controversia y de la discusión las soluciones que el patriotismo habría de inspirarnos a todos, y para no caer en la ten-

tación de usurpar funciones legislativas, por medio de decretos, en la resolución de hondos problemas nacionales que afectan a muy varios intereses.»

Respecto a la neutralidad de España en el conflicto internacional, dijo el Sr. García Prieto:

«Estímulos de respeto al Poder, un sentimiento de orden, un gubernamentalismo que, por fortuna, va arraigando entre nosotros, impelieron a muchos a acatar las normas que, en cuanto a neutralidad, se dieron por el actual Ministerio, sin discutir lo que se había dicho ni lo que había dejado de decirse.

»Vendrá momento para el examen y la controversia del pasado; pero el hecho indiscutible es aquella ansia de tranquilidad y de reposo que convirtió la neutralidad en aspiración nacional.

.....

»Las palabras que con clara visión de la realidad, con la autoridad personal y política que tiene, y con su gran patriotismo, pronunció en Palma el Conde de Romanones, acerca de Tánger, tendrán ciertamente un eco en el país para amparar la acción del Gobierno en servicio de este interés patrio.

»No es sólo el deseo de que aquella población, frontera a nuestro territorio, donde tantos recuerdos históricos nos llaman, llegue a engrandecer el suelo nacional lo que nos inspira: es que Tánger, dentro de nuestra zona de influencia, representa un peligro, que desaparece para nuestra obra en Africa, y significa una garantía que siempre se echó de menos.

.....

»Nuestra línea de conducta para con la Nación portuguesa se halla trazada por los hechos con tal firmeza, que sería necesario cerrar los ojos para apartarse de ella. Hablar de intervenciones es suscitar inútilmente una grave cuestión, y crear, con intención sana, una dificultad a la causa de la Patria.»

Respecto de la situación de Marruecos, creía el señor Marqués de Alhucemas que «prolongar la situación pre-

sente, dejar que, como sangría suelta, corran las cosas de Marruecos, por no agraviar a las opuestas tendencias, es la mejor preparación para que los espíritus se aparten de una empresa que por necesidades de defensa del territorio, y por la expansión que ofrece a nuestros intereses, es, al par que una necesidad, la más fundada esperanza para la Patria».

Opinaba que era urgente la afirmación de «una política definida, activa, neta, en Marruecos. Si es indispensable (y eso al Gobierno toca apreciarlo, pues es el único que posee los antecedentes necesarios) ir a intensificar la acción militar, estoy seguro que el país no rehuirá un sacrificio que le ha de redimir de la cronicidad del mal. Si el Gobierno creyese en la eficacia de una actuación pacífica, sígase intensamente, aliviando a la Nación de una buena parte de los gastos militares; pero es preciso que tengamos delante un propósito firme, que sepamos adónde vamos, cómo vamos y cuándo andaremos el camino».

De la situación de la Hacienda dijo el Sr. García Prieto:

«Otra situación habrá de hacer frente a la restauración, al ordenamiento de nuestra Hacienda, para volver a aquella sana política de *superávit* o de equilibrio, por lo menos, que es la primera base del poderío nacional para regularizar el cobro de los tributos, acabando con irritantes desigualdades sistemáticas, para establecer la perecuación, la proporcionalidad constitucional en la contribución a los gastos públicos, acomodando a nuestro país reformas que los tiempos hacen inevitables.

«E igualmente habrá que atender a las expansiones del crédito, a las comunicaciones, a los riegos, a las enseñanzas agrícolas, a nuestra cultura, a formar el *outillage* nacional: a cuanto constituye, en fin, el programa vital de la reconstitución y la repoblación de España.»

—¿...?

«—Sobre eso, muy pocas palabras. Nuestras convicciones democráticas son bien sabidas y no varían, comprendiendo no sólo el orden político, sino el social para el mejoramiento del proletariado en las condiciones de

la vida material, y el jurídico para obtener cuanto antes una barata y rápida administración de justicia.

»Y queremos que esas convicciones vayan a las leyes que se traduzcan en disposiciones del Poder ejecutivo, que detengan el ataque larvado, diario, de los de enfrente y que lleguen plenamente a las costumbres.

»No es hora, a mi juicio, de repetir programas políticos. Donde estábamos, estamos, con la decisión de siempre.»

—¿...?

«—A esa última pregunta, que usted califica de muy interesante, contestaré concretamente.

»El espíritu de solidaridad que invoca el Conde de Romanones lo sentimos nosotros con igual viveza, no sólo para defender el legado de libertad incorporado a nuestras leyes, sino para ir a aquellos avances indispensables que son nuestra bandera, y recogiendo las últimas frases del discurso de Palma, diré a usted que si se llega a una meditada inteligencia patriótica para llevar eficazmente a la práctica cuanto he manifestado, con el propósito firme de sanear nuestra política, mirando al país antes que a los amigos, cumpliremos nuestros deberes de ciudadanos y de liberales, y no seré yo ciertamente quien, por desertor, haya de merecer la pena del desprecio público.»

En las declaraciones revelaba una marcada coincidencia con los principales puntos de vista expuestos por el Sr. Conde de Romanones en su discurso de Palma. Esta conformidad de tono y de ideas, y los términos en que se expresaba el Sr. García Prieto respecto a la unión de las fuerzas liberales, mostraban que se habían suavido mucho las asperezas entre liberales y demócratas, y que se iban estrechando las distancias entre ambas agrupaciones, encaminándose a la unión iniciada por el señor Conde de Sagasta con motivo de la carta que le dirigió el Conde de Romanones recordando el aniversario de la muerte de D. Práxedes Mateo Sagasta.

La cuestión de Gibraltar.—Por un artículo que había publicado el Sr. D. Luis Zulueta, se hablaba mucho de

la conveniencia de gestionar la devolución de Gibraltar a España.

El Sr. Azcárate dijo acerca de este asunto lo siguiente:

«No me explico el silencio de muchos de nosotros sobre este asunto ni el temor que algunos manifiestan a tratarlo abiertamente.

»Hay quienes nos hablan de ventajas que deberíamos obtener al amparo de nuestras amistosas relaciones con Inglaterra y Francia. Yo, que siempre fui partidario de esa orientación en nuestra política exterior, me pregunto: ¿Qué ventaja podemos apetecer más que Gibraltar?

»Para hacer un papel en los negocios internacionales, lo primero es tener personalidad, y ésta se basa, ante todo, en la plena integridad del territorio.

»Y he de añadir, a propósito de Tánger, que no siento el entusiasmo excesivo que por su posesión demuestran algunos de nuestros hombres públicos, quienes tal vez no hayan meditado bien las consecuencias y obligaciones que la ocupación traería probablemente consigo.

»No es Tánger, sino Gibraltar, lo que nos importa. En efecto: como recuerda Zulueta, he estudiado varias veces la posibilidad de un cambio entre Ceuta y Gibraltar, que podría convenir por igual a las dos naciones interesadas. El puerto de Ceuta ofrecería a Inglaterra una base naval análoga a la del Peñón andaluz, y tendría, además, en manos de esa gran nación, un valor extraordinario desde todos los puntos de vista.

»Para España todo serían ventajas. No es para nosotros Gibraltar una cuestión de conveniencia o de interés, sino de existencia y de decoro nacional. No se trata aquí de alguna zona limítrofe disputable, sino de un pedazo de tierra indudablemente española.

»Esta es, a la hora presente, la verdadera aspiración nacional en orden a la política exterior. No se me diga que el pueblo no la siente con intensidad, con pasión, porque si esto no sintiese, no sentiría nada.»

DÍA 26.—La cuestión de Tánger y los franceses.—
Dijo *La Epoca*:

«El corresponsal en Madrid de *Le Journal des Débats*, comentando los discursos del Conde de Romanones y del Sr. Maura, dice, respecto de la reivindicación de Tánger:

«En los tiempos en que las conquistas de territorio o de influencia se pagan con los más crueles y sangrientos sacrificios, parecerá mal que las corrientes de opinión puedan obtener aquí lo que terribles gastos de vidas humanas consiguen penosamente en otras partes.

»El Conde de Romanones ofrece a Francia lá exteriorización de las simpatías españolas. Este lenguaje encontrará ciertamente eco en Francia; pero no sorprenderá a nadie, ni aun en España, el que la exteriorización de las simpatías, por valiosa que nos sea, no constituya en sí misma un valor, en cambio.»

Le Temps dijo:

«El texto completo del discurso de Romanones, en el que éste insiste sobre la necesidad de que Tánger sea una posesión española, ha sido recibido aquí el 21 de Abril, y es objeto de numerosos comentarios. Independientemente del derecho de que el Gobierno español ha negociado el estatuto internacional de Tánger, existen numerosas razones estratégicas, políticas y económicas, por las cuales esta ciudad no puede ser una ciudad de España.» Etc.

Como se ve, un periódico francés nos pedía algo más que simpatías, y el otro, *Le Temps*, se oponía a que se nos conceda Tánger. ¡Buenos amigos!

El Presidente del Consejo manifestó que, en nombre del Gobierno, podía declarar que no existía ninguna negociación en tal sentido entre el Gobierno español y los de otras potencias.

«El Gobierno—agregó—considera dichas manifestaciones, hechas por algunos hombres públicos, como muy respetables y representadoras de una aspiración nacional; pero se apresura a hacer la declaración de que no existen negociaciones en dicho sentido, para evitar rumores y alarmas infundadas.»

Aquí se recuerda la fábula de la zorra y las uvas.

DIA 30.—Escándalo en el Ayuntamiento de Madrid.—El Concejal socialista Sr. Besteiro había denunciado en la sesión anterior, el hecho de que se había tratado de obtener de los maestros el 50 por 100 de lo que importaban los alquileres de sus viviendas que había que abonarles; es decir, unos 25.000 duros.

Se le había nombrado a él mismo juez administrativo para que formara el expediente de ritual, y se había enterado la cuestión con haber dicho el alcalde, Sr. Prast, que el inspector de policía Sr. Maqueda había oído decir que en el asunto estaban complicados tres Concejales.

En la sesión de esta fecha continuó debatiéndose el asunto, y antes de entrar en el orden del día, usó de la palabra el Sr. Llorente, en nombre de la minoría republicana, para manifestar que debía darse amplias satisfacciones, si no existía ningún Concejal complicado en el asunto de los maestros, y si esto no se hacía, o los acusadores no presentaban pruebas en contrario, la minoría republicana se retiraría del Ayuntamiento hasta que los Tribunales resolvieran el asunto.

El Sr. Prast manifestó que en el mismo tono, solemne por la firmeza, pero llano y concreto, iba a contestar al Sr. Llorente, concretando lo ocurrido.

Hizo constar que el Sr. Maqueda no afirmó que hubiese tres Concejales complicados en el asunto, sino que de las conversaciones que había tenido con los maestros parecía desprenderse que estaban complicados tres Concejales.

El Sr. Maqueda preguntó al Alcalde si continuaba sus pesquisas sin temer al ridículo, y el Alcalde contestó que la Policía debía seguir su acción, cayera el que cayese. Estas fueron las palabras del Alcalde, y no podían ser otras.

Explicó después todo lo ocurrido, diciendo que el Alcalde, si se viese mil veces en la misma situación, mil veces haría lo mismo, porque su conducta había sido y sería siempre completamente rectilínea.

Dijo que el día anterior volvió a hablar con el señor Maqueda e insistió en que los maestros le habían ha-

blado de que estaban complicados Concejales, sin señalar número, porque debió haber error de interpretación al señalar tres.

Agregó el Sr. Maqueda que de las averiguaciones practicadas por la Policía había sacado el convencimiento de que en el asunto no había complicado ningún Concejal ni empleado municipal.

Después de intervenir varios Concejales, dijo el señor Llorente:

«Yo no me marchó del Ayuntamiento, aunque tenga noticia de chanchullos municipales, porque abandonar mi cargo sería desertar del puesto que me confiaron y que acepté con todas sus consecuencias.»

Y pidió que se diera el nombre de los Concejales.

El Sr. Besteiro: «Délos su señoría, si los sabe, porque pedírmelos a mí parece que se trata de cohibirme.»

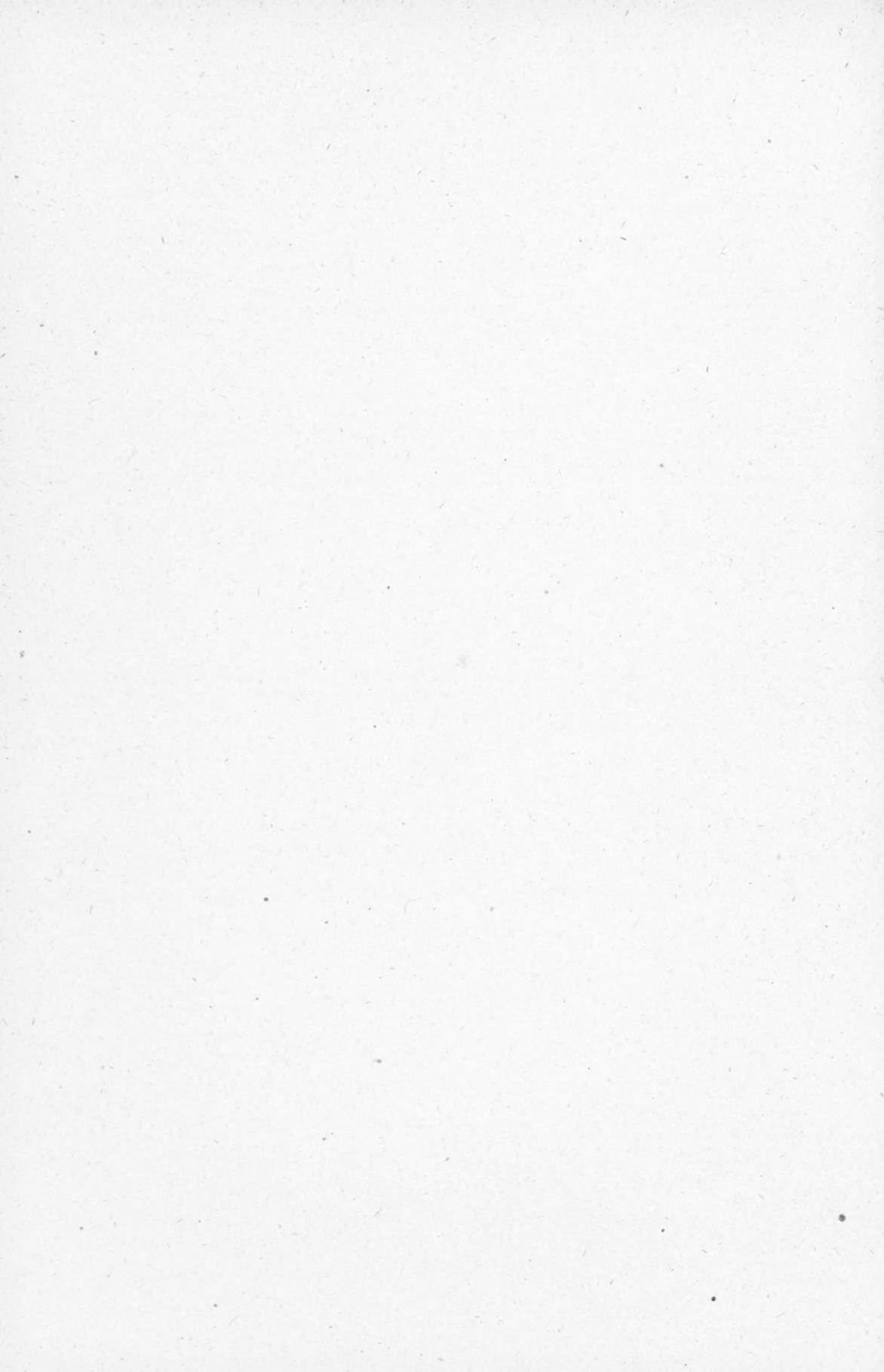
El Sr. Alvarez Arranz se felicitó de la solemnidad con que se celebraba la sesión, porque lo importante era aclarar de un modo diáfano lo que ocurriese, poniéndose todos al lado del Juez, manteniéndose además en el escaño de Concejal, porque ahora estaban más obligados que nunca a permanecer en su puesto.

«Todos los Concejales - dijo - deben someterse ahora a la acción judicial, y si ésta demuestra que hay Concejales culpables, entonces será cuando llegue el momento de pedir que se les expulse de la Corporación.»

Coincidieron con el Sr. Alvarez Arranz otros Concejales, no obstante lo cual, la minoría republicana se retiró del salón de sesiones.

El Sr. Trompeta (D. Enrique), leyó una carta del señor Maqueda diciendo que él no había acusado a ningún Concejal.

Dió mucho ruido el asunto, y se nombró Juez especial, que procesó, encarceló e incomunicó al pagador de los maestros y a otros funcionarios.





MES DE MAYO

DIA 1.º—La manifestación obrera.—Como todos los años, verificóse en esta fecha la llamada «Fiesta del Trabajo». A las ocho se formó la manifestación en la plaza de Isabel II, yendo hasta la Casa del Pueblo. Desde ésta, una Comisión, previamente designada, se trasladó a la Presidencia del Consejo de Ministros, donde fué recibida por el jefe del Gobierno.

Los comisionados hicieron entrega al Sr. Dato de las conclusiones, en las cuales reclamaban de los Poderes públicos las mejoras contenidas en los extremos siguientes:

«Primero. Jornada de ocho horas, como punto principal de la legislación protectora del trabajo.

»Segundo. Apertura de trabajos en la proporción necesaria para dar ocupación a los obreros parados.

»Tercero. Acción eficaz contra los acaparadores, para obtener el abaratamiento de las subsistencias.

»Cuarto. Terminación de la guerra en Marruecos.

»Quinto. En tanto ésta dure, que vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres.

»Sexto. Derogación de la bochornosa ley de Jurisdicciones y la no codificación de la misma en los Códigos penal, civil y militar.

»Séptimo. Extensión de los beneficios de la ley de Accidentes del trabajo a los obreros agrícolas.

»Octavo. Extensión también de los beneficios de dicha ley a los camareros, cocineros y similares.

»Noveno. Reducción de la jornada de trabajo a los obreros de la dependencia mercantil.

»Décimo. Supresión del trabajo nocturno en el ramo de la panadería.

»Undécimo. Convertir en ley el decreto de 24 de Agosto de 1913 relativo al trabajo de la industria textil.

»Duodécimo. Dar a los trabajadores de las minas el Código insistentemente solicitado por ellos.

»Décimotercero. Amnistía para todos los condenados o procesados por delitos políticos y sociales.»

El Sr. Dato manifestó a la Comisión la atención que prestaba el Gobierno a las cuestiones obreras, y lo mucho que le complacería poder atender a todas sus demandas. Rogó a los obreros un poco de paciencia, pues «tan pronto como se restablezca la normalidad y puedan reanudarse las labores parlamentarias, este Gobierno someterá a las Cámaras una amplia labor legislativa en sentido obrero, la cual se halla en estudio en los momentos actuales». Como prueba de ello, adujo que el Sr. Sánchez Román le había manifestado el día anterior que iban muy adelantados los trabajos de la Comisión que está redactando el Código minero.

Melquiades Alvarez en Granada.—Importante discurso.—Por hallarse cerrado el Parlamento, iba poniéndose en moda el que los hombres políticos importantes expresasen fuera de él lo que tenían que decir respecto a los grandes problemas nacionales e internacionales.

Al discurso del Conde de Romanones en Palma de Mallorca, siguió el pronunciado por el jefe del partido reformista, D. Melquiades Alvarez, en Granada, en el cual dijo lo siguiente:

La neutralidad en España.—«Al hablar de la guerra, hay que distinguir frente a ella la actitud del Gobierno y la de los partidos políticos. La actitud del Gobierno, que lleva la voz entera de la Nación y sirve preferentemente al bien público, no puede ni debe ser otra que la actualmente observada; esto es, una actitud de neutralidad. Para adoptarla no ha hecho otra cosa que acatar la voluntad del país, y servir lealmente sus intereses. Forzoso es reconocer que por la forma en que practica, sin olvidar ninguno de sus deberes, pero sin perder de vista tampoco la amistad y la conveniencia de España, cumple

con acierto su cometido, y merece un sincero aplauso: regateárselo sería una notoria injusticia.

»Pero, en lo sucesivo, hay que hacer algo más. La neutralidad ofrece una gran variedad de matices, y en armonía con ellos cabe traducirla en la práctica con más o menos amplitud.

»Vistas las circunstancias de la guerra, yo entiendo que debiera interpretarse de un modo más elástico, favoreciendo en lo posible a los aliados, pero sin quebrantar por ello las obligaciones fundamentales que la neutralidad impone. Que esto es posible, lo prueba el ejemplo de Grecia favoreciendo a Servia, y lo que actualmente ocurre con los Estados Unidos respecto a Inglaterra. La conveniencia de esta norma de conducta está acreditada por el hecho de que los problemas que a España afectan dependen substancialmente de la voluntad de Inglaterra y Francia. Y que el Gobierno no olvide que en materia internacional el *do ut des* será siempre una de sus leyes más inflexibles.»

Las simpatías de los reformistas, con los aliados.—«Nuestra actitud, amigos de Granada, es la que tiene que ser, es la que nos imponen conjuntamente la razón y el deber: actitud de franca simpatía, de calurosa adhesión, de verdadera solidaridad con la causa de los aliados. Y al hacerlo así, no lo hacemos por odio, que no sentimos, hacia los Imperios centrales, ni por una exaltación morbosa de germanofobia, que, sobre ser vituperable, dañaría de parcialidad nuestro juicio. Lo hacemos, correligionarios, por interés nacional, en primer término; por amor a la causa de la justicia, después; en último lugar, por afinidad de ideas políticas, las cuales nos llevan espiritualmente a compenetrarnos desde luego con todos aquellos pueblos que representan en la Historia un alto sentido de libertad y de democracia.»

La cuestión de Gibraltar.—«Gibraltar es una espina dolorosa que España lleva clavada en el corazón desde el Tratado de Utrecht. Pero yo afirmo, señores, que es una espina que no podrá arrancársela contra la voluntad de Inglaterra, sino de acuerdo con ella, y al amparo de una leal y sincera amistad con aquella gran nación. Ya estuvimos a punto de lograrlo en la época de Carlos III, cuan-

do el Gobierno inglés nos propuso el cambio del Peñón por la Guadalupe; pero entonces el Conde de Aranda, menos previsor de lo que le juzgan sus apologistas, se opuso, y merced a esta oposición Inglaterra continúa pisando con su planta nuestro territorio.

»Lo que si digo y repito, es que, tratándose de Gibraltar, no se debe ni se puede hacer nada sin una inteligencia previa con Inglaterra, y que no sería sensato ni oportuno, ni conveniente, ni patriótico, fiar arrogantemente el éxito de estas aspiraciones a los designios de la fuerza, ni a la generosidad, con que algunos sueñan, de las naciones germanas. Todo eso sería provocar la hostilidad de Inglaterra, y contra Inglaterra, ni vencedora ni vencida, yo declaro que no considero admisible ninguna fórmula.»

Nuestras relaciones con Portugal.— «¡Conquista de Portugal! ¡Anexión de Portugal! ¡Ahí es nada! Para lograrlo serían precisas, cuando menos, tres condiciones: que Europa la tolerase, que España la quisiera y que Portugal se dejara conquistar. Me parece que ninguna de las tres condiciones se da en el presente caso. La voz de Europa la lleva en este asunto Inglaterra, y teniendo, como tiene, un tratado de alianza con Portugal, no habría de permitir, y haría bien, que nadie, con mengua del Derecho, atentara contra la independencia y menoscabara en lo más mínimo la soberanía de aquel pueblo hermano nuestro.

»¿A dónde, pues, nos conducen esos imperialistas con sus aberraciones fratricidas? Por bien de todos, conviene no dar oídos siquiera a tales locuras. ¡Oídlo bien! Portugal y España quieren vivir como hermanas, ya que tienen el presentimiento de que la Historia les reserva en el porvenir una misión común, llena de prestigios y de glorias.

»En aras de esta misión, necesitan estrechar por de pronto sus relaciones económicas y políticas, haciéndolas cada día más intensas y más íntimas; única manera de que Portugal y España puedan conjuntamente practicar en alguna fecha una misma política internacional, y presentarse mañana ante Europa llevando la voz de Iberia, que ambas y cada una de ellas representan.

»De aquí mi ardiente deseo de que trabajemos sin descanso por concertar una alianza entre los dos pueblos, sobre la base única e indestructible del recíproco respecto a la independencia y a la soberanía de ambas Naciones.»

La política americana.—«No olvidéis que en las tierras de América viven tres millones de españoles que sienten un amor inmenso a España; amor probado en todos los momentos de aficción patriótica, de penuria y de angustia. Apoyándonos en esas fuerzas, bien podemos, por consiguiente, realizar nuestra obra de aproximación con los Estados de América.

»No considero fácil otorgarles una representación parlamentaria, como algunos pretenden; pero sí considero factible, y de urgente y apremiante necesidad al propio tiempo, asociarlos, con la vista puesta en el porvenir de España, a la obra de algunos organismos oficiales, como son, por ejemplo, el Consejo de Emigración, el Superior de Fomento, la Junta de Aranceles, las Academias literarias y artísticas, las Sociedades Económicas; todo, en fin, lo que representa una labor de cultura y de intereses materiales.

»Urge una política de tratados de comercio que armonicen la expansión de nuestros intereses materiales con el crecimiento del poder comercial de los Estados hermanos; grandes líneas de vapores que hagan rápida la vida del intercambio, y un personal diplomático y consular apto y consciente, que sienta al propio tiempo la magnitud y la importancia de su misión.»

Tánger debe ser español.—«No quiero, con mis palabras, ni soliviantar pasiones ajenas, ni perjudicar a la obra que el Gobierno tal vez se proponga realizar. Sólo diré, queridos correligionarios, que a mí, como sabéis, no me ha entusiasmado nunca la obra de expansión territorial de España en Marruecos, que tantos entusiasmos ha despertado entre algunos y tantas decepciones ha comenzado a producir.

»Lo que sí afirmo es que si en Marruecos hemos de realizar la obra que el protectorado exige, necesitamos Tánger.

»Será muy difícil llegar a la formación del estatuto internacional. Tánger, internacionalizado, es un semille-

ro de conflictos, una rémora para la obra de España, un asilo del contrabando y un foco constante de perturbaciones y de revueltas.

»De seguir en Africa, Tánger debe pertenecer a España. Pero con Tánger se halla relacionada íntimamente la cuestión del Mediterráneo, y en ese punto la convención de Cartagena nos señala un camino y nos impone un deber.

»Estoy segurísimo que el Gobierno seguirá ese camino y llegará a donde convenga; pero también estoy seguro que tanto más satisfactoria para nuestro interés nacional será la solución que se anhela, cuanto más nos identifiquemos, con motivo de la guerra, con el interés de las dos naciones aliadas.»

Después de esto discurrió largamente sobre la guerra, tratando de demostrar lo ventajoso que sería para España el triunfo de los aliados, y entró a tratar de la política interior.

Cooperación de los reformistas al partido liberal.—«Ahora me encuentro, correligionarios, con que se nos requiere de nuevo desde Mallorca, por el jefe del partido liberal, para una colaboración posible en pro de determinados empeños.

»El requerimiento, como véis, resulta un tanto genérico y vago, ya que no se determina con claridad el alcance de la colaboración ni el carácter del empeño para que se nos brinda; pero, aun siendo vago el requerimiento, lo recojo desde luego para contestarlo ante vosotros cumplidamente. Y digo lo que vais a oír.

»Si se trata de un empeño verdaderamente liberal y democrático, que tenga por base la sinceridad y la buena fe, esto es, de un empeño serio, al que presida el propósito honrado y perseverante de realizarlo y de cumplirlo, nuestra colaboración la ofrecemos desde ahora, y la ofrecemos sin límites, correligionarios. Una colaboración entusiasta, apasionada, decidida, generosa, resuelta, como corresponde a los partidos que no sienten en la vida pública otros estímulos que los del deber, ni otros móviles que el amor a las ideas y el engrandecimiento de la Patria.

»Y advertimos aquí que nuestra colaboración será completamente desinteresada; oídlo bien: desinteresada. Queremos que conste así, para que nadie entienda que renunciamos a nuestra personalidad o que vamos a poner precio a nuestra colaboración, olvidando los compromisos por la merienda de que hablaba el Sr. Maura. Eso no reza, ni rezará nunca, con los reformistas.

»En estas circunstancias, sobre ser más eficaz nuestro concurso, despertará menos suspicacias, no exacerbará codicias y nos dará una mayor autoridad para reclamar en todo instante el cumplimiento de lo convenido.»

Este era el punto de su discurso, esperado con más interés, pues se trataba de su colaboración más o menos directa con el partido liberal.

Romanones y Alvarez.—Como se ve, ofrecía esa colaboración amplia y desinteresada.

El Conde de Romanones recogió (día 5 de Mayo) las ofertas del jefe reformista, primero con una carta felicitándole por el excelente resultado de su viaje a Granada, y expresándole su reconocimiento por las atenciones que para él había tenido personal y políticamente en el discurso pronunciado en aquella capital, y después, con las siguientes declaraciones hechas en su periódico, *Diario Universal*:

«Indispensable no nos es el concurso de los reformistas, desde el punto de vista partidario, no. Afortunadamente, reina la disciplina entre los liberales, y hubiéramos advenido al Poder, un día u otro, cuando las circunstancias lo requiriesen, sin ese valiosísimo concurso. Contamos con fuerzas, con opinión, con organizaciones, con un programa y una tendencia. Hubiésemos podido gobernar como ya gobernamos, y aunque lamentando en el alma la inhibición del ilustre jefe del reformismo y de sus dignos seguidores, nuestra obra hubiera sido factible.

»Ahora bien: desde el punto de vista nacional, ese concurso lo recojo lleno de alegría, agradeciéndolo en todo cuanto vale. Cuando acabe la guerra, habrá cambiado la fisonomía del orbe. Mil problemas que hoy mismo

no vislumbramos, surgirán. El programa de la política española será extenso, intensísimo, de una complejidad enorme.

»Yo he querido que las izquierdas se sumaran a nuestra labor, ayudándonos en las inmensas dificultades que tendrá para nosotros la obra de gobierno. Por eso les lancé mi requerimiento amistoso. Inspirado seguramente en el mismo patriótico afán, he obtenido la gratisima respuesta del Sr. Alvarez.

»En las palabras del Sr. Alvarez hay unas, de nobleza infinita. Me refiero a la declaración de que su colaboración con nosotros sería tan patriótica como desinteresada. Así, nobilísima, enorgullecadora, la acepto con todo el corazón. Pero debo contestar que en todo, los hechos son los que mandan, y que es muy posible que el mismo patriotismo que invoca D. Melquiades Alvarez para llamar desinteresada a su colaboración, le obligue a compartir nuestras responsabilidades en una obra de gobierno.»

Las cosas quedaban, pues, preparadas para que el Sr. Alvarez pudiese ayudar directamente al partido liberal.

«El Universo» y los liberales.—El hecho tuvo importancia, y así lo comprendieron las derechas, que empezaron a atacar a lo que llamaban *bloqueo*, diciendo, entre otras cosas, el periódico *El Universo*, el día 10:

«Todo el mundo sabe que en el fondo sólo se trata de una cuestión de particulares intereses, como la otra vez. El interés del Sr. Alvarez está en gobernar; el de Romanones, en aumentar sus huestes y sus apoyos para gobernar en el Poder y fuera del Poder, y el interés del *trust* está en ayudar a estos señores, para que éstos le ayuden a él. Ni más ni menos.

»Todo personalismo y todo mezquindad.

»Por lo demás, ciertas reformas ni las quieren ni las necesitan, y ello se demuestra con que no utilizan las que existen.»

La jefatura de Dato.—También entre los conservadores hubo movimiento político.

Como respondiendo al acto del Sr. Maura, los ministeriales acordaron declarar francamente jefe del partido al Sr. Dato, comenzando por reelegirle presidente del Círculo Conservador.

El Presidente del Consejo recibió la visita de una Comisión del Círculo Liberal-Conservador, presidida por el Sr. Bergamín.

El objeto de la visita era notificar al Sr. Dato el acuerdo adoptado por la Junta general reeligiendo como Presidente al jefe del Gobierno.

El ex ministro Sr. Bergamín, en nombre de la representación del Círculo Liberal-Conservador y de todos los adheridos, expuso en breves palabras al Sr. Dato el objeto de la visita, que era el de comunicarle que en la Asamblea celebrada por el Círculo, su nombre había sido proclamado unánimemente y con gran entusiasmo para el cargo de Presidente.

En representación del importante Centro del partido, tenía el honor de ofrecerle dicho cargo, confiando en que sería aceptado.

Terminó el Sr. Bergamín diciendo:

«Creo interpretar los sentimientos de los aquí presentes y de todos los individuos del Círculo, cuya representación ostentamos, exponiendo con toda sinceridad nuestro deseo de que al ofrecer este puesto a V. E., considere que dicha Presidencia significa para todos nosotros el reconocimiento de la jefatura del partido liberal-conservador.

»Tal es nuestro propósito, y así lo consignamos.»

Una entusiasta salva de aplausos acogió estas palabras del Sr. Bergamín.

El Sr. Dato contestó diciendo que agradecía a todos los presentes la distinción y el honor que le hacían al ofrecerle la Presidencia del Círculo, que desde luego aceptaba muy reconocido; por ello les reiteraba las gracias, sin perjuicio de darlas también en el Círculo cuando se verificase la toma de posesión.

DÍA 3.—La fiesta de la Nobleza.—Constantes siempre en nuestro propósito de consignar en esta obra todas las manifestaciones de la vida nacional, del mismo modo que el día 1.º del mes corriente dimos cuenta de la fiesta de los obreros, recogemos en esta fecha el acto simpático y de verdadero alcance social, llevado a cabo por la Diputación permanente de la Grandeza con motivo de celebrar la fiesta de su patrono, San Francisco de Borja.

La idea fué del presidente de la Corporación, Sr. Duque de Tamames, que en todos sus actos procura practicar una labor verdaderamente social, al mismo tiempo que tradicional y democrática, demostrando las buenas relaciones—podríamos decir los lazos de afecto—que desde antaño han unido a la Nobleza española con los fieles y leales servidores de sus familias, y, por consiguiente, las relaciones verdaderamente patriarcales y democráticas que han existido siempre entre la Nobleza y el pueblo español.

El pensamiento del Duque de Tamames, acogido con simpatía por la Grandeza de España, consistió en premiar a aquellos servidores de casas aristocráticas que, por su lealtad durante muchos años de servicio, se habían hecho acreedores a ello.

Los Reyes, patrocinadores siempre de elevados pensamientos, quisieron honrar con su presencia el reparto de los premios acordados y presidir la fiesta de la Grandeza del Reino.

A las once se verificó la fiesta religiosa en el templo de San Francisco de Borja, de la calle de la Flor, totalmente ocupado por aristocrática concurrencia.

Terminado el acto religioso, llegó el momento de la entrega de las cartillas del Monte de Piedad, por valor de 500 pesetas cada una, a los criados leales.

Estos habían presenciado la ceremonia ante uno de los altares laterales del templo. Eran 10: cinco mujeres y otros tantos hombres. Vestidos sencillamente de negro, y con sus cabezas cubiertas de canas, incitaban a la consideración y al respeto.

En los ojales de las americanas y prendidas en el pecho, ostentaban las insignias del premio.

El secretario de la Diputación permanente de la

Grandeza, Sr. Duque de la Vega, acudió en su busca, cuando llegó el instante. Tras él pasaron ante el altar mayor, ante las personas Reales, y allí, en presencia de SS. MM. y AA., y con la expectación de los fieles todos, el presidente de la Corporación, Sr. Duque de Tamames, con la venia del Rey, hizo entrega de las cartillas, que los ancianos servidores recibieron llorando.

Las personas Reales felicitaron a los agraciados, y todos los concurrentes hicieron luego lo propio.

El Duque de Tamames—que se retrató con los pobres favorecidos, a petición de éstos —, y los demás individuos de la Diputación de la Grandeza recibieron muchas enhorabuenas por la brillantez del acto.

Sánchez de Toca y la cuestión de Tánger.—El señor Sánchez de Toca hizo a un periodista las siguientes manifestaciones:

«Tánger, por razones étnicas, es completamente español, siquiera ahora tenga allí Francia indudable influencia.

»Sin Tánger no podemos hacer nada en Marruecos, donde, digase lo que se quiera, nuestro protectorado ni siquiera comenzó, puesto que cuanto se hable de Autoridades españolas es pura fantasía.

»En general, creo que estamos llevando a Marruecos la misma política que antes llevábamos a Ultramar.

»Tánger nos pertenece. Debe dársenos, sin limitación alguna.»

DIA 4.—Incendio del Palacio de Justicia.—En esta fecha, entre doce y media y una de la tarde, cuando mayor era la afluencia de gente en el palacio de las Salesas, donde están instalados el Tribunal Supremo de Justicia y las Audiencias provincial y territorial de Madrid, se declaró un violentísimo incendio y en pocos momentos adquirió tan alarmantes proporciones, que todas cuantas personas había en el local salieron inmediatamente a la calle presas de gran pánico.

El fuego pareció iniciarse en los archivos del Supremo, dependencias situadas en el último piso; se propagó

luego a la Fiscalía del alto Tribunal, después al salón de Procuradores y poco más tarde a las guardillas, donde tenían sus habitaciones los empleados subalternos.

A la una de la tarde ardian las dependencias citadas y casi todo el tejado. Las columnas de humo alcanzaban una altura extraordinaria, y de vez en cuando, al derrumbarse las techumbres, salían grandes llamaradas, que semejaban las de un volcán en erupción.

El destrozo fué casi total y tan rápido, que admiró a la gente al ver cómo a un tiempo mismo ardía por todos sus costados un edificio de un área tan extensa.

Los comentarios fueron muchos, pero no hubo indicio ninguno que los justificara.

Como nota triste y a la vez heroica, debe citarse la muerte del secretario de Sala D. José Armada, que falleció a consecuencia de la impresión que sufrió al entrar en su despacho en pleno incendio para salvar documentos de interés.

Como nota censurable, debe consignarse que, después del incendio, se cuidó tan mal de la ordenación y conservación de los documentos que pudieron salvarse, que por las afueras de Madrid, especialmente por el lado del Hipódromo, carrino del barrio de Maudes, se veían amontonados y volando de un lado a otro numerosísimos legajos de pleitos y causas a medio quemar, y aun algunos sólo chamuscados por los bordes, como uno que, por curiosidad, tuvimos ocasión de ver, además de una carta de recomendación de un Senador al Presidente del Tribunal Supremo.

El abandono fué grandísimo.

DIA 5.—Manifestaciones de Maura acerca de la neutralidad.—Era grande el empeño que los amigos de los aliados ponían en afirmar que el Sr. Maura, en su discurso del teatro Real, se había manifestado francamente partidario de Francia e Inglaterra en la contienda que éstas y Rusia libraban con Austria y Alemania.

Lo que el Sr. Maura (véase su discurso) afirmó, fué que era preciso cumplir los compromisos contraídos respecto de Africa y del Mediterráneo; pero respecto de la neutralidad estuvo tan claro, que llegó a decir que él

«afirmaba no era una política, sino una mojiganga», dando así a entender que España no podía hacer otra cosa.

Como, a pesar de esta afirmación, los francófilos le ponían de su parte, el Sr. Maura tuvo que hacer las declaraciones siguientes:

«No me puede maravillar, porque es antiguo, que los conceptos más inequívocos sean tergiversados por pasión o por interés político, según ahora acontece con lo que últimamente dije acerca de las relaciones exteriores de España, siquiera no sea sino ratificar la opinión a que siempre correspondieron mis palabras y mis actos

»Recordé que los acuerdos de Cartagena son reflejo de realidades ostensibles e imperativas, sin libre opción, que ellas nos vedan. Dije que, para tener esta libertad, necesitamos antes remedjar el interno desconcierto, y por tal camino prevenir la defensa, hoy desamparada, de la independencia nacional.

»Como aquellas realidades perduran hoy mismo, noté que no pudiera ser otro el efecto, coincida o no con las predilecciones de que quienes ostensiblemente estiman más provechosas para España otras conexiones o solidaridades exteriores.

»En la contienda de opinión sobre este tema, he guardado y guardo deliberado silencio: aun me he abstenido de mostrar los orígenes y los impulsos de aquellas predilecciones, renunciando a la enseñanza que de ellas cabe aprovechar; me parece requisito previo que concluyan las discordias facciosas y la anarquía disgregadora, siquiera ésta enmienda propia sea más desabrida que soltar la imaginación y fingir señorío sobre los derroteros nacionales.»

Empréstito de la Mancomunidad.—*El Imparcial* publicó lo siguiente:

«La Mancomunidad Catalana anuncia un empréstito de 15.000.000 de pesetas con suscripción pública de 6.619 obligaciones amortizables, de 500 pesetas cada una, al 4 y medio por 100 anual, con cupón trimestral, al 85 por 100 de precio de emisión, destinado a obras, servi-

cios públicos y escuelas, contratado con sujeción a los estatutos de dicho organismo, aprobados por Real decreto de 26 de Marzo de 1914.

»De este empréstito nada hemos de decir, al menos por ahora, aun cuando suponemos sea en el que se pensaba al gestionar el establecimiento de la Mancomunidad.

»Nuestro propósito hoy se reduce a consignar la extrañeza que nos ha producido la manera de anunciar dicho empréstito.

»El anuncio se publica en todos o en casi todos los diarios de Cataluña, redactado en catalán, y no sabemos si en catalán se habrá redactado también el que debe insertarse en el *Boletín Oficial* de cada una de las cuatro provincias. ¿Cómo se ha prescindido del idioma nacional en la redacción de dicho anuncio?

»¿Ha sido autorizada la publicación de dicho anuncio previamente? ¿Quién ha podido autorizarlo redactado en catalán?

»Seguramente, el Ministro de la Gobernación, sin necesidad de volver sobre el asunto, procederá a lo que hubiere lugar, pues ha de hallarse convencido de que no se trata de una cuestión tan baladí como a primera vista pudiera parecer.»

Las preguntas quedaron sin respuesta, pues el señor Sánchez Guerra sólo contestó que ignoraba la existencia de tal proyecto, y que, por lo tanto, no podía contestar categóricamente; pero que de ser cierto el propósito, los catalanes, antes de realizar una operación de esta índole, tendrán necesidad de pedir y obtener autorización del Ministerio, el cual ha de determinar la conveniencia o no de admitir las garantías que ofrezcan las entidades municipales o provinciales emisoras del empréstito, así como la necesidad del mismo.

El empréstito se hizo sin dificultad de ninguna especie.

DIA 7.—La guerra europea.—Pérdida del «Lusitania».—Se recibió en esta fecha una noticia que causó inmensa sensación: la de que un submarino alemán ha-

bía echado a pique el magnífico trasatlántico *Lusitania*, uno de los mayores y mejores del mundo.

La primera noticia de la Prensa fué la siguiente:

«Londres, 7 (9 n.).»

»La Compañía de navegación «Cunard Line» acaba de recibir el siguiente lacónico telegrama:

»El *Lusitania* ha sido echado a pique, cerca de Kinsale (costa irlandesa), a las dos treinta y tres de esta tarde. Sin noticias de los pasajeros y de los tripulantes, que pasan de 1.900.»

Después se recibieron los siguientes:

«Londres, 9.»

»El Almirantazgo comunica que las pérdidas del *Lusitania*, según datos oficiales recibidos de Irlanda, son los siguientes: 1.502 pasajeros y tripulantes desaparecidos, 45 fallecidos después de ser salvados, unos ya en tierra y otros al ser recogidos; salvados, 660.

»No cree el Almirantazgo haya esperanza de poder salvar más personas, pues todos aquellos parajes han sido ya minuciosamente explorados.»

En su número del 10 publicó *Le Figaro* un despacho, según el cual, durante las operaciones de salvamento de los pasajeros del *Lusitania*, muchas mujeres y niños se salvaron merced al arrojo y a los denodados esfuerzos de un joven español, D. Vicente Egaña, que realizó actos de verdadero heroísmo.

Al ocurrir la explosión, y comenzar, con la natural precipitación, el lanzamiento de botes, que ocupaban apresuradamente los pasajeros, el joven Egaña se negó a tomar sitio en uno de ellos, y cediendo su puesto a una señora, se lanzó en busca de mujeres y niños, recorrió el buque de popa a proa, repitiendo la operación varias veces, y sacando en brazos a los niños de los camarotes, iba a depositarlos en las canoas, alentando a las mujeres, que corrían, alocadas, por el buque, e infundiéndolas valor, las llevaba del brazo hasta los botes, y volvía

a meterse por los pasillos, animando y tranquilizando a todo el mundo.

Así permaneció trabajando, hasta que, inclinado ya el buque, y cuando el agua lo había invadido, el joven español se lanzó al agua y nadó largo rato, hasta que fué recogido por una canoa, ocupada en su mayoría por niños y mujeres a quienes él había salvado.

No puede expresarse la efervescencia y la indignación producida en Inglaterra por esta catástrofe, que ponía de manifiesto la impotencia de la fuerza naval inglesa contra los ataques de los submarinos alemanes.

En Londres, el populacho saqueó las tiendas y casas de los alemanes allí residentes y cometió contra ellos grandes desmanes.

El ministro de Marina, Mr. Churchill, contestando a varias preguntas sobre el hundimiento del *Lusitania*, manifestó en la Cámara de los Comunes que se instruiría expediente y que los recursos navales no permitían escoltar a los trasatlánticos.

«El Almirantazgo—añadió—sabía de una manera general que en los Estados Unidos se había publicado una advertencia alemana relacionada con el viaje del *Lusitania*, y, en su consecuencia, envió las debidas instrucciones al Comandante del vapor, para que siguiera determinada ruta.

»Juzgo inútil — terminó diciendo — dar más detalles antes de conocer los resultados del expediente.»

No fué menor la indignación producida en los Estados Unidos, de donde procedían gran número de los pasajeros que perecieron en el *Lusitania*, entre ellos el famoso millonario Vandervilt.

La Embajada alemana en Wáshington estaba custodiada por la Policía, ante el temor de que fuera asaltado el edificio.

El presidente Wilson, en un mitin celebrado en Filadelfia, y refiriéndose al hundimiento del *Lusitania*, dijo:

«Hay ocasiones en que el mismo orgullo y la dignidad de los pueblos les impiden entrar en lucha con los que no saben siempre respetar las leyes de la guerra.

»La razón que asista a una nación injustamente agredida, puede ser tan clara, que sea innecesario acudir al empleo de la fuerza para hacerla prevalecer.»

En España, los partidarios de los aliados se desataron en injurias y denuos contra los alemanes; éstos se defendieron publicando la Embajada en Madrid la siguiente nota :

«El Gobierno Imperial siente sinceramente la pérdida de vidas humanas ocasionada por el hundimiento del *Lusitania*; pero tiene que rechazar toda clase de responsabilidades.

»Inglaterra ha obligado a Alemania, como consecuencia del designio del Gobierno británico de matar por hambre a la población civil de Alemania, a adoptar las correspondientes medidas de represalias, y ha contestado con medidas de bloqueo más rigurosas al ofrecimiento alemán de suspender la guerra submarina; en el caso de que Inglaterra desistiese de su plan de rendir por hambre a la población alemana.

»Los buques mercantes ingleses no pueden ser considerados como ordinarios buques de tráfico comercial, por la sencilla razón de que por costumbre general están armados.

»Por otra parte, ha sido reconocido de una manera terminante por la Prensa inglesa que el *Lusitania* estaba armado de cañones de una fuerza temible.»

DÍA 10.—Las subsistencias.—Motines.—Con gran frecuencia se suscitaban conflictos en distintos puntos de España por la falta o encarecimiento de subsistencias.

Aparte de una manifestación en Manzanares, se recibió el siguiente telegrama:

«*Salamanca*, 10 (1,20 t.).

»A consecuencia de la carestía de las subsistencias y de haber elevado hoy los panaderos a una peseta el precio del pan, en las primeras horas de la mañana notóse agitación en los obreros ferroviarios, que decidieron abandonar el trabajo, y en manifestación pacífica reco-

rieron las fábricas, talleres y comercios, invitando a paralizar las labores.

»Poco después, a las diez de la mañana, el paro era general.

»Formóse en la plaza Mayor una manifestación que no bajaría de 5.000 personas, entre las que abundaban las mujeres, y se dirigió al Gobierno civil.

»Una Comisión visitó al Gobernador en su despacho y le pidió que evitara la subida de los trigos y tomara medidas para que bajara el precio del pan y demás artículos de consumo.

»El Gobernador prometió a los comisionados resolver el conflicto; pero los manifestantes, no dando fe a la promesa, le exigieron que la repitiera desde el balcón, como lo hizo, manifestando que llegaría hasta la incautación del trigo y no permitiría que se cotizara al precio actual.

»De allí se encaminaron unos 300 a la estación y destruyeron un vagón cargado de harina.

»La Guardia civil salió rápidamente para evitar que continuaran los desmanes.

»Pequeños grupos femeninos, con banderas, recorren las calles pidiendo rebaja en los precios de las subsistencias.»

Aragón y las zonas francas. — Como se agitaba de nuevo por algunos elementos de Barcelona la cuestión de las zonas francas, el Presidente del Consejo recibió el siguiente telegrama de Zaragoza:

«Reunida la Comisión ejecutiva de representantes de las entidades económicas aragonesas, para tratar del nuevo planteamiento del asunto de puertos francos y de los bonos de exportación, suscitado con motivo del homenaje hecho a Casalt, Ferrer y Vidal, y ante la amenaza de reiteradas pretensiones para lograr tan absurdas demandas, perjudiciales para el resto del país, esta Comisión aragonesa protesta de nuevo contra tales pretensiones, y mantiene su actitud, bien definida en diversas ocasiones, de oposición radical, rotunda, a propósitos de quienes no representan intereses nacionales, ni siquiera la totalidad de los intereses catalanes, y considera como

un deber patriótico ineludible, que cumplirá hasta el final, combatir incesantemente esos planes, mientras no se plantee el problema económico global y conjuntamente y mientras no se llegue a una fórmula armónica que salvaguarde todos los intereses, previa amplia y detenida discusión entre las partes afectadas por las reformas económicas en proyecto.—Por la Comisión, el presidente de la Diputación, *Isábal.*»

DIA 13.—La guerra europea.—Actitud de Italia.—

La efervescencia de los italianos, hábilmente dirigidos, en favor de la intervención, iba en aumento, haciendo caso omiso de las negociaciones existentes con Austria.

En esta fecha el poeta Gabriel D'Annunzio, cantor de la intervención de Italia en la guerra, llegó a Roma por la vía de Vintimiglia y fué acogido triunfalmente por una muchedumbre de millares de personas y de delegados de Asociaciones patrióticas.

Le acompañaron todos hasta el hotel donde se hospedaba; le obligaron a salir al balcón, y el inspirado poeta pronunció desde éste un patriótico discurso, nuevo motivo para que la multitud le ovacionase.

Parte de los manifestantes trató de organizar un acto hostil ante la casa de Giolitti, pero las tropas dispersaron a los protestantes.

Estos, en número de unos 30.000, continuaron gritando y pidiendo la intervención y recorrieron varias calles cantando patrióticas canciones e himnos nacionales, especialmente ante el Palacio Real y la casa del presidente, Sr. Salandra.

El Consejo de Ministros celebrado ayer levantó acta del informe del ministro de Negocios extranjeros, Barón de Sonnino, acerca de la última fase de las negociaciones con Austria y Alemania.

En seguida aprobó la decisión, ya anunciada, de dejar al Parlamento en libertad de determinar la ocasión oportuna para emprender la guerra.

Los intervencionistas atacaban rudamente a sus adversarios, y sobre todo al ex jefe del Gobierno y jefe de la mayoría parlamentaria, Sr. Giolitti, partidario de la neutralidad.

La Tribuna publicó una carta del Sr. Giolitti, en que éste protestaba contra tales ataques y reivindicaba su derecho y su deber de exponer sinceras y leales convicciones en una cuestión vital para la Patria.

El Sr. Giolitti había recibido varios millares de adhesiones firmadas por Diputados, Senadores, Magistrados, sabios, profesores y ciudadanos de todas clases y categorías.

En Roma y otras ciudades italianas hubo calurosas manifestaciones en pro de la intervención, que produjeron graves disturbios. Hubo crisis, pero continuó el mismo Gobierno de Salandra.

DIA 15.—Otra revolución en Portugal.—La nascente República portuguesa se agitaba cada día con mayores convulsiones. La de esta fecha fué violenta.

Véase un breve resumen de lo acontecido:

El alzamiento de los partidarios de Alfonso Costa estaba preparado para la madrugada del viernes, y conociendo el Gobierno de Pimenta Castro lo que se tramaba, dispuso que la guarnición estuviese sobre las armas.

A las tres y media de la madrugada iniciaron el movimiento los buques de guerra *Vasco de Gama*, *Almirante dos Reis* y *Adamastor*, fondeados en el Tajo, haciendo varios disparos.

Poco después los grupos de populares lanzábanse a las calles.

A bordo del *Vasco de Gama* mataron los amotinados al Comandante del buque y a un sargento.

Un grupo de paisanos se dirigió, a las cuatro y media de la madrugada, al Museo de Artillería.

Las fuerzas de la Guardia republicana recibieron a los revoltosos con descargas cerradas, que fueron contestadas por aquéllos.

Los hombres de marinería desembarcados se tirotearon con las tropas de tierra. Después, algunos regimientos de Artillería y de Infantería se asociaron al movimiento en pro de los revolucionarios.

Dentro del Arsenal también se amotinó la marinería, y hubo heridos.

A las cinco y media de la mañana la marinería salida

del cuartel de Alcántara se dirigió al Palacio de Belem, residencia del presidente Arriaga, dando vivas a la República.

También en Oporto ocurrieron trastornos y hubo colisiones entre los grupos populares y la Guardia civil y las fuerzas del Ejército.

A las once de la noche los tumultuosos levantaron una barricada en la calle de Santa Catalina y sostuvieron vivo tiroteo con las fuerzas leales. También se lanzaron varias bombas.

En varias calles hubo fuego de fusilería, y resultaron varios heridos de una y otra parte por bala, fragmentos de bomba y arma blanca.

A la una de la madrugada la Guardia civil logró destruir la barricada de la calle de Santa Catalina.

Durante toda la noche las fuerzas leales patrullaron por las calles.

Los revoltosos apedrearon el Centro Monárquico y la Asociación Católica.

A la una y media de la madrugada el Gobernador civil resignó el mando en la Autoridad militar.

Resultaron también heridas varias personas ajenas al movimiento.

El ilustre redactor de *El Imparcial* que fué a Lisboa con objeto de comunicar lo que allí sucediera consignó, en cartas y telegramas, con gran verdad, exactitud e independencia de juicio (censurada por algunos) todo lo allí ocurrido.

El alzamiento trajo consigo, naturalmente, el cambio de Gobierno, siendo nombrado presidente Juan Chagas, el cual, al ir a Lisboa a posesionarse de su cargo, fué gravemente herido de tres tiros de revólver, por el senador Freitas, el cual fué muerto en el acto del atentado, por los amigos de Chagas.

Sustituyó a éste, algunos días después, el Sr. Castro.

También dimitió el presidente de la República, el honorable Arriaga, siendo sustituido por el ilustre Teófilo Braga.

En Madrid, en esta fecha se reunieron los Ministros, acordando el envío del acorazado *España* y otros dos barcos menores a las aguas de Lisboa.

«El envío del *España* —dijo el Gobierno— no tiene otra explicación que la de un acto de presencia, que sea a la vez garantía de las vidas y haciendas de nuestros naturales.

«Es posible que, como acontece en hechos análogos, envíen barcos de guerra a Portugal otras naciones, si no es que a estas horas se ha restablecido ya la normalidad, como creemos.

»Desea vivamente el Gobierno que vuelva la calma al país vecino, y si le fuera posible hacer algo en ese sentido, lo haría muy gustoso.»

Los barcos españoles fueron recibidos en Portugal con respeto y... recelo mal encubierto, porque, aparte la natural suspicacia de los portugueses, y la desconfianza y mala voluntad que respecto de nosotros tienen, no faltaban publicaciones y discursos en que se planteaba la cuestión ibérica con tendencias anexionistas más o menos encubiertas bajo la capa de coaliciones, uniones autonómicas, etc., indicaciones que exasperaban el puntilloso patriotismo portugués, no obstante las continuas y terminantes manifestaciones de respeto a la independencia y a la vida interior de nuestros vecinos, hechas por el Gobierno y por los periódicos de mayor circulación e importancia de España.

DIA 16.—España en Marruecos.—Paso del Kert.— Parece que volvía a tomar animación la actuación de España en Marruecos.

En esta fecha se recibieron telegramas que decían así:

«Telegrafia el comandante general de Melilla, general Jordana, desde la posición de Tasarut, que hoy, a las cinco y cuarto de la madrugada, después de una resistencia escasa en relación a la importancia extraordinaria de la operación, han pasado nuestras fuerzas el río Kert, posesionándose de la meseta de Tikermin, donde actualmente están fortificándose.

»Los moros opusieron escasa resistencia al principio a nuestro avance, y después aumentaron sus hostilidades, aunque no muy tenazmente, en la extensión de 12 kiló-

metros que medía el frente de ataque; y en el momento de telegrafiar el general Jordana sólo había recibido noticias de que nuestras bajas consistían en un Oficial moro, 10 individuos indígenas y dos soldados muertos, y heridos, 30 indígenas y 11 soldados.

»La posición ocupada ha quedado en perfecto estado de defensa y abastecida de todo, asegurándose el dominio de la vasta meseta de Tikermin.»

De Tetuán telegrafiaron:

»El Comandante en jefe telegrafía desde Tetuán que el segundo teniente de Cazadores de Alfonso XII D. Fernando Ortega y Fernández Caro y el sargento del mismo Cuerpo José Oramonal Sardá, que salieron el día 13 de paseo hacia el blokau núm. 2, no han regresado, suponiéndose que han sido apresados por los moros.»

DÍA 19.—Los sucesos de Portugal.—Españoles, víctimas.—Al salir de Palacio el Ministro de Estado, manifestó que su visita al Rey no tenía otro objeto que despachar los asuntos pendientes, toda vez que el lunes no había podido hacerlo.

Contestando a preguntas que le hicieron los periodistas acerca de informes oficiales recibidos de Portugal, dijo que aunque reinaba allí normalidad completa, el estado de intranquilidad continuaba.

Añadió que el Gobierno portugués había comunicado oficialmente su constitución, y que el *Río de la Plata*, con un torpedero, se disponía a abandonar aquellas aguas, quedando, por tanto, allí el *España* y otro torpedero.

Anunció que la presencia de nuestros barcos había sido saludada con muestras de simpatía, por entenderse que atendían a garantizar el orden. Demostración palmaria de esta grata impresión era lo que relataba *La Capital*, órgano de Machado, al tratar de la llegada de nuestros barcos, cuestión de la que se ocupaba la Prensa en general en Portugal, pero sin comentarlo.

Repitió el Marqués de Lema que, según las primeras noticias recibidas del movimiento, durante los días 14 y 15 fueron asaltados varios establecimientos de Lisboa, propiedad de extranjeros, entre ellos españoles, y que,

con efecto, según esas versiones, también resultaron heridos o muertos algunos de nuestros compatriotas, lo cual nada tiene de particular, porque en estas refriegas nadie lleva en la frente el sello de nacionalidad.

La guerra europea.—Gratitud belga a España y a los Estados Unidos.—El *Boletín de la Casa del Pueblo*, de Bruselas, consagró a España, en el último número recibido en Madrid, un cariñoso artículo, expresión entusiasta de la gratitud del pueblo belga por la actividad generosa con que nuestra patria ha enviado socorros cuantiosísimos a las víctimas de la guerra en aquella desventurada nación latina.

El órgano oficial de los trabajadores de Bruselas equipara la noble conducta de España con la de los Estados Unidos, y junta a ambos países en el honor de merecer el título de beneméritos de la Humanidad.

«La acción combinada hispano-americana—decía el *Boletín*—es indudablemente la más grandiosa manifestación de la solidaridad humana.

»España y los Estados Unidos han levantado su pensamiento hacia el ideal sublime del amor al prójimo, amor tanto más grande cuanto que es desinteresado, tanto más noble cuanto que hace el bien por el bien, sin esperar ni recompensas ni alabanzas; amor que impulsa a los humildes y a los afortunados a rivalizar en celo y generosidad para acudir eficazmente en ayuda de gentes a quienes la mayor de las catástrofes que pudieron caer sobre un pueblo pacífico las arrojó de sus hogares y las separó de los suyos y las privó de todo cuanto poseían.

»La acción hispano-americana se ha elevado de un salto hasta la altura de este cataclismo mundial, para librar del hambre a los elementos civiles, a los no combatientes, como los miembros de la Cruz Roja se inclinan compasivos sobre los héroes caídos en los inmensos campos de batalla.

»¡Magnánima solidaridad!

»España, nación de poesía y de epopeyas magníficas, se ha unido a Norte América, la tierra de las empresas gigantescas, y ambos países han formado en el mundo

estremecido un inmenso oasis donde se confortan los pueblos esperando el fin de la tempestad desencadenada.»

DÍA 20.—La guerra europea.—Italia a la guerra.—

Según estaba acordado, reunióse en esta fecha el Parlamento italiano para tratar la cuestión de la guerra.

Véase telegráficamente lo ocurrido, comunicado a *El Imparcial* por el Sr. Tedeschi:

«*Roma, 20 (8 n.).*»

»La Cámara ha aprobado, por 407 votos contra 74 y una abstención, el proyecto que concede al Gobierno poderes extraordinarios en caso de guerra.

»El resultado del eserutinio, que constituye un amplio voto de confianza para el Gabinete Salandra, fué acogido con una prolongada salva de aplausos.

»La sesión del Senado comenzó a las cuatro de la tarde. Al entrar los Ministros en el salón resonó un aplauso nutrido.

»El jefe del Gobierno repitió las manifestaciones formuladas en la Cámara. El discurso del Sr. Salandra fué subrayado por el Senado con una estruendosa ovación.

»Mañana, por la tarde, continuará sus tareas el Parlamento. (Aprobó el proyecto con entusiasmo, por unanimidad.)

»El discurso del Presidente del Consejo fué terminante en sus manifestaciones al dar cuenta de la situación creada a Italia en las negociaciones con los representantes de los Imperios centrales.

»Afirmó que el equilibrio existente se rompió sólo por la voluntad de Austria.

»Reclamó, en medio de estruendosos aplausos, la unión de todos los italianos en los presentes momentos, y su apoyo para sortear las dificultades y vencer los obstáculos.

»En vibrantes conceptos hizo un llamamiento al Ejército, firme sostén de la Patria.

»Al ocuparse de la negociación con Austria, declaró que las ofertas de esa nación eran insuficientes a satisfacer las aspiraciones de Italia.

»El proyecto aprobado por la Cámara concede al Go-

bierno la facultad, en caso de guerra, de adoptar por espacio de un mes medidas para la defensa del Estado, la salvaguardia del orden público y las necesidades urgentes de la economía nacional.»

El entusiasmo era grande.

DÍA 21.—La opinión y la guerra en Italia.—No era totalmente unánime la opinión a favor de la guerra. Aparte del Sr. Giolitti y sus amigos, y de los socialistas, que habían llevado a cabo manifestaciones en contra, algunos periódicos no estaban conformes. En realidad, la intervención de Italia en la guerra fué un gran triunfo de la diplomacia inglesa, pues Austria llegó hasta ofrecer a Italia casi todo lo que pedía, si conservaba su neutralidad. Las acusaciones contra la falta de lealtad de Italia fueron muy grandes y causaron sensación, por más que Italia se defendió muy hábilmente.

DÍA 23.—Italia declara la guerra a Austria.—Por el Gobierno italiano fué comunicado a sus Embajadores en el extranjero lo siguiente:

«El Gobierno Real, conforme con los votos del Parlamento y con las solemnes manifestaciones del país, ha decidido evitar toda dilación, y ha declarado hoy mismo al Embajador austro-húngaro en Roma que se considera desde mañana 24 en estado de guerra con Austria-Hungría.»

Después se recibieron las siguientes noticias:

«*Roma, 23 (6,25 t.).*

»A las tres y media de la tarde, el ministro de Estado, Sr. Sonnino, ha entregado los pasaportes al embajador de Austria-Hungría, Barón de Macchio, cuya marcha es inminente.»

«El Príncipe de Bulow, el Barón de Macchio y el personal de las Embajadas han salido de Roma.»

«Roma, 23 (10 n.). (Urgente.)

»A estas horas es ya oficial la declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría.

»Decía así:

«El día 4 de Mayo, el Gobierno Imperial y Real austriaco fué informado de las graves razones por las que Italia, guardando sus derechos, declaró nula y sin valor su alianza con Austria-Hungría, alianza violada por el Gobierno Imperial y Real austriaco, y recupera su plena libertad de acción. Firmemente decidido a conservar por todos los medios a su alcance sus intereses, el Real Gobierno italiano no puede eludir el deber de adoptar las medidas impuestas por las circunstancias contra todas las presentes y futuras amenazas. Secundando las aspiraciones nacionales, S. M. el Rey declara que desde mañana considera a su nación en guerra.»

«Roma, 23 (6,25 t.)

»El Duque de Acosta, primogénito de D. Amadeo y primo del Rey Víctor Manuel, ha marchado hacia el frente para hacerse cargo del mando de su Cuerpo de ejército.

»La *Gaceta Oficial* ha publicado un decreto ordenando el secuestro de los buques mercantes enemigos refugiados en los puertos italianos.»

El Sr. Marqués de Lema manifestó que era un hecho oficial ya la declaración de guerra hecha por Italia a Austria-Hungría, y que los Embajadores de dicha Nación, tanto cerca del Quirinal como del Vaticano, saldrían esta noche, a las ocho, de Roma, habiendo dejado encomendada la defensa de los intereses austriacos, los dos Embajadores, a los representantes de España.

Esta declaró en seguida su neutralidad.

DIA 24.—La guerra europea. — Primeros encuentros austro-italianos.—Telegrafaron desde Roma:

«El parte oficial que acaba de facilitarse, dice así:

«Durante la última noche varios torpederos y aeroplanos austriacos bombardearon el Arsenal de Venecia, Portocorsini, Ancona y Barletta, y el cobertizo de Jesi;

pero los torpederos y aeroplanos italianos les obligaron a alejarse.

»Los desperfectos producidos por los austriacos son insignificantes.»

«*Roma, 24 (9,40 n.)*»

»Según informes oficiales, a las tres de la madrugada última un contratorpedero italiano entró en aguas de Portbuso, destruyó el embarcadero y hundió varias canoas automóviles surtas en el puerto.

»El buque atacante no experimentó ningún daño. El enemigo tuvo dos muertos y 47 prisioneros.»

En las fronteras hubo durante muchos días pequeños encuentros, en realidad favorables a los italianos, que habían penetrado unos seis kilómetros en territorio austriaco.

DIA 25. — Ministerio nacional inglés.—Una de las señales más evidentes de lo que la guerra había perturbado la existencia del pueblo inglés, fué el hecho de que esta nación, tan metódica, tan tradicional, tan guardadora de las formas y costumbres constitucionales, se decidiera a prescindir de ellas, y dando de mano al turno constitucional de los partidos políticos, acordara formar un Gobierno con carácter nacional, en que tuvieran entrada hombres de diversos partidos, como se había hecho en Francia al comenzarse la guerra.

El nuevo Ministerio quedó constituido en la siguiente forma:

Primer ministro, Asquith; ministro sin cartera, Lansdowne; lord canciller, sir Stanley Buckmaster; presidente del Consejo privado, Crewe; lord guarda del sello privado (Justicia), Curzon; canciller de l'Echiquier (Hacienda), Mac-Kenna; Interior, sir Jhon Simon; Negocios-extranjeros, E. Grey; Colonias, Bona Law; secretario de las Indias, Chamberlain; Guerra, Kitchener; ministro de Municiones de Guerra, Lloyd George; primer lord del Almirantazgo, Balfour; Comercio, Runciman; Lokal Government Board, Long; canciller del Ducado de Lancaster, Churchill; secretario de Irlanda, Birell; secretario de Es-

cocia, Mac-Kinnon Wood; Agricultura, Selborne; comisario de Trabajos públicos, Harcourt; Instrucción pública, Henderson, y attorney general, sir Edward Carson.

Haldane recibió la Orden del Mérito.

Dos notas salientes se unen en esta combinación: la primera, que se encargó del Ministerio de Marina el conservador Balfour, y del de Instrucción pública Henderson, del partido obrero; y que se creó un nuevo Ministerio, el de *Municiones*, y se nombró para desempeñarlo al político más importante de Inglaterra, al propio Lloyd-George.

Este hecho causó sensación en todo el mundo.

Indulto de los reos de Benagalbón.—A las siete, al terminar el Consejo de Ministros, el Sr. Dato, por tratarse de una fausta resolución de la que estaba pendiente España entera, se apresuró a comunicar a los periodistas que el Consejo, después de deliberar ampliamente, había acordado aconsejar a S. M. el Rey el indulto de los reos de Benagalbón.

La grata nueva les fué comunicada por telégrafo a las Autoridades de Málaga para que, extraoficialmente, la pusieran en conocimiento de los reos.

Estos se hallaban sentenciados a pena capital por haber dado muerte a un guardia civil, a consecuencia de cuestiones electorales; por eso la opinión vió con mucho gusto que S. M. concedía el indulto.

DIA 26.—Importante discurso de Lerroux.—Telegrafaron desde Tenerife lo siguiente:

«Se acaba de celebrar la fiesta literaria organizada por la Juventud Republicana.

»El mantenedor, D. Alejandro Lerroux, pronunció un discurso político, diciendo que la situación suya le obligaba a hablar del conflicto europeo y de sus consecuencias para España, *cuya neutralidad juzgaba una cobardía*.

»Aludió a los discursos de Maura y D. Melquiades Alvarez, recordando que aquél inició en Cartagena la política internacional y declarando su conformidad con las manifestaciones del segundo.

»Manifestó, refiriéndose a la cuestión de Gibraltar,

que si los gobernantes o el Monarca no definen pronto la situación de España respecto a la guerra, *peligrará la integridad de la Patria*.

«Censuró duramente la actuación política de los partidos turnantes; hizo especial mención del déficit que arroja el presupuesto; condenó la acción de España en Marruecos, y afirmó que la persistencia en la neutralidad nos barrerá del Mediterráneo.

»Concluyó diciendo que nuestros destinos históricos nos unen a Francia e Inglaterra.

»Todo el discurso del Sr. Lerroux, que duró dos horas, se condensa en la afirmación de que es necesaria y urgente la intervención de España en la guerra para luchar al lado de los aliados.»

Transcribimos sin comentarios el texto del telegrama publicado en *El Imparcial*, subrayando sólo las frases que habían de ser motivo de grandes polémicas, y haciendo constar que otros periódicos añaden en dicho telegrama otras frases pronunciadas por el Sr. Lerroux, según las cuales, él tenía un recurso y adoptaría resoluciones enérgicas, si no se iba por ese camino.

El discurso, como más adelante se verá, dió origen a polémicas y manifestaciones.

La guerra europea.—Alemania a Italia.—El Imperio alemán no había aún declarado la guerra a Italia; sólo llegó hasta romper con ella las relaciones diplomáticas, según se puede ver en el siguiente despacho:

«Roma, 26 (12,10 t.).

»En telegrama de Berlín, expedido desde la frontera, el Gobierno del Emperador Guillermo anuncia la ruptura de las relaciones italo-alemanas en esta forma:

«El Gobierno italiano ha declarado la guerra a Austria. Con su fácil ataque contra Austria, el Gobierno italiano ha desgarrado también, sin derecho ni razón, la alianza con Alemania, mientras que las relaciones contractuales de fidelidad entre Austria y Alemania se han fortalecido por la fraternidad de sus Ejércitos, que

»permanece intacta a pesar de la separación de la tercera aliada.

»Por consecuencia, el Embajador alemán en Roma ha recibido la orden de abandonar Italia con el Embajador de Austria.»

Victor Manuel a campaña.—Dijeron desde Roma, por telégrafo:

«A las doce y diez minutos de esta noche ha marchado el Rey a la zona de guerra. Le ha despedido el Gobierno en pleno.

»El Duque de Génova, tío del Rey, ha sido nombrado Regente del Reino durante la ausencia del Monarca.»

Victor Manuel fué objeto de entusiastas aclamaciones del pueblo, quizá por aquellos mismos que en las manifestaciones que precedieron a la declaración de guerra le llamaban traidor, porque juzgaban que procedía con parsimonia.

Cambio de Generales.— Entre los decretos de Guerra firmados en esta fecha por S. M. el Rey figuró una combinación en el generalato.

En estos decretos aparecía el cese del capitán general de Madrid, Sr. Bazán.

Esta disposición fué comentada, suponiéndola relacionada con un incidente de disciplina, ocurrido no hacía mucho y del cual fué protagonista un joven aristócrata (hijo del Conde de Romanones) obligado a la instrucción militar.

No existía semejante relación, pero si la tuvo con un olvido o negligencia en un acto de jura de banderas.

Sustituyó al general Bazán el general Orozco.

Al mismo tiempo se publicó otro decreto disponiendo que el teniente general D. Manuel Macías Casado cesase, por motivos de salud, en el cargo de Director general de Carabineros.

Este decreto fué comentado muy favorablemente para el general Macías, relacionándole con severidades en el

cumplimiento de su deber en lo tocante al contrabando de ganado y víveres.

DIA 27.—Sobre el discurso de Lerroux.—El discurso pronunciado en Canarias por el jefe radical removió la opinión en España por modo extraordinario, aún más que las manifestaciones hechas en Septiembre por el mismo caudillo revolucionario (1).

Acusábasele ahora, por sus enemigos, de hacer en grande el comercio, enviando toda clase de bastimentos a los aliados; sacando de esto la consecuencia de que por eso les demostraba tan grandes simpatías, trabajando por que España saliera de la neutralidad en su favor.

Naturalmente que sus amigos desmentían tales afirmaciones.

El Rey de España y el Papa.—Se hablaba hacía algunos días de la posibilidad de que, si las circunstancias de la guerra lo hacían necesario, viniese el Pontífice a España mientras durase la lucha armada, y hasta se había hablado de Sevilla y Valencia para su residencia. Para desvanecer tales rumores, pues había quien ya daba el hecho como cierto, de una manera officiosa y autorizada, se hizo saber que el Rey había puesto a disposición del Papa el Monasterio del Escorial, por si la guerra obligase a Benedicto XV a abandonar el Vaticano.

Se relacionaba con este ofrecimiento del Monarca la visita que uno de estos días le hizo el Nuncio y la entrevista celebrada después por éste con el Ministro de Estado.

«Aunque el ofrecimiento ha sido muy agradecido —dijo la nota— y sería aceptado si las circunstancias lo requiriesen, no existe por ahora motivo alguno para creer en tal viaje.

»Lo único cierto es el ofrecimiento.»

DIA 29.—Campanas alarmistas.—Publicó en esta fecha un periódico, lo siguiente:

(1) Véase EL AÑO POLÍTICO 1914.

«La noticia de haberse negociado en Madrid un cheque de 75.000 libras esterlinas ha coincidido con la llegada a España de M. Lepine, el antiguo prefecto de Policía del Sena, que dicen es un excelente agente de los aliados para conseguir en favor de éstos partidarios de la guerra.

»M. Lepine, que ha hecho una brillante propaganda en Italia, aseguran que ha llegado a Madrid para ayudar al Sr. Lerroux en sus trabajos en favor de la intervención de España en la guerra, del lado de los aliados.

»Se habla del reparto de millones, de la organización de Comités en provincias para ir formando ambiente revolucionario, y se asegura, por fin, que el plan que se seguirá en España será idéntico al que le encomendaron en Italia a D'Annunzio y a los revolucionarios italianos.

»La campaña que se organiza estará espléndidamente retribuida.»

Cómo fué Italia a la guerra.—Creemos oportuno recordar en este momento cómo Italia, que había pasado tranquilamente los diez meses de guerra que iban pasados, experimentó casi repentinamente una fiebre revolucionaria y guerrera, que acabó por llevarla a la lucha.

Véase al efecto lo dicho en una carta que dirigía un español residente en Italia a su familia, que se encontraba en Madrid:

«*Mayo, 14.* Contra mi costumbre, sali con los demás anoche, para presenciar el paso de una manifestación intervencionista, que recorrió la ciudad dando mueras a Giolitti y vivas a la guerra. De repente, corrió como la pólvora la noticia de la dimisión de Salandra. La ciudad entera se echó a la calle, a eso de las once. Era una multitud enorme que gritaba. Después se fueron formando grupos de 800 a 1.000 personas, que, separadas de trecho en trecho, ocupaban las principales calles de la población. Nosotros curioseábamos aquí y allá. En cada grupo salía un orador improvisado, que a cada instante era interrumpido por gritos ensordecedores de los oyentes. Estos gritos eran los mismos en todos los grupos: ¡Muerte

a Giolitti! ¡A la guerra! ¡Muera el Rey traidor de la Patria! ¡Abajo la Monarquía *vigliaca!*, etc., etc.

»Pasó la noche de ayer, como ha pasado el día de hoy, sin que las fuerzas salieran. Se veía venir la revolución, como no se apresurara el Rey a declarar la guerra a Austria.» Etc.

Algunos, por lo visto, temían que en España quisiera seguirse el mismo camino, y a corroborar estos propósitos, más o menos fantásticos, vinieron los siguientes rumores, que recogía un periódico en las siguientes líneas:

«Decíase que debería tenerse por inevitable nuestra intervención en el conflicto europeo, y que el Gobierno, sometido a imposiciones de Inglaterra, pensaba organizar rápidamente un ejército de 500 a 600.000 hombres, que pelearían al lado de los aliados. Más detalles añadían los propaladores del rumor con tal seguridad y tal aplomo, que no parecía sino que el mismo Gobierno les hubiera comunicado todos los pormenores de un plan bélico.

»Trátase de verdaderas patrañas, que no merecerían los honores de ser recogidas ni aun para desmentirlas, a no tratarse de asuntos que fácilmente pueden extraviar la opinión y alarmarla.

»El Sr. Dato declaraba que jamás ha pensado rectificar su criterio, mantenido desde la víspera de la guerra. Sólo en caso de una necesidad impuesta por el decoro nacional, hipótesis inverosímil por ahora, España modificaría su actitud, que continúa siendo de respeto y afecto para todas las naciones, sentimientos en que sólidamente basa su neutralidad.»

DIA 30.— Manifestación por la neutralidad. — «En esta fecha, poco antes de las ocho, y como respondiendo a una consigna (observó un periódico), comenzaron a formarse grupos en la Puerta del Sol, que pronto formaron un compacto núcleo, constituido por unas cuatrocientas a quinientas personas, en su mayoría jóvenes de bien portado aspecto.

»De ellos se destacaron ocho o diez, que, a título de Comisión que representaba a los manifestantes, subió al Ministerio de la Gobernación, pidiendo ver al Ministro para hacer constar sus simpatías por la neutralidad.

»No se hallaban en el edificio ni el Ministro ni el Subsecretario, recibéndolos un funcionario del Ministerio, el cual, deseoso de corresponder al ruego de los comisionados, salió del despacho con objeto de buscar al Ministro o al Subsecretario.

»Uno de los individuos que formaban la Comisión aprovechó el momento en que se hallaban solos, y saliendo a uno de los balcones centrales dió estentóreamente el grito de ¡muera Lerroux!

»El grito fué contestado por la gente que llenaba la Puerta del Sol.

»Fué el hecho comentadísimo por la gente, que no se explicaba cómo se había dado el grito desde el balcón del Ministerio.

»La Comisión se retiró del departamento oficial sin lograr su propósito de saludar al Ministro, pues tanto el Sr. Sánchez Guerra como el Subsecretario se hallaban ausentes.»

Después, los manifestantes, seguidos de muchos curiosos, y al grito de «¡Viva la neutralidad!», se dirigieron por la calle de Alcalá a la de Sevilla, marchando a la calle de Relatores, donde está domiciliado el Casino Radical.

Frente a éste dieron gritos de «¡Muera Lerroux!», a la vez que arrojaban piedras contra los balcones del Casino.

De éste contestaron contestaron con vivas a Lerroux, y varios de los socios corrieron al portal esgrimiendo tacos de billar.

Cuando era mayor el griterío de vivas y mueras, sonaron dos disparos, que produjeron gran tumulto.

Acudieron policías y guardias, y la manifestación quedó disuelta, haciéndose tres o cuatro detenciones de jóvenes, que quedaron en libertad poco tiempo después.

Declaraciones de Dato.—A consecuencia de la manifestación antes reseñada, dijo el Sr. Presidente del Consejo:

«El Gobierno no saldrá de la actitud adoptada. En esta actitud neutral nos acompaña el respeto y la estimación de todos los elementos beligerantes, que siguen dándonos pruebas de consideración, como lo demuestra que a nuestros representantes en el extranjero hayan encargado de sus negocios y de defender sus intereses, indistintamente, los adversarios en la lucha actual. Mantendremos a todo trance la neutralidad, sin atender a otra inspiración que la de la Patria.»

Una rectificación de Lerroux.—Desde Cádiz telegrafieron:

«Un periodista ha entrevistado al Sr. Lerroux.

«No me extraña—ha dicho el jefe de los radicales—que se me atribuyan conceptos que no he expresado, por los elementos reaccionarios.

»En ningún pasaje de mi discurso pronuncié la palabra cobardía ni amenacé con la revolución para el caso de que España negase su intervención armada en favor de los aliados.

»Indudablemente, tergiversaron mis palabras con notoria mala fe.

»Lo que yo dije, y repito, es que si España no quiere anularse ante el mundo, debe pactar con las naciones aliadas y seguir una política de acuerdo con Inglaterra, Francia e Italia. Pero esto no quiere decir que cojamos ahora los fusiles para intervenir en el conflicto. Naturalmente que algo ha de dar quien algo espera conseguir.»

»En este punto, el Sr. Lerroux se extendió en consideraciones sobre la intervención de Italia y Grecia.

»Terminó reiterando su opinión sincera de que si España no se suma a los aliados, la espera un porvenir tristísimo.»

El pantano «Gasset».—En esta fecha inauguráronse las obras del canal anexo al pantano «Gasset» (antes Fernán Caballero), en Ciudad Real.

Asistió el ex ministro de este nombre, acompañado de varios amigos, y en el acto de la inauguración pronunció un discurso, en el cual dijo:

«Seca y árida es, en general, la tierra manchega; pero ahora vemos aquí un lago por donde hace años caminábamos a pie. Con extensión de siete kilómetros y con profundidades de 10 metros, es éste un lago donde puede maniobrar una escuadra. Es, pues, un trozo de patria redimida de la sequía.»

Ofreció continuar esta campaña, a despecho de todas las críticas, considerando preferible soportar ironías a dejar que el país siga empobrecido.

Habló después el Sr. Gasset de la situación de España ante la guerra y de la política que debía seguirse. Mirando a Europa, presentó el cuadro tenebroso de la liquidación del Derecho, la quiebra de la justicia y el fracaso de la civilización.

«Al término de la fiebre europea—dijo—, puede presentarse el colapso para los pueblos débiles... La responsabilidad de los gobernantes que no han carecido de medios ni de tiempo sería enorme, si apareciesen incursos en negligentes descuidos.

»En síntesis —agregó—: defensas, todas; aventura, ninguna. Y es menester decirlo así, porque se escucha ya a los que sueñan en voz alta.»

El acto fué importante, y el Sr. Gasset, muy aplaudido y festejado.

Muerte del general Azcárraga.—Falleció en esta fecha el ilustre Presidente del Senado, al que, ya hacia tiempo, los años y la enfermedad tenían postrado y abatido.

El capitán general D. Marcelo de Azcárraga y Palmero había nacido en Manila el 4 de Noviembre de 1832; procedía del Cuerpo de Estado Mayor, y prestó importantes servicios a la Patria, distinguiéndose en los hechos de armas que ocurrieron en 1854 y 56 en la Península, pasando después a la isla de Cuba, cuyo Capitán general le confió una misión especial cerca de nuestro Embajador en Méjico.

Más tarde formó parte del ejército expedicionario a la

República mejicana. Ascendió a Coronel por su comportamiento en los sucesos de 22 de Junio de 1866, siendo después nombrado Oficial del Ministerio de la Guerra.

Tomó parte en la revolución de 1868, dimitiendo el cargo que desempeñaba en el Ministerio al disolverse el Cuerpo de Artillería.

Con la República fué segundo Jefe del batallón distinguido de Oficiales que organizó en Madrid, y Jefe de Estado Mayor general del ejército sitiador de Cartagena.

Después mandó una brigada en Castilla la Nueva, y marchó al ejército del Norte como Jefe del Estado Mayor general. Pasó luego al del Centro, concurriendo, con el general Jovellar, a la proclamación de Alfonso XII.

Ascendido a Mariscal de Campo, fué nombrado Subsecretario de Guerra. Asistió a la rendición de Cantavieja, y a la señalada acción de Monleó. Concurrió a la rendición de Seo de Urgel, y terminada esta campaña, volvió a hacerse cargo de la Subsecretaría de Guerra, siendo recompensado con la gran cruz de Carlos III.

Organizó, como Ministro de la Guerra del Gabinete Cánovas, el envío de fuerzas y materiales para la terminación de la segunda guerra de Cuba, siendo ya Teniente general.

Como político, fué el general Azcárraga Diputado por Morella en las primeras Cortes de la Restauración y Senador por Castellón, tomando parte frecuentemente en las discusiones de leyes militares. A la muerte del Sr. Cánovas del Castillo, presidió el general Azcárraga el Gabinete que entonces hubo de formarse. Posteriormente, y ya en la reserva, fué nombrado Capitán general.

Actualmente ocupaba la tercera vez la Presidencia de la Alta Cámara.

Su muerte fué muy sentida, pues realmente era todo bondad y simpatía para todo el mundo. No tenía enemigos, a pesar de llegar tan alto.

DIA 31.—La neutralidad del Gobierno y la del partido liberal.—Declaraciones del «Diario Universal».—Celoso el partido liberal, o sus principales representantes, de la frecuencia y la seguridad con que el Sr. Dato, presidente del Consejo, hablaba de sus esfuerzos en pro

de la neutralidad, como si ésta fuera exclusivamente obra suya, el periódico *Diario Universal*, órgano del jefe del partido liberal, Sr. Conde de Romanones, publicó un interesante artículo titulado «Fomentando el equivoco», en el cual, después de indicar bien claramente que las manifestaciones neutralistas de los días anteriores estaban organizadas, o a lo menos consentidas, por el Gobierno, dijo lo siguiente:

«Aparte esto, la manifestación de ayer noche es el complemento natural y adecuado de las palabras pronunciadas ayer mañana por el Sr. Dato ante los periodistas. De tal modo se corresponden, que parece lo uno continuación de lo otro. Diríase que eran dos partes de un mismo episodio, dos actos de una misma obra. Reconozcamos, sin embargo, que hay entre ellos una diferencia de lugar: uno tuvo por centro la Presidencia del Consejo; el otro, el Ministerio de la Gobernación.

»Pues ese acto callejero, que por su desenlace tuvo ribetes y apariencias de oficial, se engendra en un equivoco y tiende a mantener ese equivoco, que el Gobierno fomenta y que nosotros reputamos ilícito e intolerable.

»El equivoco que pretendemos deshacer y repudiar definitivamente con estas líneas tiene dos fases: una, que se refiere a la llamada *política de neutralidad*, y que aprovecha el Gobierno; otra, la relativa a nuestra orientación internacional, y que aprovechan ciertos elementos de la derecha, cuya maniobra ve con declarada complacencia el Gobierno, sin percatarse—esta es la mejor hipótesis—de la elevada trayectoria que esos elementos pretenden seguir involucrando la guerra con cuestiones de política interior. Por algo el *leader* jaimista, Mella, es el verbo de esa tendencia.

»*Política de neutralidad*. El Sr. Dato parece tener empeño en hacer creer a las gentes que él representa en el Gobierno la *política de neutralidad*, la garantía de que España no intervendrá en la guerra. Digámoslo claro. Otros muy altos méritos tiene sin duda el Sr. Dato. Pero esa representación que pretende asumir, ni es representación ni es nada. Porque no hay tal política de neutralidad. El

Sr. Maura la definió muy bien: la neutralidad en España no es una política, es una perogrullada. Y esa es la verdad.

»No es admisible que ni directa ni indirectamente el Sr. Dato sugiera al país que su presencia en el Gobierno es la garantía de la neutralidad. Si él es la garantía, implícitamente lanza a la conciencia nacional el recelo de que otros son el peligro. ¿Quiénes? La neutralidad es una imposición inexorable de la geografía, de los hechos, de las imprevisiones y del estado espiritual del país. Vacante el Gobierno, la neutralidad sería igualmente nuestra línea de conducta; el Sr. Dato, que tan dignamente ocupa su puesto, en este orden hace y representa lo mismo que haría y representaría un Presidente figurado o un ente de razón.

»Ya es tiempo de acabar de una vez con todas esas apariencias. El país debe saber que no hay un hombre político del campo gubernamental que no haya enunciado firmemente su criterio favorable a la neutralidad. Han hablado el Conde de Romanones, D. Melquiades Alvarez y D. Antonio Maura: los tres han coincidido en este punto. ¿Qué es lo que el Sr. Dato tiene que garantizar en este orden?

»El partido liberal en el Poder practicara invariablemente la política de neutralidad. Si hoy estuviera en el Gobierno, la neutralidad de España estaría más firmemente garantida que lo está con el Sr. Dato: porque la neutralidad que el Gobierno de éste patrocina está a merced de sus forzadores: la que el partido liberal desea y hubiese practicado es la que descansa en el aprestamiento de las fuerzas nacionales para resistir y rechazar tanto la agresión como la presión; es decir, la del que tiene la decisión inquebrantable de no tomar parte activa en la lucha. Es lamentable confundir la política de neutralidad con los desmayos de la flojedad.

»*Orientación internacional.* Aprovechando esta imposición de la neutralidad y el miedo a cuanto pudiera hacerla zozobrar, otros elementos, a quienes el proceder del Gobierno auxilia, pretenden que la abstención de España respecto de la guerra signifique hostilidad hacia los aliados. Esa es la segunda fase del equívoco, que alcanzó

ayer gran refuerzo con las palabras del Sr. Dato y la manifestación que las completó.

»Hay que deshacerlo. Todos los hombres políticos de primera fila que hasta ahora han hablado han coincidido en cuanto a la orientación internacional. La única excepción se ha dado esta tarde; pero en un campo que está fuera no sólo de la Monarquía, sino de todo régimen constitucional.

»Esa conformidad recae sobre lo siguiente: España tenía puestos los jalones de una política de inteligencia con Inglaterra y con Francia, política extendida a Italia por lo que respecta al Mediterráneo; hay que proseguirla. Así han hablado todos los hombres políticos de primera fila que han emitido juicios sobre este punto.

»Sólo la respectiva proximidad a la responsabilidad del Gobierno ha graduado el tono.

»¿Discrepa de ello el Gobierno? ¿Es partidario el señor Dato de que no se prosiga en esa orientación internacional, que se anule, borre y olvide la obra de los años anteriores, que se tuerza el camino hacia otro horizonte?

»Pues dígalo claro. Pero no fomente el equívoco. El partido liberal tiene marcada su ruta: *neutralidad inquebrantable* en cuanto a la guerra, prosecución honrada de la orientación internacional que en Cartagena inició el Sr. Maura a nombre del partido conservador y ratificó el Conde de Romanones a nombre del partido liberal. ¿Es otra la del Sr. Dato? Sepámoslo, y sépanlo el pueblo y el mundo; porque las indecisiones lo comprometen todo, para no salvar nada. ¿Coincide con nosotros? Pues declárelo y practíquelo no favoreciendo maniobras incompatibles con tal tendencia.»

El artículo fué comentadísimo y dió origen a visitas y conferencias entre los prohombres políticos.

Manifestaciones del Sr. Dato.—El Sr. Presidente del Consejo de Ministros dijo sobre el mismo asunto:

«Yo no he de discutir la oportunidad de la publicación del juicio del Conde de Romanones, ni regatearle su derecho a exponerlo cómo y cuándo lo crea conveniente.

Mas yo estoy también en el mío, al exponer mi pensamiento.

»No me ha ocurrido en ningún instante monopolizar la política de neutralidad. Lo que sucede es que yo vengo gobernando fuera de la órbita partidista, y con más elevadas miras, puestas en la Patria.

»Y, aparte de que en cualquier caso podía hablar de *nuestra* política de neutralidad, representando lo que representamos, era lógico hablásemos de ella, persuadidos de que al hacerlo llevábamos la voz de todos los partidos, de la inmensa mayoría del país. ¿Dónde está el monopolio? ¿Dónde el equívoco? Al Conde de Romanones habrá convenido decir lo que ha dicho, y formular quejas inesperadas; pero no creo que lo haya hecho con el mayor fundamento.

»En cuanto a las orientaciones internacionales, el Gobierno hablará cuando deba hablar: cuando entienda que lo exigen los intereses de la Patria; no cuando lo deseen otros intereses, dignamente representados.

»Cuando lo haga, los mismos que hoy parecen lamentar el silencio, aplaudirán, porque son patriotas, y quedarán convencidos de que esa prudencia se inspira en el provecho de España, que es lo único que persigo.

»Día llegará en que podamos decir la labor del Gobierno dentro de la neutralidad, y acaso se convenzan los apasionados y los injustos de que esa labor no ha sido llana ni fecunda para la Patria.»

Manifestaciones del Conde de Romanones.—El jefe de los liberales dijo a un redactor de *El Imparcial*, respecto al citado artículo del *Diario Universal* (cuya paternidad le atribuían algunos):

«Ese artículo es, a mi juicio, claro y rotundo; pero si queda alguna duda, la desvaneceré.

»Tiene dos partes: una, afirmar una vez más la actitud del partido liberal en el problema internacional, y otra, quejarse del Gobierno.

»Respecto de la primera, me ratifico en que el partido liberal unánime, recogiendo el sentir del país y renovando lo que ya dijo en el Parlamento, defiende en la oposi-

ción, y practicaría en el Poder, la política de más absoluta e inquebrantable abstención de toda intervención en la guerra: criterio cerrado, incommovible, a prueba de sugerencias y de presiones; y juntamente sostiene la necesidad de no modificar la orientación de la política internacional que, de una manera decidida y con el consentimiento de todos los partidos, se inició desde los comienzos del reinado de D. Alfonso XIII; política que recientemente se ha visto confirmada en los discursos de los Sres. Maura y Alvarez, y en el mío de Palma.

»En cuanto a la queja del Gobierno, está motivada principalmente por la sugestión que éste desliza cada vez que habla de la neutralidad.

»El Sr. Dato se expresa como si la práctica de la neutralidad fuera una política suya, de lo cual puede lógicamente desprenderse que no lo es de los demás. Yo supongo que el Sr. Dato no lo ha hecho con intención; pero lo cierto es que, después de la sesión del Parlamento en que todos hablamos mostrándonos conformes con la neutralidad, y después de los discursos a que acabo de referirme, no cabe abroquelarse en esto, como si fuese una política exclusiva y personal suya, constándole, como le consta, de las maneras más fehacientes, que la neutralidad, en cuanto a la guerra, viene siendo proclamada y sostenida sin titubeos, pública y privadamente, por el partido liberal. Esta queja ya la ha recibido directamente el Presidente del Consejo de Ministros.»

El convencionalismo de la neutralidad.—Es necesario hablar de este asunto sincera y claramente. Lo más notable de esta tan decantada y cacareada neutralidad era que, en realidad, no existía, y que excepto el ayudar a los aliados con las armas en la mano, España les auxiliaba de una manera extraordinaria, pues por tolerancia o negligencia de quien debiera evitarlo, y enviados por el interés del lucro o la pasión partidista, salía por la frontera francesa y la portuguesa, y por mar, de una manera más o menos legal, toda clase de bastimentos para los aliados: mantas, calzado, ropas de lana, sombreros, correaes, primeras materias para explosivos; mucho ganado de tiro, carga y consumo, y productos

agrícolas de todas clases, con gran perjuicio de la nación, es decir, de la población española, que veía encarecer todos los artículos de primera necesidad. Esto no lo decimos nosotros por nuestra cuenta, era público; de ello se hablaba en todas partes, más aún que en Madrid, en las provincias, de las cuales se publicaban con frecuencia noticias como las siguientes:

«Hoy recibió el Presidente del Consejo un telegrama de la Junta directiva de la Sociedad fomentadora de la cría caballar de Barcelona llamando la atención del Gobierno acerca de la escasez que se viene experimentando de esta clase de ganado, debido a la exportación que se hizo en los primeros meses de la guerra.»

«El Presidente de la Asociación nacional de Industrias de Calzado nos remite, para que la hagamos pública, la nota siguiente:

«En la Asamblea celebrada el día 17 del corriente por los Gremios de calzado acordaron elevar un 30 por 100 más los precios del mismo, en vista de que las justísimas peticiones formuladas a los Poderes públicos no han sido atendidas, sin perjuicio de que si en un plazo muy corto no se resuelven, se verán en la necesidad de darse de baja en la contribución.»

Dijo Benavente.—Una crónica de D. Jacinto Benavente, abundante en estas indicaciones y censurando a los que tales actos cometían, publicada en *El Imparcial* de esta fecha, decía así:

«Como estas mudanzas traen las guerras consigo, abájense los adarves y álzanse los muladares. Mil objetos preciosos no se cotizan; sin valor y sin aplicación en estas circunstancias; en cambio, la patata, la humilde patata, sube de precio y en consideración social; no sin abolengo, que no en vano su flor fué adorno curioso en la solapa de un Rey de Francia.

«La patata, terror de malventurados comediantes, pudiera hoy ser presentada en canastillas a la más famosa artista, sin que ello redundara en menosprecio de su arte.

»Tirarle a uno patatas, ya no sería agravio, sino fastuosidad.

»Casi tanto como la patata se han ennoblecido los cueros. Los cueros animales, se entiende, que el cuero humano nunca anduvo más tirado, ni andará más lucido, al paso que vamos.

»Y ¡cómo todo se relaciona! Hay quien por traficar con unos, pretende traficar también con los otros.

»¿Es para asegurar mejor el pago?

»Aquí, mejor que nunca, pudiera decirse: Zapatero, a tus zapatos.

»Ante todo, si vendemos los zapatos al extranjero, ¿vamos a mandar descalzos a nuestros hombres?

»Toda la vida trabajando para que estemos desprevenidos, y ahora, sea como sea, a prevenirnos... en favor del vecino.

»Para que nuestra intervención fuera eficaz hubiera sido preciso que todos esos patriotas... de Francia, en vez de especular con los artículos más precisos para nuestra subsistencia y el sostenimiento de nuestro Ejército en caso de guerra no hubieran contribuido, codiciosos y despreocupados, bajo la dulce tolerancia de quien debió evitarlo, a disminuir nuestros recursos y nuestras reservas.

»Hoy, si nos aventurásemos en la guerra, y a los primeros pasos nos faltara lo que hemos proporcionado de sobra, zapatos, por ejemplo, ¿no temen los imprevisores comerciantes que el pueblo español, no tan borrego como algunos han llegado a creerse, al ver que sus soldados no tenían quizás zapatos que ponerse, se apresurase a fabricarlos con piel de traficante?

»Todas las guerras, aun las que más poéticas y desinteresadas nos parecen, por las lejanías de la Historia o de la leyenda, no son, si bien se mira, más que guerras comerciales; la actual más que todas.

»Aun así, por decoro, no está bien que los propios comerciantes la prediquen. Si desconfiamos hasta del desinterés de los poetas, ¿qué será de los que tan apegados a la materialidad anduvieron siempre?

»¿No hay por ahí un poeta en condiciones, un D'Annunzio, a quien ofrecer el papel de tirteo?

»Ya sé yo que se anda buscando uno y que se encontrará con poco trabajo.

»Al principio había tomado mal las señas, sin duda, las habían dado equivocadas en la vecindad.

»Pero... hay dinero de largo: tendremos poeta como en Italia. ¡Italia! ¡Nuestra hermana latina también!

»Y ¡tan malos latinistas como somos los españoles!

»Muchos me preguntan: ¿Qué opina usted de la conducta de Italia? Es delicado opinar respecto a la familia.

»Recuerdo la frase de Fouché, el astuto jefe de Policía de Napoleón, cuando alguien exclamaba indignado contra el Emperador por el fusilamiento del Duque de Enghien: — ¡Ha sido un crimen! — No — contestó Fouché—. Mucho peor: ha sido una torpeza.»

Una cosa se ve con diáfana claridad en esta crónica del ilustre dramaturgo: el hecho de que se buscaba con afán un escritor de renombre, para que, haciendo en España el papel de D'Annunzio en Italia, excitase con sus escritos a favor de la intervención en pro de los aliados, y aun se deja entrever que el mismo Benavente fué objeto de tal solicitud, aunque inútilmente.

Y conste que no consignamos aquí en tono de censurar esto de la exportación más o menos legal de nuestros productos, porque favorezcan a unos u otros beligerantes; sino por el perjuicio que a España se hacía.

El discurso de Mella.—En esta fecha pronunció el elocuente orador tradicionalista D. Juan Vázquez de Mella, en el teatro de la Zarzuela, un importantísimo discurso, que era esperado con gran curiosidad y verdadera expectación.

El Sr. Mella era un germanófilo convencido desde mucho antes de la guerra (que había predicho) y después de las manifestaciones hechas por los Sres. Alvarez (Don Melquiades) y Lerroux a favor de los aliados, se esperaba con gran interés lo que había de decir el orador jaimista.

El teatro estaba completamente lleno de un público de todas las clases sociales y matices políticos, sobresaliendo como nota curiosa gran número de alemanes, to-

dos o casi todos los que residían en Madrid, y muchas señoras de la aristocracia, entre ellas algunas de la servidumbre de Palacio o damas de las Reinas.

• La gran extensión del discurso del Sr. Mella nos impide publicarle íntegro, como fuera nuestro deseo; damos los principales párrafos de un amplio extracto, con el cual se puede formar cabal idea de lo expuesto por el elocuente orador.

Después de hablar de política interior, con arreglo a sus ideas de siempre, dijo:

«Hablemos de la guerra». Y habló de las guerras del mundo, guiadas siempre por ambiciones, y no por un móvil moral, artístico, ni otro cualquiera.

«¿Es que Roma cayó por pueblos que iban tras un principio moral? No; eran pueblos rudimentarios, pero cayó. Parece que un soplo del cielo viene a amasar a los pueblos caídos y decadentes. (*Gran ovación.*)

• La guerra actual es entre Inglaterra y Alemania. No se comprende, pues, eso de los francófilos, que deberían llamarse anglófilos. De esta guerra surgirá el error de la política de Delcassé y de Salandra, porque el peligro es Rusia mediterránea.

• Alemania será continental principalmente, y los latinos deberíamos haber reivindicado el Mediterráneo, *mare nostrum*, contra el usurpador. Gibraltar, Chipre, Alejandria y Malta son de los ingleses, los dominadores.

• España, ¿debe ser neutral? ¿Debemos inclinarnos a una u otra causa?

• En el momento actual, sin hablar de las causas ni de las consecuencias de la guerra, se impone la neutralidad. Pero hay neutralidad del Estado y de la Nación. La primera se impone, y no se conciben simpatías al estilo de D. Melquiades Alvarez, porque eso nos traería todos los inconvenientes a la hora de la paz, sin ninguna ventaja, cuando dicha paz sea un hecho, bien en una conferencia o paces parciales impuestas por el dominador, cosa más fácil.

• La neutralidad de España debe ser absoluta, sin simpatías del Estado.

• España tiene fronteras naturales definidas; pero un

Estado tiene invadido parte de nuestro territorio. Un Embajador exigió alrededor de Gibraltar un sector de 13 kilómetros sin fortificar, y se concedió.

»Se dice: ¿cómo la reivindicaremos? En diplomacia y fuerza no hay que pensar: hemos negociado ya seis veces con Inglaterra, desde Felipe II hasta nuestros días, sin resultado. Pues el procedimiento es muy sencillo: poner los cañones que ha puesto Austria o Alemania en la guerra, con el alcance necesario, y veréis lo que dura Gibraltar. Pero es que no se trata de Gibraltar: se trata del Estrecho. Nos prohíben fortificar Africa. Con artillar Tarifa quedaba anulado Gibraltar también. Pero parece que es cosa distinta el irredentismo italiano y el irredentismo español.»

Abogó también por la federación ibérica como ideal nacional y la confederación tácita con los Estados americanos; añadiendo que Inglaterra, para dominar el mar, y por tanto el Estrecho, tiene que dividir y pesar sobre España.

Citó multitud de hechos históricos para demostrar que Inglaterra fué siempre nuestro enemigo.

«En 1898 quiso intervenir Alemania en nuestro favor; pero Inglaterra puso el veto.»

Dijo que jamás ofendió a Francia como nación. Habló de los religiosos franceses venidos de Oriente para defender a su bandera, olvidándose de la política jacobina de Francia, sin rencores, unidos en un sentimiento de patria, buscando en el sacrificio de su sangre las raíces de la vieja Francia, la que ha de volver a ser al terminar la guerra y suprimir la política antirreligiosa y jacobina.

«Inglaterra — agregó — es grande, es admirable, es digna de envidia y respeto; pero en sus relaciones con las Potencias procede con pérfido egoísmo, y hay que defenderse contra el dominador.

»Inglaterra ha mutilado a mi Patria y ha deshecho su historia. (*Ovación.*)

»Si España no se remueve bajo el pie que la oprime, es porque ha muerto su honor y está pereciendo ella misma.

»Hay que ser amigos de los enemigos de Inglaterra, sean los que sean, Francia o Alemania; los que sean.»

Cantó un himno a Alemania y al Kaiser, y fué ovacionado al pronunciar un párrafo, lleno de lirismo, en que le saludó como al testamentario de Felipe II y de Napoleón, porque cumple contra Inglaterra los designios de la raza latina.

«Debemos unirnos en federación con Portugal, bien en forma de Imperio o de Monarquía no subordinada, sino junta en lo internacional. Es menester apoyarse en un partido ibérico para la federación de la Península, si queremos evitar que Portugal sea el Méjico de Europa.

»Si Alemania vence, necesitará una nación en el Mediterráneo; sólo nosotros podemos ser esa nación, tanto más cuanto que tenemos intereses análogos.»

Dijo que debemos ser imperialistas del imperio español para realizar los tres ideales: Portugal, Gibraltar y los pueblos americanos.

Entonó un canto bellissimo a la historia de España, evocando sus grandes figuras, y lo pronunció con tal ardor y bellezas de forma, que se le tributó una ovación ruidosísima.

El público arrojó al orador una gran cantidad de ramos de flores, y algunos entusiastas, los sombreros.

Terminó diciendo que a la vieja aristocracia española le corresponde sacrificios y virtudes en estos momentos, haciendo de cada hogar una escuela de patriotismo.

«Affirmense en ellos estos tres ideales españoles, y siempre podremos ostentar con orgullo nuestro amor a la Patria.»

Al final del discurso, el Sr. Mella fué también muy aplaudido.

Después del acto.—Tumultos, cargas y detenciones.—Desde las seis de la tarde enorme gentío esperaba la salida del Sr. Mella del teatro de la Zarzuela.

Al salir el orador tradicionalista, fué ovacionado.

Casi todo el público que salía del teatro se unió al que estaba en la calle, y se organizó una manifestación, que la componían unas dos mil almas.

El Sr. Vázquez Mella subió a su automóvil, que a buena marcha se dirigió por la calle de Alcalá abajo.

La Policía, dando pruebas de gran comedimiento, seguía a los manifestantes; pero al llegar a la plaza de Canalejas era ya tan imponente la manifestación, que las fuerzas de caballería del Cuerpo de Seguridad intervinieron, disolviendo a los protestantes, que arremolinaban en sus gritos de ¡Muera Lerroux! ¡Abajo la guerra! y vivas a la neutralidad.

Se oyeron algunos gritos de ¡Abajo el Gobierno!

Muchos de los manifestantes, al ver la actitud de la Policía, huyeron por las calles adyacentes.

Desde los balcones del Círculo Maurista contestaban con entusiasmo a los vivas que daban en la calle, y muchos socios uniéronse a la manifestación.

Los manifestantes fueron ante el domicilio del señor Mella, aplaudiéndole y vitoreándole; y después recorrieron la Puerta del Sol, calles del Carmen, Carretas y otras, hasta que por fin fueron disueltos, haciéndose más de sesenta detenciones, que poco después fueron dejadas sin efecto.

A propósito de estos tumultos, dijo el Ministro de la Gobernación:

«La actitud del Gobierno, en cuanto a mantener la neutralidad, es firme, y no puede menos de producirnos sorpresa el que se trate por algunos de dar notas sensacionales de neutralidad.

»Impediremos esas manifestaciones, y seremos más severos en la represión con aquellos que por su cultura están más obligados a conocer sus deberes en las presentes circunstancias.»



MES DE JUNIO

DIA 1.º — Sobre la neutralidad y el discurso de Mella.—Mucho soliviantó la opinión el discurso del orador jaimista, pues su radicalismo germanófilo alarmó a los amigos de los aliados, los cuales decían que eso no era predicar la neutralidad, sino hacer campaña por los alemanes.

Artículo de «El Liberal».—Este periódico republicano publicó un artículo con el título de «El tapujo de la neutralidad», en el cual decía:

«Esto de la neutralidad es un saco en que cabe todo lo que se echa. Pero, no bien lo desata alguno, la tal neutralidad sale siempre descalabrada y corrida.

•Ayer, en la Zarzuela, el Sr. Vázquez de Mella pronunció a ese respecto un maravilloso discurso. Propuso y recomendó la absoluta neutralidad del Estado, e inmediatamente dijo cosas tremebundas contra Inglaterra, con quien tiene de antiguo una especie de cuestión personal, e hizo de los alemanes (cuya colonia madrileña ocupaba, juntamente con algunos miembros de la Embajada, un centenar de puestos de preferencia) la más ardiente, elocuente y ferviente apología.

•El magnífico orador, después de proclamar la consabida neutralidad absoluta, declaró que todos debían favorecer con su activa simpatía a los austro-alemanes.

•No censuramos la combinación; pero ya que se tira de la cuerda hacia la derecha, justo es que tiremos también hacia la izquierda cuantos tenemos para los aliados vehementemente, aunque no militante, simpatía.

•No hay, pues, razón para gritar en la calle, antes y

después de la peroración de Mella, ¡viva la neutralidad! Ese grito en tales labios, y después de tales sermones, significa categóricamente ¡viva Alemania!»

Los amigos del Sr. Mella replicaban que éste no había excitado a favorecer a los alemanes en tan alto grado como lo habían hecho, en pro de los aliados, los señores Alvarez y Lerroux.

La Época dijo lo siguiente, que consignamos por reflejar la opinión del Gobierno:

«El discurso del Sr. Mella fué injusto e inoportuno. Puede hacer creer, por lo potente de su verbo, por las alabanzas tributadas a la forma de belleza de que su oración apareció revestida, que esa anglofobia por él predicada encuentra más prosélitos de los que en realidad tiene. Sin embargo, este es un espejismo. Inglaterra y España no se odian, ni tienen para qué odiarse. Mantienen amistosas relaciones, y con sujeción a ellas se han solucionado todos los incidentes que en el curso de la actual campaña se han presentado.

»Esta es la realidad. Lo demás es ensueño, poesía, divagación...»

»Y lo mejor sería que nuestros hombres públicos se convencieran de que estamos en horas de silencio y recogimiento, no de alboroto.»

Las damas de Palacio. — Los diplomáticos y Mella.

Los comentarios más notables que se hicieron acerca del discurso del Sr. Mella, fueron los siguientes del *Diario Universal*, el cual dijo:

«Tan interesante como el discurso del Sr. Mella, fué el auditorio. Hemos ojeado las listas publicadas; hemos examinado todos los pormenores que permiten fundamentar un comentario justo: la nacionalidad de los concurrentes, la condición oficial, la categoría social, la zona constitucional a que pertenecían. Arroja ese análisis tales hechos, que, después de meditarlos, renunciamos al comentario. Habríamos de abordar aspectos delicadísimos, que delatan un estado social inquietante.

»¿Cómo ocultar nuestro asombro al encontrarnos con ciertos sectores de la concurrencia? Y se explica. Ese mitin era en un aspecto un acto jaimista, en que el más elocuente *leader* antidinástico condescendía al requerimiento de los *requetés*; en otro aspecto era una manifestación de simpatía hacia Alemania, parte en una gran contienda respecto de la cual la Monarquía española permanece neutral.

»En cualquiera de dichos aspectos, había en el acto de ayer parte de la concurrencia—parte cuyos nombres los periódicos consignan—que, aun siendo en todas las ocasiones ornato y esplendor, ayer estaba de más, por muchas consideraciones.»

»El sector de la concurrencia a que el órgano del partido liberal alude—dijo *El Liberal*—debe ser aquel que ocupaban las damas de la Reina Victoria Eugenia, esposa de D. Alfonso XIII, inglesa de nacimiento y hermana del infortunado y valiente joven que cayó herido de muerte por el plomo alemán, en las llanuras de Bélgica.

»Claro está que esas ilustres damas de la Reina no iban a escuchar allí al orador antidinástico, sino a oír al elocuentísimo apologista de nuestras antigüedades históricas.

»De las listas que publican los cronistas de sociedad (pues a su jurisdicción pertenecía el acto de la Zarzuela, lo mismo que las funciones teatrales y religiosas de los días de moda), hemos sacado diez y nueve nombres de damas que ostentan el lazo rojo; pero a buen seguro que llevarían permiso de quien puede dárselo.»

En efecto, se comentó mucho la asistencia de ciertas damas a dicho acto.

El viaje del Papa a España y los liberales.—Como quiera que en varios centros políticos y aun en la misma Diputación provincial se había tomado como cosa corriente esa de contribuir a la venida del Pontífice a España, si las necesidades de la guerra lo imponían, el *Diario Universal* dirigió a los liberales dormidos la siguiente notificación:

«El Sr. Conde de Romanones ha dado instrucciones a D. Alfonso Díaz Agero, presidente de la Diputación provincial de Madrid, para que la minoría liberal de dicha Corporación no se sume ni coopere a ninguna iniciativa encaminada a procurar o facilitar el traslado de la Sede Pontificia al territorio español.

»Estima el jefe del partido liberal que un hecho de tal magnitud entrañaría las más complejas y trascendentales consecuencias, tanto para nuestra Patria como para la Iglesia católica. Es, por tanto, asunto en que toda oficiosidad resulta pernicioso y que debe quedar íntegro, si algún día las circunstancias hicieran absolutamente inevitable su planteamiento, para la suprema representación nacional, o sea para las Cortes con el Rey.

»Iguales razones aconsejan, a juicio de nuestro ilustre jefe, que todas las minorías liberales de las demás Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de España observen igual conducta de rigurosa abstención en este punto.»

Lerroux en Sevilla.—Telegrafieron lo siguiente:

«Procedente de Utrera llegó esta tarde, en automóvil, el Sr. Lerroux, acompañado del diputado Sr. Sánchez Robledo.

»Se dirigió directamente al Hotel de Madrid, donde se hospeda.

»A poco de llegar comenzó a circular la noticia entre los elementos antilerrouxistas, que se dispusieron a exteriorizar su hostilidad.

»Se repartieron silbatos, y por las esquinas fueron fijados pasquines.

»En la Plaza Nueva se reunieron numerosos manifestantes.

»En grupos, recorrieron las calles céntricas, dando vivas a la neutralidad y mueras a Lerroux, seguidos de una pita ensordecedora.

»Los grupos reuniéronse frente al Hotel de Madrid, y allí repitieron durante largo rato los gritos y los silbidos.

»La Policía los disolvió; pero se rehicieron, y entonces

aquella dió una carga. Se practicaron varias detenciones y hubo bastantes contusos.

»Los manifestantes siguieron recorriendo las calles, produciéndose en diferentes sitios choques con los radicales. En la puerta del Círculo Conservador y en la calle de Tetuán hubo nuevas cargas de la Policía. De estas colisiones resultaron contusos y heridos, que no han sido curados en las Casas de Socorro.

»De madrugada continuó la manifestación.

»Fuerzas de la benemérita, de Infantería y Caballería, patrullan por las calles.

»El Sr. Lerroux, en tanto, ha hecho aquí nuevas declaraciones sobre el tema de la neutralidad. Considera que ésta, tal como la entiende el Gobierno, es un perjuicio para la Patria, porque acarrea un completo aislamiento, con el que llegaremos al Congreso de la paz sin participación. Señala el peligro de la emigración, que nos dejará sin brazos cuando termine la guerra.

»Entiende que la intervención nos proporcionaría los beneficios de afirmar la integridad nacional, hoy sin garantías por falta de elementos militares; posibilidad de obtener Gibraltar y Tánger, probable ampliación de nuestra zona en Marruecos y facilidades para obtener un empréstito de unos cuantos miles de millones para la reconstitución interior.

»Aun no adoptando iniciativa alguna, nada se ha hecho por crear líneas de vapores, que podrían funcionar sin competencia, ni se ha pensado en cuestiones de carácter económico.

»El Sr. Lerroux ha dicho que permanecerá en Sevilla hasta saber la contestación del Ateneo, cuya tribuna había solicitado, y añadió: —Deben oírme, aunque luego me arrastren.

»El Ateneo se niega a que hable en su tribuna el señor Lerroux.»

DIA 2.—El Papa y el «Diario Universal».—El órgano de los liberales publicó en esta fecha el siguiente interesante artículo, que daba la norma de lo que pensaba el partido, o a lo menos su jefe, el Conde de Romanones, respecto al traslado del Pontífice a España:

«Aunque ya hemos expuesto nuestra opinión respecto al ofrecimiento hecho por el Gobierno al Sumo Pontífice, de establecerse temporalmente en España, si las necesidades de la guerra le aconsejasen la salida de Roma, hay en esta cuestión un aspecto meramente constitucional, en el que conviene fijar la atención.

»Basta el más somero análisis de nuestra Constitución para hacerse cargo de que ella no autoriza al Gobierno para ceder porción alguna del territorio nacional en la que habría de ejercer su jurisdicción otro Poder distinto del emanado de nuestra soberanía. Por el contrario, el artículo 55 de nuestro texto constitucional es terminante. Dice así: «El Rey necesita estar autorizado por una ley especial: 1.º Para enajenar, *ceder* o permutar cualquier parte del territorio español... 3.º Para admitir tropas extranjeras en el Reino...» Bien se comprende que no sería posible la instalación en España de la Santa Sede, por más ó menos tiempo, sin la *cesión*, siquiera fuese temporal, de un territorio en el que le fuese consentido el ejercicio de su peculiar jurisdicción. El primado de jurisdicción del Santo Padre, el Colegio de Cardenales, la Secretaría de Estado, las Sagradas Congregaciones de la Inquisición, del Índice, de Obispos y Regulares, del Concilio, de la Propaganda, de Estudios y de la Consistorial, la Secretaría de Breves, los Tribunales de la Cancillería, de la Penitenciaria, de la Datería y de la Rota, las tropas armadas de guardias suizos, gendarmes, guardias nobles pontificios, los camareros secretos y de capa y espada, y, por último, el Cuerpo diplomático acreditado cerca de la Santa Sede no pueden funcionar ni tendrían personalidad y existencia, si no se les reconociera sus poderes jurisdiccionales, su inmunidad, su inviolabilidad y su extraterritorialidad, para lo que sería indispensable una ley análoga a la famosa llamada de Garantías en Italia.

»La intervención del Parlamento sería, pues, indispensable, y de no querer exponerse a una repulsa habría sido necesario que la autorización parlamentaria precediera al ofrecimiento. La soberanía sólo reside en las Cortes con el Rey. Es el caso de recordar el sabio principio de la Constitución gaditana: «La Nación española

es libre e independiente, y no es ni puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona», y, por consiguiente, tampoco puede serlo de ningún Gobierno que no cuente previamente con las Cortes.

«Queremos creer que el Gobierno del Sr. Dato, convencido de que su ofrecimiento no sería aceptado, no paró mientes en la transcendencia e imposibilidad del acto que efectuaba. No lo meditó bastante, y se dejó llevar por sentimientos sin duda nobilísimos, pero que no están garantidos por la Constitución, ley primordial para todo y para todos. De aquí que estimemos preciso dar la voz de alerta.

«La prudencia y clarividencia han estado, como no podía ser menos, del lado de la Santa Sede. Para ella todos nuestros aplausos y nuestros respetos. Seguros estamos de que los gobernantes españoles se inspirarán en igual criterio.»

El Gobierno y la neutralidad.—Se celebró en esta fecha Consejo de Ministros, y el Sr. Dato recibió a los periodistas, manifestando lo siguiente:

«A propuesta del Ministro de la Gobernación, acordóse que el Ministro dirijase a los Gobernadores para que, acudiendo al patriotismo de los diversos funcionarios y de los elementos políticos, procuren impedir en adelante la organización de reuniones y prohiban las manifestaciones encaminadas a tratar del tema o a exteriorizar sentimientos que con la guerra y la neutralidad se relacionen.»

En tal sentido se envió una circular a los Gobernadores.

El mismo Ministro quedó encargado de llamar la atención de los directores de publicaciones periódicas, sobre los riesgos de ciertas campañas y conveniencia patriótica de abstenerse de publicar noticias y comentarios que puedan ser nocivos a los intereses nacionales.

España en Marruecos.—Agresión de los moros.—Como una prueba más de que no se podía confiar en las

protestas de amistad de los moros, comunicó el Comandante general desde Ceuta que había sido agredida por éstos la escolta de un convoy que iba desde la posición de Federico al blocao de Anyera.

Dicha escolta y fuerzas de las *mias* y policía de la posición de la Condesa, que acudieron al lugar del suceso, repelieron la agresión.

De ésta resultaron las siguientes bajas:

Muertos: soldados José Vilches, Juan Llamas y Enrique Plaza.

Heridos: teniente del regimiento de Ceuta D. Leandro Araújo y de regulares indígenas D. Antonio Pérez Odena; sargentos Teodoro Andrés Sánchez, Juan López Andrade y Pedro Hernández Rivera; cabos Francisco Fernández García y Gabriel Catalán Navarro; soldados Domingo Díaz, Julián Naranjo Cazorla, José Marín González, José Beltrán, Pedro Cañido Podo y Diego García Romero, todos del regimiento de Ceuta.

DIA 3.—La guerra europea.—Nota de Alemania a los Estados Unidos.—La respuesta del Gobierno alemán a la Nota de los Estados Unidos, con motivo de la pérdida del *Lusitania*, decía así:

«El Gobierno del Imperio alemán desea contribuir también, por su parte, abierta y amistosamente, a aclarar todos los equívocos eventuales. El Gobierno de Berlín ha anunciado ya que no tiene intención de dejar atacar en la zona militar navíos neutrales que no cometan actos de hostilidad, y ha dado en varias ocasiones a las fuerzas navales alemanas instrucciones en este sentido.

«Ha sido a consecuencia de equivocaciones como se ha causado daño a los navíos neutrales.»

Después de hablar de otros barcos, decía:

«A propósito del *Lusitania*, el Gobierno alemán hace notar que este navío, uno de los mayores y más rápidos, había sido dispuesto, al construirlo por cuenta del Gobierno británico, como crucero militar, y que figura expresamente en la Navy List del Almirantazgo. El Go-

bierno alemán sabe, por los informes dignos de fe de sus funcionarios y por las declaraciones de los pasajeros neutrales, que desde hace bastante tiempo la mayor parte de los principales navíos británicos están provistos de cañones, de municiones y de otras armas, y que se han incorporado a sus tripulaciones artilleros veteranos. Cuando salió de Nueva York el *Lusitania* tenía cañones a bordo, ocultos bajo el puente.

»El Gobierno alemán llama especialmente la atención del Gobierno americano sobre el hecho de que, en Febrero, el Almirantazgo recomendó a los navíos mercantes no solamente que se protegiesen, mediante pabellones neutrales y otras insignias, sino que, además, encubiertos así, atacasen a los submarinos y que los hundiesen.

»El Gobierno británico ha prometido, y ha pagado, fuertes sumas para la destrucción de submarinos alemanes por navíos mercantes.

»Por lo tanto, el Gobierno alemán no puede ya considerar a los navíos mercantes ingleses que se hallan en el teatro de la guerra naval como «territorio sin defensa». Los Comandantes de las unidades alemanas no pueden ya observar, como lo hacían antes, las reglas habituales sobre las presas marítimas.»

Aclaraciones al discurso de Lerroux.—*El Radical* publicó en esta fecha un amplio extracto del discurso pronunciado por el Sr. Lerroux en Canarias, y que había producido las manifestaciones de protesta consignadas en su fecha correspondiente.

Algo atenuó este texto lo que los extractos telegráficos comunicaron respecto de los propósitos del Sr. Lerroux, de procurar que España saliera de la neutralidad. Con todo, hay párrafos que difícilmente se concilian; pues si por una parte el orador republicano considera calumnioso que se le haya atribuido la opinión de que el Ejército debía ir a pelear a las trincheras, en otro lugar indica, según el extracto de *El Radical*, que España podía cooperar con los aliados enviando un ejército a los Dardanelos.

En el extracto aparecen los siguientes párrafos:

«¿Por qué aterrarnos ante la idea de contribuir con un ejército para colaborar con los aliados? Pues ¿y el que nos arranca a diario la emigración?

»Esos jóvenes que abandonan España para luchar por la vida en otras tierras, ¿no desgarran también las entrañas de nuestra Patria?

»¿Y esos 75.000 fusiles que tenemos en el Norte de Africa, para qué nos sirven?

»El orador cree que España podría cooperar con los aliados, enviando, por ejemplo, un ejército a los Dardanelos.»

Hay también un párrafo en extremo ambiguo, el cual, para que no se nos acuse de falta de imparcialidad, transcribimos íntegro:

«Terminaré, sin embargo, porque no quiero, no debo aún continuar hablando de este enorme problema, porque no considero llegada la oportunidad, aunque en el fondo de mi alma esté surgiendo ahora la posición definida que adoptaré cuando los partidos y el Monarca adviertan la proximidad de los acontecimientos de infinita trascendencia que se acercan. Para entonces tengo formada una decidida resolución, que me reservo; pues antes habré de intentar algo audaz, atrevidísimo, que forma un estado de mi conciencia, y que considero el cumplimiento de un sagrado deber.»

Dijo también el Sr. Lerroux en otro pasaje:

«Yo he respetado y respeto, como revolucionario—entendiendo siempre que revolucionario no significa descortés, ni agresivo, ni grosero—, yo respeto los móviles que pudiera tener el Gobierno para mantener la neutralidad; pero si digo que la neutralidad no es dogma, no es ley, no tiene sanción ni pena en el Código, y yo, hombre libre, con la responsabilidad del político y del hombre público, puedo hablar con perfecto derecho en pro y en contra de la neutralidad.»

La neutralidad.—Declaraciones del Marqués de Alhucemas.—Por unas u otras causas, más o menos le-

gítimas, la neutralidad se barajaba mucho, ya para atacarla, ya para defenderla, y esto siempre con distingos.

La Prensa publicó la siguiente nota del Sr. Marqués de Alhucemas, jefe de los demócratas:

«Ante las inquietudes despertadas en la opinión pública por recientes discursos pronunciados dentro y fuera de Madrid, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha reiterado, por medio de la Prensa, su declaración de que la política más conveniente para España, frente al pavoroso conflicto europeo, es la de la neutralidad.

»Cerrado el Parlamento y estimando el Gobierno peligrosa la celebración de mítines y manifestaciones en relación con dicho conflicto, el Sr. Marqués de Alhucemas, en nombre del partido que dirige y manteniendo la que desde el primer momento fué su unánime manera de pensar, se considera en el caso de manifestar que el partido liberal democrático ratifica su convencimiento de que la única política salvadora para nuestra patria, en las difíciles circunstancias que atraviesa el mundo, es la de la más completa neutralidad, dando a esta palabra su sentido estricto.»

Las subsistencias. — Motín en Langreo. — Telegrafaron desde Oviedo:

«Acaban de recibirse noticias de Sama de Langreo comunicando que se han desarrollado allí y en otros pueblos graves disturbios a consecuencia de la subida del precio del pan.

»Conócense los detalles siguientes:

«Con motivo de habersele aumentado el jornal a los mineros, los tahoneros, sin previo aviso, aumentaron cinco céntimos a cada dos kilos de pan.

»Indignados los vecinos, acordaron reunirse anoche en asamblea magna en los pueblos de Sama de Langreo, La Felguera y otros, y adoptaron acuerdos para escarmentar a los tahoneros.

»Esta mañana se organizó en Sama de Langreo una imponente manifestación, en la que figuraban más de 4.000 personas entre hombres, mujeres y niños, los cua-

les recorrieron tumultuariamente varias calles y asaltaron todas las tahonas que encontraron al paso, apoderándose de las existencias. La fuerza pública fué insuficiente para sofocar el motin.»

Hubo algún muerto, muchos heridos y casas incendiadas, terminando el conflicto con la promesa de los tahoneros de no aumentar el precio del pan.

DIA 4.—El empréstito.—Emisión de obligaciones del Tesoro.—Al terminar el Consejo celebrado en Palacio, S. M. el Rey firmó el decreto de Hacienda referente a la nueva emisión de obligaciones del Tesoro.

El articulado del Real decreto decía así:

«Artículo 1.º La Dirección general del Tesoro público emitirá, con fecha 1.º de Julio próximo, obligaciones del Tesoro al portador, de a 500 y de a 5.000 pesetas cada una, a los plazos de dos y cinco años fecha, o sea al 1.º de Julio de 1917 y al 1.º de Julio de 1920, respectivamente, por un total de 750 millones de pesetas. El interés anual de las expresadas obligaciones será el siguiente: las emitidas a dos años, a razón de 4,50 por 100, y las emitidas a cinco años, al de 4,75 por 100, pagándose dicho interés por trimestres vencidos, el 1.º de Enero, 1.º de Abril, 1.º de Julio y 1.º de Octubre de cada año, mediante cupones que llevarán unidos los títulos, y siendo el primer vencimiento de intereses de los valores que se emiten el de 1.º de Octubre próximo.

»Estas obligaciones estarán exentas de todo impuesto a contribución; serán admitidas como efectivo, por su capital e intereses vencidos sin prorrateo, en toda operación de consolidación de Deuda que se realice, y tendrán la consideración de efectos públicos.

»Art. 2.º El Tesoro podrá recoger las obligaciones que se emiten antes de su vencimiento en la cantidad que estime conveniente, abonando el capital de las mismas y los intereses devengados por ellas hasta el día designado para la recogida.

»Art. 3.º La negociación de los expresados valores se realizará en el Banco de España, a la par, por las can-

tidades que se pidan hasta completar los 750 millones de pesetas, en la proporción de vencimientos que resulte de las peticiones formuladas, admitiéndose por su valor nominal.» Etc.

DIA 5.—La guerra en España.—Rumores graves.—Un artículo de «El Imparcial».—La excitación, más o menos verdadera (en nuestro sentir, más que verdadera, ficticia y artificial), que en España produjera el choque de opiniones respecto a la guerra europea, se había acentuado más de lo que a la Nación misma convenía. El ejemplo de Italia había soliviantado un tanto las pasiones—o los intereses—; no faltaba en España quien creyera que debíamos seguir por el mismo camino y en el extranjero quien hiciera todo lo posible por conseguirlo.

Por todas partes se hablaba de miles de libras y millones de francos, traídos a España para hacer opinión en pro de los aliados; y al viaje que a España hizo monsieur Lepine, el famoso ex prefecto de París, no se le atribuyó otro objeto.

Se citaban nombres de personas y de publicaciones y se hablaba de cantidades recibidas; y aunque todo fuera calumnia, o por lo menos pasión política, *El Imparcial* se creyó en el caso de aludir al asunto en un artículo titulado «Nuevos gases asfixiantes», en el cual decía:

«Sin duda por entender que ha llegado la guerra al momento de mayor confusión, y, por consiguiente, al trance más delicado para los pueblos neutrales, el Ministro de la Gobernación ha apelado una vez más al patriotismo de los periódicos.

»La advertencia es oportuna. Tenemos además el ejemplo de Italia, suficiente para apreciar el influjo de las campañas violentas sobre la opinión.

»Lo que no habíamos tenido ocasión de apreciar hasta ahora—seguramente porque el caso ofrece absoluta novedad—es el enrarecimiento de la atmósfera moral. ¿De dónde vienen estos nuevos gases asfixiantes? Se habla demasiado de la Prensa. Se observa en los ataques enconados, en las alusiones más o menos veladas, en las

injurias calumniosas torpemente vertidas, el propósito de envolver lo que siempre fué materia maleable junto con lo que está por encima de toda agresión. La atmósfera viciada debe venir de fuera, porque la tradición de la Prensa española ha sido siempre en ese respecto excepcionalmente limpia y honrada. Otros son sus pecados y no el que ahora dominaría si tuvieran el más leve fundamento todos esos rumores recogidos en el arroyo.

«La Prensa española tiene un deber que cumplir, más claro ahora que nunca: evitar que por su culpa se agrave aún más la situación. Puesto que los tiempos son de verdadero peligro, se impone el respeto mutuo de ideas y de sentimientos.»

El artículo causó sensación.

Sánchez Guerra y la Prensa.—Convocados por el Ministro de la Gobernación, se reunieron en los salones de su Ministerio varios directores de periódicos de Madrid.

El Sr. Sánchez Guerra, después de recordarles la gratitud que les debía el Gobierno por haber accedido a los ruegos que tiempo ha les dirigiera sobre la conveniencia de omitir manifestaciones que cediesen en menoscabo de los países beligerantes o que implicasen un quebrantamiento de la neutralidad que aquél había declarado al romperse las hostilidades, les indicó que los había llamado para reiterarles una súplica relacionada también con la necesidad de atenerse a la regla de conducta a que obligaba dicha declaración.

Expuso el Ministro las causas por las que se había visto obligado a suspender conferencias públicas, mítines y manifestaciones, y pidió a los reunidos que coadyuvasen al cumplimiento de los deseos del Gobierno, que en definitiva habría de verse obligado a que prevaleciesen por la ineludible necesidad de que no se alterase el orden de derecho que había establecido al declararse neutral.

Hablaron después que el Ministro de la Gobernación los directores de *El Radical*, *Heraldo de Madrid*, *España Nueva*, *La Correspondencia de España* y *El Socialista*, para exponer su criterio en cuanto a las cuestiones plantea-

das por el Sr. Sánchez Guerra, a quien dieron las gracias por su acto de cortesía, pero reservándose algunos su libertad de acción.

Labra en Palacio.—El senador republicano Sr. Labra fué al regio alcázar en esta fecha. Le acompañaban el presidente del Centro Asturiano de la Habana, señor Bances, y el comandante de Estado Mayor Sr. Borrajo, y llevaba la representación de los Centros españoles establecidos en Cuba y de los que, radicados en la Península, fomentan las relaciones entre nuestra patria y las naciones americanas, para invitar al Soberano a la inauguración del monumento al general Vara del Rey y demás héroes del Caney, que el próximo viernes se verificaría, a las seis de la tarde.

Minutos antes de la una salió el Sr. Labra, manifestando que S. M. había prometido asistir a la inauguración del mencionado monumento.

—¿Qué le ha parecido a usted el Rey?— le preguntó un periodista.

—Muy bien y muy entusiasta—repuso—; ha demostrado una gran simpatía hacia los españoles que están establecidos en América.

—¿Para usted no tuvo S. M. ninguna frase de elogio?

El Sr. Labra calló modestamente; pero intervino el comandante Borrajo, diciendo:

—El Rey ha dicho que todos los españoles debían ser como D. Rafael María de Labra.

Y el Sr. Labra exclamó vivamente:

—No digan ustedes eso, porque la gente va a creer que he dejado de ser republicano.

—¿Tendremos que señalar con piedra blanca la venida de usted a Palacio?

—Es la segunda vez que lo hago. Hace dos años, cuando el Rey fué víctima del atentado de Sancho Alegre, ya estuve aquí para felicitarle por haber resultado ileso, en representación del Ateneo. Entonces vine por un motivo de patriotismo que a ustedes se les alcanza. Hoy he vuelto también por patriotismo; porque cuando se trata de estrechar las relaciones entre España y las naciones americanas, de quien hay que pedir primero tan patrió-

tica colaboración es del jefe del Estado, sea éste el Rey, sea el Presidente de la República.

El Gobierno nacional y Maura.—El ex presidente del Consejo, D. Antonio Maura, estuvo en esta fecha en Palacio, con motivo, o pretexto, de su próxima salida de Madrid.

Los periodistas le preguntaron:

—¿Qué nos cuenta usted de política, D. Antonio?

—Nada, absolutamente nada. Todo lo que tenía que decir lo dije en mi discurso del teatro Real. ¿Les parece a ustedes que hablé poco en dos horas y media? Y si entonces me callé algo, por algo lo hice.

—¿No ha llegado hasta usted el rumor de la formación de un Gobierno nacional?

—Yo no sé nada de eso, ni he oído decir nada que con ello se relacione.

—¿Usted cree que es imposible?

—El Director de la Academia Española opina que la palabra imposible debe desaparecer del Diccionario. No hay nada imposible en el mundo.

En efecto, se había hablado de este asunto, entre algunos prohombres políticos, unos por excesiva timidez, otros por hallar un medio de intervenir más activamente en la política y otros por otras causas. Se citaron nombres y aun propósitos, y hasta se dijo que le había sido ofrecida la Presidencia de dicho Gobierno al Sr. Maura, el cual no había aceptado.

No se precisaron detalles, pero el asunto estuvo sobre el tapete, con una marcada inclinación franco-anglófila, o por lo menos conducente a una neutralidad de manga ancha a favor de los aliados; y no fué ajena a estos manejos—para demostrar que no estaba metido en ellos—la terminante declaración de neutralidad sin distingos, hecha por el Sr. Marqués de Alhucemas.

Inglaterra y España.—El periódico *La Tribuna* publicó lo siguiente:

«Contestando a un artículo de «Juan de Aragón», totalmente favorable a Inglaterra, y en el cual el ilustre

director de *La Correspondencia* puso a contribución todo su inagotable ingenio para demostrar de qué manera Inglaterra apoyó siempre los intereses de España, el Conde de Pinofiel, secretario particular y persona de la íntima confianza que fué del malogrado e inolvidable Canalejas, ha publicado unas declaraciones en forma de artículo, que nosotros recogíamos en nuestro número de ayer, y que las volvemos a reproducir en este artículo, porque nos parece que son de un alto interés para España, que todo ciudadano nacido en nuestro país debe conocerlas de memoria, para tener siempre presente la forma y manera como la diplomacia británica ha procedido con los intereses españoles, aun en aquellos casos en que, como en el presente, se trataba de complimentar un pacto que llevaba la garantía de Inglaterra.

»Cuenta así el Conde de Pinofiel este hecho diplomático, rigurosamente exacto, que nosotros ya conocíamos por otro conducto, también autorizadísimo.

»Cuando las tropas españolas desembarcaron en Larache y tomaron el camino de Alcázar, lord Grey, ministro de Negocios Extranjeros, llamó a nuestro embajador, Sr. Villaurrutia:

»— Conmine usted a su Gobierno, en nombre de Inglaterra—le dijo—para que en el plazo de veinticuatro horas embarque esas tropas que ha desembarcado.

»—Lord Grey: ¡usted es amigo mío—contestó el Embajador—y me va a hacer el favor de aplazar hasta mañana esa comunicación, para marcharme hoy, y no ser yo el que pase por la vergüenza de comunicar tal cosa a mi país!

»Enérgica fué asimismo la respuesta del entonces jefe del Gobierno español, y gracias a ella estamos hoy en Alcázar y en Larache.

.....

»El ilustre ex presidente del Consejo dió al Embajador de Inglaterra la siguiente respuesta:

»*España no embarca sus tropas. Si es que ha llegado la hora de repartirse nuestro país, repártanselo ustedes; pero teman las consecuencias del conflicto internacional, que seguramente sobrevendrá.*»

»Solamente ante esta enérgica actitud, nuestra amiga Inglaterra abandonó su intolerable imposición.»

DIA 6.—España en Marruecos.—Nuevas posiciones ocupadas.—Se recibieron las siguientes noticias oficiales y particulares:

«*Melilla, 6.*

»Anteayer ordenó el general Jordana que se concentrasen tropas en distintos puntos de la región oriental, a fin de iniciar un avance hacia el Sur, que tuviese como objetivo la toma de posiciones en la zona llamada de Hassi-Berkan, que por estar situada a corta distancia del Muluya, es de excepcional importancia estratégica y política.

»Ayer por la mañana, a las seis, se ocuparon las posiciones de Hassi-Berkan, después de ligero tiroteo en una de las avanzadas que dista 16 y 28 kilómetros, respectivamente, de Kansba y Zaio, sin que ocurriera novedad.

»Al ocupar las posiciones las fuerzas de Ingenieros, ayudadas por Infantería, procedieron inmediatamente a los trabajos de fortificación, que a las once estaban casi ultimados, tendiéndose también líneas telefónicas para comunicación de Melilla con las tropas.

»Fueron varios prestigiosos jefes de las tribus de Ulad-Setut y Beni-Buyahi los que sirvieron de guías.

»A las tres y media de la tarde empezó el repliegue de las fuerzas, volviendo la columna del general Villalva a su vivac entre las posiciones de Kansba y Sidi-Sadik.

»Parte de la brigada del general Fridich quedó en las nuevas posiciones, encargándose las tropas del general Aizpuru de ejercer la vigilancia en la zona occidental.»

DIA 8.—La neutralidad, la Prensa, los partidos y el Gobierno.—Publicó *El Imparcial* la interesante nota siguiente:

«El Sr. Sánchez Guerra conferenció ayer a mediodía con los directores de periódicos y Agencias telegráficas que no asistieron a las reuniones anteriores, obteniendo de la entrevista tan satisfactorio resultado como de aquéllas.

»El Ministro de la Gobernación habló con los convocados de la posibilidad de que la llegada a Madrid de al-

gunas personas (los Sres. Blasco Ibáñez, Lerroux y otros) coincida con el recrudecimiento de ciertas campañas o propagandas que el Gobierno evitará a todo trance.

»—Porque es natural—decía el Sr. Sánchez Guerra— que después de los esfuerzos que llevamos a cabo, secundados por la sensatez del país, no consintamos que esos elementos pretendan apartarnos de los derroteros que aconsejan la prudencia y el patriotismo.

»Persistentes firmemente en nuestra voluntad de vivir apartados de la contienda armada y de los hechos que de ella dimanen, están en un error los que esperan o creen hallarán blanduras para sus propagandas perniciosas, cualquiera que sea el criterio que las inspire.

»El Gobierno, si es necesario, apelará, para evitar esas propagandas, a algo más que a los consejos amistosos o patrióticos exhortaciones.

»Y en esto no habrá la menor duda, pues el Gobierno llegará a los procedimientos de energía más duros.

»Terminó el Sr. Sánchez Guerra sus manifestaciones insistiendo una vez más en que debe imponerse la sensatez de la opinión sana del país, apartándose de caminos que, si al principio pueden parecer justos, no se sabe hasta qué peligrosos extremos llegan.»

Pidiendo Cortes.—La atmósfera se iba enrareciendo; las pasiones, los intereses o las simpatías, se excitaban y propendían a manifestarse con violencia en lo relativo a la guerra.

En una de las Secciones del Congreso se reunió la minoría de la Conjunción Republicano-socialista.

Al terminar la reunión se facilitó la siguiente nota oficiosa:

«Reunidos entre presentes y representados los Diputados de la Conjunción Republicano-socialista, acuerdan:

»1.º Pedir al Gobierno la inmediata apertura de las Cortes al objeto de tratar de los varios asuntos urgentes que reclaman rápidas soluciones, entre ellos la aplicación de la ley de Subsistencias, proyectos de Hacienda, reforma de la ley de sustitutivos de Consumos y de la de Comunicaciones marítimas, leyes obreras,* discusión de

los proyectos de zonas neutrales y puertos francos, reformas militares, ley de Jurisdicciones y para ejercer la continua fiscalización necesaria en nuestro país para impedir los atropellos a los ciudadanos y leyes de reunión y asociación.

»2.º Protestar del atentado cometido por el Gobierno contra el derecho de reunión prohibiendo los mítines en que pueda hablarse del actual conflicto europeo.»

La minoría reformista.—A las seis y media de la tarde, se reunió la minoría reformista del Congreso en el domicilio de su presidente, Sr. Azcárate.

Los reunidos lamentaron que en las actuales circunstancias, y con mayor motivo estando cerradas las Cortes, el Gobierno, con olvido de la Constitución, haya prohibido la celebración de mítines y actos políticos en los que se tratara de la guerra europea y la neutralidad, y acordaron que los Sres. Azcárate y Alvarez visitasen al Presidente del Consejo de Ministros para hacerle presente la opinión de esta minoría, decididamente favorable a la celebración de actos públicos en los que, sin olvidar los deberes de la neutralidad, se pongan de manifiesto las verdaderas conveniencias de España en la política internacional, desconocida por los elementos políticos ultramontanos y por algunos que, sin serlo, coinciden indebidamente con ellos.

Y algún periódico, comentando este repentino movimiento, decía:

«Todos estos problemas quedaron pendientes de discusión desde el mes de Marzo en que suspendieron las Cortes sus sesiones, con la solemne promesa hecha por el Jefe del Gobierno al Sr. Azcárate de que pasados unos días después de las fiestas de Semana Santa se reanudaría la vida parlamentaria, y, sin embargo, en todo este tiempo ninguna minoría ni fracción política se ha creído en el caso de recordar al Gobierno el incumplimiento de su solemne promesa, ni se ha acordado tampoco de que estaban sin resolver problemas de tanta urgencia e importancia nacional como los enumerados ahora por los conjuncionistas.

»Tampoco la Prensa ha pedido ahora, como otras veces, la apertura de las Cortes; tan sólo nuestro querido colega *El País*, si no recordamos mal, ha dirigido alguna ligera excitación al Gobierno en este sentido.

»¿Que ha ocurrido ahora que justifique esta necesidad, que no ha sido sentida durante los meses transcurridos?»

Rumores graves.—Y por último, un periódico satírico, *El Mentidero* (bueno es advertir que es germanófilo), dando forma a rumores que por todas partes circulaban, publicó lo siguiente:

«A Madrid ha llegado un cheque de cinco millones de pesetas, que traducido en libras esterlinas no sabemos lo que será; pero para el caso es igual.

»Esos cinco millones están destinados a hacer atmósfera para llevar al pueblo español a la guerra, en la misma forma en que se ha llevado a Italia, que empezó por una cosa semejante, y ya ven ustedes cómo ha acabado. Tomando participación... en las derrotas.

»Ya supondrán los lectores, si no son tontos, que los cinco millones no los envían así, de rositas, a ver qué pasa. Su inversión fué contratada antes, allá por Diciembre o Enero, según dicen, y no habían llegado hasta ahora por no tener bien amartillados los compromisos y porque en Italia se presentaron las cosas más tiernas que aquí.

»Aquello está ya arreglado, y ahora vienen a arreglar esto, si los dejamos, que no los dejaremos.

»*Véase el plan.*—El plan, trazado desde la fecha que se indica, es éste:

»La parte de Prensa encargada de los preparativos procurará acentuar las diatribas contra los Imperios centrales, bombear la actitud de Italia y hablarle al país del honor de la raza latina, como si el honor fuera compatible con el cheque.

»A todo esto se añadirán pequeñas notas demostrativas de las grandes ventajas que al país puede reportarle sus simpatías por los aliados, que han de ser los que triunfen, naturalmente, en las columnas de los diarios francófilos.

»Entretanto, dos o tres políticos lanzarán decididamente sus opiniones intervencionistas, a las que no se les dará mucho aire en un principio, para no provocar grandes conflictos de orden público; pero tampoco se escribirá contra ellos ni una sola palabra de protesta. La cuestión es que en los oídos del público vaya entrando la palabra intervencionismo, como si se tratara de algo que tiene estado de opinión, por lo menos en una parte de España.

»Pero ¿cómo íbamos a intervenir en la guerra, si Alemania no nos ha hecho cosa alguna que nos mortifique, ni Austria tampoco?

»¡Ah!... Es muy sencillo. Un barco español «torpedeado» (¿?), que se va a pique. Inglaterra, que necesita un punto de aprovisionamiento marítimo en nuestras costas. Si no se lo damos, se lo toma; si se lo damos, rompemos la neutralidad. Vendrá una reclamación alemana, contestaremos violentamente, con asombro del mundo, y en seguida el honor, el nombre... ¡cualquier cosa! La cuestión es que haya un pretexto.

»Ese es el plan, con las habilidades consiguientes de uno que habla hoy y rectifica mañana, para volver a insistir pasado; de otro que se calla, haciéndose el distraído; del de más allá que escribe: «Nosotros no aconsejariamos la intervención; pero esto de que se trata ahora es cosa muy distinta, que, lejos de perjudicar, puede ser un gran bien para España.»

»En fin; la maniobra es extensa y complicada; pero ya la conocéis, trazada a escape.»

No diremos nosotros que todo este plan fuera cierto; sólo si observaremos determinadas coincidencias y afirmaciones, porque nos consta la certeza de que a un poseedor de varios barcos carboneros, en un puerto del Mediterráneo, se le ofreció una fuerte cantidad por dejarse torpedear un barco, para hacer aparecer autor del hecho a un torpedero alemán.

DIA 9.—La guerra europea.—Crisis yanqui.—La voladura del *Lusitania* produjo una crisis en los Estados Unidos, acerca de la cual se recibió el siguiente telegrama:

«Londres, 9 (4 tarde).

»Según comunican de Washington, Mr. Bryan, al dimitir, dirigió una carta a Wilson en la que dice que se separa del Gobierno, aunque lamentándolo, por la divergencia de opinión en que se encuentra con respecto al Presidente acerca de la contestación que ha de darse a Alemania. El documento termina así:

«Como usted, deseaba firmemente hallar una solución
»pacífica al empleo de los submarinos contra los buques
»mercantes; pero estaba en desacuerdo absoluto sobre el
»método oportuno.»

»Mister Wilson, en su respuesta, dice que acepta la dimisión en razón a la insistencia de Mr. Bryan y que lamenta profundamente esa divergencia de pareceres.

»Ambas cartas están redactadas en tono cordial.

»La nota yanqui ha sido redactada en forma definitiva, después de una larga discusión ministerial; pero conservando el carácter general de la primera redacción.»

Dato y Maura.—El Sr. Presidente del Consejo visitó en esta fecha al Sr. Maura.

Al regresar aquél a su despacho oficial, manifestó que la visita no había tenido otro objeto que saludar y felicitar al Sr. Maura por el día de su santo, toda vez que de un momento a otro pensaba salir para Santander. (Para el santo del Sr. Maura faltaban cuatro días y dicho señor no salió de Madrid.)

«Mi conversación con el Sr. Maura—dijo el Presidente del Consejo—ha sido bastante extensa y cariñosa; pues le he informado de los asuntos de carácter nacional, que siempre es conveniente conozcan los hombres públicos.»

Interrogado nuevamente el Sr. Dato por los periodistas al facilitar la referencia del Consejo, insistió en que la visita no había tenido ningún otro objeto del ya expuesto y que era, por tanto, estéril hacer fantasías y comentarios.

Un periódico, recogiendo un rumor que nosotros oímos hacía bastantes días, escribió lo siguiente:

«Aunque el Sr. Dato, al dar noticia de la entrevista, no concretó el asunto que la motivó, se dice que a consecuencia de la última visita del Sr. Maura al Rey, éste manifestó al jefe del Gobierno sus deseos de que lleguen a una aproximación los elementos mauristas y los ministeriales, a cuyo efecto le sería ofrecida la presidencia del Senado al Sr. Rodríguez San Pedro.

»Añadian los comentaristas que el Sr. Dato había visitado al Sr. Rodríguez San Pedro para hacerle el ofrecimiento, y que dicho ex Ministro contestó que no podía aceptar sin previa autorización del Sr. Maura.

»Atribuían la visita del Sr. Dato al Sr. Maura para reiterar la oferta hecha al Sr. Rodríguez San Pedro.»

Si este fué el motivo de la visita, el resultado, como se verá, fué negativo.

Sobre la propaganda y la neutralidad.—Se había hablado—y lo publicó la Prensa—de que el ilustre escritor Sr. Blasco Ibáñez, ardiente partidario de los aliados, venía a España a hacer propaganda en favor de éstos.

El Sr. Ministro de la Gobernación dijo que el Gobierno estaba dispuesto a evitarlo a todo trance.

«No lo creemos—decía el Ministro—; pero, en último caso, no permitiremos que los esfuerzos que estamos llevando a cabo se pierdan, y después de recabar de todos el concurso a la obra de pacificar los espíritus, haya alguien que pretenda apartarnos de estos derroteros que la prudencia y el patriotismo nos aconsejan seguir.

»Firmes en nuestro propósito de vivir en el más completo apartamiento de la contienda armada, así como de todos los hechos emanados de la misma, sufren un lamentabilísimo error quienes crean que han de hallar blanduras con relación a sus propagandas, cualquiera que sea el criterio que las inspire. Es conveniente que todos estén convencidos de que el Gobierno no ha de limitar su actuación a las amistosas exhortaciones. En su ánimo está el no extremar las medidas; pero si los sistemas de persuasión fueren ineficaces, ante el peligro que ciertas propagandas entrañan, no titubearía en apelar a las medidas energicas.»

Protestas contra Lerroux.—Por unas u otras causas, era lo cierto que las pasiones se encendían en ambos bandos. Véase el siguiente telegrama de Córdoba:

«Esta noche estacionáronse numerosos grupos frente al Hotel Suizo, donde se hospeda el Sr. Lerroux, y comenzaron a silbar y dar gritos contra el jefe radical.

»La manifestación se dirigió luego al paseo del Gran Capitán, situándose ante el Centro Republicano.

»Un grupo de jóvenes mauristas y otro de republicanos se agredieron a bastonazos, produciéndose la alarma natural.

»El concejal republicano D. Ricardo Crespo fué detenido por haber agredido a un joven maurista.

»El Gobernador, personalmente, y los agentes a sus órdenes, intervinieron, evitando el conflicto.

»La benemérita acudió también, siendo recibida su presencia con gritos de ¡viva España!»

DIA 10.—**Una carta de Blasco Ibáñez.**—Este ilustre escritor publicó una carta en que, contestando a los anteriores rumores, decía:

«Ante todo, conste que soy enemigo de una intervención armada de España en el presente conflicto.

»Partidario decidido de los aliados, por una serie de razones que no es del caso enumerar, defiendo la conveniencia de una neutralidad simpática y favorable para aquéllos..., pero nada más.

»Creo que no hay por qué hablar de la posibilidad de que España intervenga en la guerra. ¿En qué terrenos iba a desarrollarse esta guerra? ¿Dónde estaría su frente de combate, si somos la única nación de Europa que no tiene frontera alguna terrestre ni marítima con los imperios turcogermánicos? ¿Con qué podríamos resarcirnos de los gastos de la guerra?

»Esto que digo ahora lo he dicho desde que llegué a Madrid, en todas mis conversaciones, y lo dije en París públicamente.

»Soy amigo entusiasta de la República francesa, admiro al pueblo francés y a sus gobernantes, deseo para

esta noble nación el apoyo y las simpatías de mi patria...; pero no por esto deseo que España intervenga en la guerra ni creo esta intervención posible. Es más (y con esto emito una opinión personal): creo igualmente que en Francia nadie ha soñado con incitar a España a que entre en la guerra, pues todos saben o presienten que esto no es posible.

»También expongo, como una observación personal hecha en los últimos días, mi creencia de que aquí exageran unos y otros la importancia que tiene España para el resto de Europa en los presentes momentos y la valía e intensidad de nuestros medios ofensivos.

»Conste que soy enemigo (no de ahora, sino de hace algunos meses) de que España intervenga en la guerra. En el caso de una provocación, directa e ineludible, yo la arrostraría como todo español; pero mientras esto no ocurra, deseo que todo se limite a apoyos morales, pues no estamos para otra cosa.

»Para terminar. Siento mucho que no sea cierto lo de los millones. (Se decía que había recibido grandes cantidades de dinero para repartirlas en propaganda a favor de los aliados.) No lo lamento por mí, sino por las valiosas adquisiciones que hubiera podido hacer entre las gentes que parecen emocionadas por esta noticia.

»Desgraciadamente, soy un simple escritor que no lleva otro dinero que el suyo, y en la cantidad necesaria para los gastos del viaje.

»Un abrazo de su afectísimo amigo, *Vicente Blasco Ibáñez.*»

Sobre la reapertura de Cortes.—El Sr. Dato recibió en su despacho de la Presidencia a la Comisión de la minoría de Conjunción Republicano-socialista que había de hacerle entrega de las conclusiones acordadas en la reunión celebrada dos días antes.

Refiriéndose a estos acuerdos, el Sr. Dato hizo declaraciones, que van más adelante, con motivo del Consejo de Ministros.

Consejo con el Rey.—**Más prohibiciones.**—El Consejo celebrado con S. M. el Rey fué breve, reduciéndose

al discurso del Presidente sobre los asuntos políticos de actualidad.

Este discurso ofrecía verdadero interés en los momentos actuales, en que algunos elementos políticos discutían sobre la conveniencia de la reapertura de las Cortes, y pedían la libre celebración de mítines.

Las palabras del jefe del Gobierno, al dar referencia de su discurso a los periodistas, no admitían torcidas interpretaciones. Fueron las siguientes:

«He informado a S. M. de las reuniones celebradas por las minorías reformista y republicano-socialista, en las que, entre otros acuerdos, se adoptó el de hacer una protesta contra la prohibición de que se celebren mítines para discutir la neutralidad y la guerra europea, y a la vez solicitar la inmediata reunión de las Cortes, para poder realizar una detenida fiscalización de todos los actos del Gobierno y resolver sobre alguno de los proyectos pendientes.

»Con relación a estas pretensiones, he dicho que, en opinión del Gobierno, el país ve con gusto que no se celebren dichos mítines; pues evidentemente terminarían por producir perturbaciones, que dañarían grandemente los intereses de España, donde sólo se desea paz y trabajo.

»Por eso el Gobierno se mantiene firme en la inquebrantable actitud en que se colocó a raíz de declararse la guerra europea, y de la que no ha de separarse voluntariamente. Esta actitud no excluye, por el contrario, impone, el deber de adoptar todos los medios que se relacionan con la defensa nacional, no para rechazar agresiones, que de ninguna parte esperamos, pero que ningún país puede tener como imposibles.»

La Prensa y la neutralidad.—El periódico *A B C* dijo acerca de este asunto (el día 13) lo siguiente:

«Pocas veces como ahora se habrá sentido el Gobierno sostenido y apoyado por la inmensa mayoría del país en su política de neutralidad. Esta adhesión, casi unánime, debe fortalecerle y alentarle para perseverar en su

actitud. Cuanto sea necesario sacrificar en estos momentos debe sacrificarlo, menos su libertad para impedir que unos pocos consigan imponerse, en perjuicio de la vida y del porvenir del pueblo español.

»Si las Cortes se abriesen—somos enemigos de su funcionamiento en las circunstancias actuales—, las polémicas envenenadas, los motines a que han dado lugar los discursos de los Sres. Lerroux y Vázquez de Mella se reproducirían con mayor violencia.»

El Imparcial se expresaba en estos términos:

«Las propagandas acerca de la conveniencia de España en punto a política internacional han podido desenvolverse hasta ahora libremente. En realidad, cada partido, cada grupo y cada personalidad ha fijado su actitud, exponiendo razones y demostrando preferencias. ¿Queda alguna actitud por revelar? No lo creemos. Ni en las Cortes ni en el mitin habían de variar las que ya conocen, no sólo España, sino también los propios beligerantes. Sólo teniendo bien presente el riesgo de suscitar debates extemporáneos puede aconsejarse en los pueblos neutrales la apertura de Cortes.»

El Universo se expresó del modo siguiente:

«La vehemencia de nuestro carácter nacional, que se exalta en las disputas, y que nos lleva a hacerlo todo cuestión personal o de amor propio; el predominio de la imaginación sobre la reflexión, de la impulsión sobre la ecuanimidad, son peligros continuos que, explotados por una minoría facciosa y turbulenta, pueden producir en el momento menos pensado la explosión, que sería quizás la ruina definitiva de España.

»Para evitarlo, todas las precauciones nos parecen pocas. Todo debe sacrificarse a esa precaución. Aplaudimos la prohibición de mítines.»

No lo creía así *El Liberal*, que un artículo titulado «Todo tiene su límite», decía:

«No lo cree así el Gobierno, a juzgar por la mansa tranquilidad con que traspassa el de sus atribuciones, y obran perfectamente los que, desentendiéndose de sofismas, principian a darle el alto.»

«Los derechos del ciudadano», artículo del «Diario Universal».—Pero lo más notable de esta cuestión fué un artículo del periódico órgano de los liberales, con el título arriba indicado, que decía:

«Vigente la Constitución, el derecho de emitir libremente las ideas y opiniones y el de reunirse pacíficamente con ese u otro objeto, no tiene más límite que el Código penal. La opinión sobre los asuntos públicos es lícita y está amparada por la Constitución. Conforme a esos preceptos, todo ciudadano español tiene el más absoluto derecho de tratar públicamente lo que estime conveniente a los intereses españoles, se relacionen o no con la guerra actual. Vigentes esos preceptos constitucionales, es un sagrado derecho exponer las propias ideas y propagarlas con el propósito de persuadir a los conciudadanos en favor de la tendencia germanófila, en pro de la tendencia francófila, en pro de la neutralidad, en contra de la neutralidad, tan plenamente como es plena la aptitud del individuo humano para desenvolverse en el campo de las hipótesis y para caminar al través de los más contradictorios razonamientos.

»Pues bien: el Ministro de la Gobernación, por sí y ante sí, prohíbe conferencias y mítines relativos a los aspectos diarios en que puede ser tratada la relación de España con la guerra. El Presidente del Consejo declara lícito que unos ciudadanos expongan su opinión e ilícito el que otros pretendan imitarlos, como si hubiera ciudadanos de dos clases: unos, hombres políticos representativos de fuerzas, con un derecho superior a opinar, y otros, ciudadanos pasivos, que por ser menores en importancia política y social, por no pertenecer a las oligarquías políticas, no tienen otro derecho que el del loro del portugués: *ir donde le lleven*.

»Este proceder es absolutamente contrario a lo preceptuado en la Constitución. Y una de dos: o lo que hace

el Gobierno es ilícito, y conforme al texto constitucional incurren los Ministros en responsabilidad civil o penal, o la Constitución sobra, porque prácticamente está derogada.

»Hay gentes a quienes estas cosas les parecen tiquismiquis, cuestiones baladies, de pura forma. A nosotros parecen substanciales. Cuando un Gobierno puede quitar de en medio la Constitución, sin asumir la responsabilidad de hacerlo, es que en ese país se ha perdido la estimación al propio derecho y la sensibilidad moral.

»Pero los liberales somos un partido gubernamental, atento a las realidades nacionales y consciente de que hay momentos en que un supremo interés patriótico puede sobreponerse, aunque sea transitoria y fugazmente, a los derechos constitucionales. Reconocemos, además, que la apreciación de este supremo interés patriótico pertenece, por la imperfección y la debilidad de nuestros organismos parlamentarios, al Gobierno, y que, por tanto, puede llegar una hora en que, a juicio del Gobierno, acierte o no éste, los derechos constitucionales queden sometidos al *salus populi*.

»¿Es llegado este momento? ¿Nos encontramos ahora en esta situación? Tal vez si no fuéramos partido gubernamental expondríamos otras razones. Siéndolo, nos limitaríamos a decir que, puesto que el Gobierno juzga llegado el instante de aplicar esa suprema reserva de la autoridad, nosotros aceptamos su declaración y apoyamos sus actos.

»Pero este caso no ha sido imprevisto para las leyes españolas. A esta necesidad, impuesta por *la seguridad del Estado, en circunstancias extraordinarias*, acude el artículo 17 de la Constitución. Y el ejercicio de la facultad de suspensión de las garantías, con todas sus derivaciones, se regula en la vigente ley de Orden público.

»De suerte que si el Gobierno cree que estamos en circunstancias normales, hay que respetar la Constitución, con los derechos de libre emisión del pensamiento y de reunión pacífica. Y si cree que estamos en circunstancias extraordinarias, que no permiten el libre ejercicio de esos derechos, hay que suspender las garantías, aceptan-

do la responsabilidad y sometiéndose en su día al fallo de las Cortes.

«Pedimos el respeto a la Constitución. O se acata el artículo 13 o se aplica el art. 17.»

El artículo fué muy comentado.

DÍA 11.—Dato y el «Diario Universal».—Interrogado el Sr. Dato acerca del artículo publicado por *Diario Universal*, contestó:

«He leído el artículo a que usted se refiere, y me parece muy exagerado en sus apreciaciones. El Gobierno, ante las actuales circunstancias, se ve compelido a determinaciones inspiradas en el interés nacional, como seguramente habrá de reconocer la opinión.

«¿Quién duda que nuestro deseo es abreviar lo más posible el interregno? Queremos que éste no sea largo, y si podemos reunir las Cortes en Septiembre, no lo haremos en Octubre.»

La guerra europea.—De Wáshington a Berlín.—En esta fecha se publicó el texto de la Nota americana dirigida a Alemania. Se reducía a insistir en que Alemania accediera a lo expuesto en la Nota anterior, esto es:

- «1.º Que los alegatos referentes a los cañones, tropas y municiones conducidos por el *Lusitania* son falsos, y en todo caso en desacuerdo con el principio de legalidad.
- 2.º Respecto a las circunstancias en que fué torpedeado el barco, sin comparación con otros métodos usados en la guerra moderna, violando así el principio de humanidad.
- 3.º Que entre los ahogados figuran cien ciudadanos americanos no combatientes, llamando la atención de Alemania sobre la grave responsabilidad en que ha incurrido.
- 4.º No estar justificado el que el Comandante del submarino hiciera correr riesgo alguno a los pasajeros.
- 5.º Los Estados Unidos, teniendo la razón de su parte, insisten en las peticiones hechas en su Nota de 5 de Mayo.
- 6.º Alemania debe adoptar las medidas necesarias para

garantizar la vida y bienes de los súbditos americanos, confiando los Estados Unidos en que será atendida esta reclamación.*

Monumento a los mártires del Caney. — Con gran brillantez, realizada y enaltecida por la presencia del Monarca y de la Real familia, se verificó en esta fecha la inauguración del monumento conmemorativo de los héroes del Caney.

Fué aquella jornada gloriosa un testimonio más del temple del alma española, de ese espíritu abnegado y valiente de nuestra raza, que tantas hermosas páginas lleva incorporadas a la Historia.

Bastara el Caney, y fuera suficiente el nombre de Vara del Rey, para que el mundo entero sintiera admiración por España en los tristes días de su ruina en Ultramar. Vara de Rey, de temple heroico, abnegado y valiente, era un soldado que de su pecho hacía baluarte, y para quien el deber no tenía fronteras. Su carácter quedó reflejado en el Caney, donde sin elementos, luchando fusiles contra cañones y medio millar de hombres contra doce millares, sostuvo la posición todo un día.

Si no hay para un país honra suprema a la de honrar a sus héroes, España toda se ha ensalzado; pues la asistencia del Rey prueba cómo aquellos hechos están en la memoria de todos, y por todos se estiman como premio a los que fueron y como camino a seguir para las generaciones presentes y venideras.

El Sr. Labra pronunció un elocuente discurso, que fué contestado por el Sr. Dato.

El acto fué hermoso, el monumento feo y mal emplazado, pues no está en el centro de una vía (paseo de Atocha), sino a un lado.

Otro discurso de Lerroux. — El Sr. Lerroux, que a falta de claridad propia o de las referencias de sus discursos multiplicaba éstos, habló nuevamente en esta fecha en la Casa del Pueblo Radical, es decir, en familia, y véase, según su periódico *El Radical*, lo que dijo respecto de la ya apestante cuestión de la neutralidad:

«Explica el Sr. Lerroux las palabras de su discurso referentes a la neutralidad o intervención de España en la guerra, exponiendo sintéticamente sus afirmaciones.

»Manifiesta que él no ha dicho nunca que vayamos irreflexivamente, por impetu sentimental o aventurero, a ofrecer nuestra espada mohosa, mellada, a las naciones beligerantes.

»Afirma que sí tenemos cosas que ganar; pero ¿nos las van a dar graciosamente?

»Expone los motivos sentimentales que deben hacer nos mirar más que con simpatía, con profundo interés, la causa de los aliados.

»Habla a continuación de las aspiraciones de España a reivindicar Gibraltar, diciendo:

«Yo digo que no deben ser muy intensas esas aspiraciones, porque la gente se ha quedado, cuando por ahí se ha echado a volar ese sentimiento, como un cadáver al que le dan un beso.»

Manifestaciones de la neutralidad. — Todos o casi todos los oradores hablaban a favor de la neutralidad. Otras personas la violaban dulcemente por su interés. El periódico *El Cortador*, órgano del gremio de carnes de Madrid, denunció lo siguiente:

«Un día que nuestros gremios llevaron sus quejas contra la exportación fraudulenta de ganados al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, les contestó que necesitaba datos concretos. Ahí va uno:

»A nosotros mismos nos ha propuesto el negocio un agente exportador. Claro es que la operación la hemos rechazado indignados, y el hecho ha dado motivo a este artículo.

»Los términos de la proposición fueron los siguientes:

»—Compro hasta 10.000 bueyes o vacas con destino a Francia, para exportarlas durante el mes de Junio de 1915. Compro también hasta 20.000 cabezas para Julio próximo, a reserva de condiciones.

»Las 10.000 reses de Junio las pago entre 1,10 y 1,20 pesetas (moneda española) por kilo de la res en vivo,

según clase, peso y gordura, pesadas y pagadas a su entrega en la frontera.

»Escrituro la operación, y en el acto la afianzo a razón de 200 pesetas por cada res contratada.

»Si la operación no le conviene y nos proporciona quien la haga, abonaremos a usted el 2 por 100 de comisión.

»Como la exportación del ganado está *terminantemente* prohibida por el Gobierno español, el acto de traspasar las reses la frontera es por mi cuenta y riesgo.»

DIA 14.—Discurso de Bergamín.—La neutralidad.

En el local de la Sociedad del Tiro de Pichón de Valencia, se celebró por la tarde la comida íntima con que el partido conservador valenciano obsequiaba al ex ministro Sr. Bergamín, que había ido a dicha ciudad como mantenedor de los Juegos florales.

Asistieron las Autoridades, Diputados y Senadores, Concejales, Diputados provinciales y otras personas significadas.

«Los pueblos —dijo— son libres cuando cumplen sus deberes. España, al defender su neutralidad, cumple un deber sacratísimo.»

Aseguró que de esta neutralidad —de la que ya había hablado en su discurso de los juegos florales—, nadie podría sacar a la Nación, y si a nuestro país se causara algún agravio, antes de ir a la reivindicación de la ofensa, se abriría el Parlamento, para dar el Gobierno cuenta a España; porque el jefe del partido conservador, señor Dato, aun cuando no es hombre que extrema las medidas de rigor, sabe en todo momento responder honradamente a la confianza que en él ha depositado el Rey.

El orador entonó un hermoso himno a las virtudes del Monarca, de quien dijo que antes que Rey es español, y que si las circunstancias lo demandasen, nadie le aventajaría en valor y amor a su pueblo, «que en España —añadió— jamás tuvimos Reyes huidos». (*Estruendosa ovación.*)

Continuó el Sr. Bergamín diciendo que el partido conservador, ahora más que nunca, debía estar unido.

Añadió que nadie arrebató el Poder al Sr. Maura. Fué éste quien no quiso aceptar el Gobierno en aquellos momentos difíciles, ahora más que antes comprendidos, porque la Corona, que se encontraba con un partido liberal dividido y con un partido conservador que no aceptaba el Poder, necesariamente hubiera tenido que ratificar los poderes a una personalidad que no nombro, y a estas horas, si así se hubiera hecho, no sabemos cuál sería la suerte de España. Pero llegará un momento en que el país conozca una página, que ya está escrita, de nuestra Historia, para que juzgue a cada cual con arreglo a su conciencia.

Sostuvo el ex Ministro de Instrucción pública que en estos momentos supremos no debieran existir ni republicanos, ni jaimistas, ni conservadores, ni liberales, sino sólo amantes del territorio español; cosa que sería fácil de conseguir con una epidemia bien administrada, que llevaría como resultado el hacer desaparecer a los que son verdaderos obstáculos para que prosperen los nobles sentimientos del amor nacional.

La ovación que se tributó al terminar su discurso el Sr. Bergamín fué verdaderamente clamorosa.

Sobre la acción de Italia y el patriotismo de D'Anunzio.—Como se había hablado tanto respecto a la conducta de D'Anunzio excitando al pueblo italiano a tomar parte en la guerra, publicamos la siguiente carta del famoso tenor italiano Caruso:

«También a mí se me ha presentado a la firma un documento contra la barbarie alemana en Bélgica. Pero ni yo, ni Erméte Novelli, ni Zacconi, ni la signora Duse, ni Mascagni ni Leoncavallo hemos firmado. Lo mismo hizo Puccini.

»Sin consultarle, pusieron el nombre de Leoncavallo en la lista; pero Leoncavallo protestó contra ello con toda energía. Se necesita mucho valor para ir contra la corriente, después de que se ha conseguido la firma de otros artistas, bajo amenazas y violencias inauditas. Nosotros,

los artistas italianos, tenemos una deuda de gratitud enorme para con Alemania en materias artísticas y de otro género. Orgullosamente poseo el título de cantante de cámara de la Casa Real de Prusia. Mis mayores éxitos los he alcanzado en Alemania.

»Por la signora Duse estoy enterado de que la mayor parte de su fortuna (que, por otra parte, fué a parar a los bolsillos de su amigo de antes, D'Anunzio) la obtuvo en Alemania.

»Los artistas italianos estamos alejados de toda política; somos internacionales; allí donde tenemos amigos, allí está nuestra patria. No creo en modo alguno que D'Anunzio, sólo por ardiente amor patrio, se haya puesto a la cabeza de los agitadores. Seguramente había otras razones más fundamentales. Necesitó el *reclamo*, muchísimo reclamo. Se lee a D'Anunzio más en Francia que en Italia. También se compran allí más sus libros, pues los franceses sienten más simpatía por el ilustre escritor.

»El mismo representa también mucho más el gusto de París que la poesía italiana. Dudo que Carducci se hubiese prestado a semejantes maquinaciones. ¿Pero D'Anunzio?...

»Pero D'Anunzio pertenece a aquella clase de personas, poco envidiables por cierto, que ya nada tienen que perder. *Creo que sería menos enemigo de los alemanes si tuviese menos acreedores.* Deploro con toda mi alma la campaña insidiosa contra Alemania que se ha levantado en mi país. Sin tanto desconocimiento del mundo, sería eso imposible, porque *el que conozca Alemania y a los alemanes jamás hallará motivos de odio.* Aun siempre tengo la esperanza de que el pueblo italiano reflexionará y volverá a su claro juicio, hoy perturbado. Pero vivimos en la época de los pulmones fuertes; el que sabe gritar con más fuerza es oído con el mayor agrado. Y allí donde no basta el pulmón se utilizan otras cosas que siempre se pueden obtener mercantilmente. Para esos fines no faltan nunca las ofertas.»

La carta fué muy comentada.

DIA 16. — El carbón de Inglaterra. —El subsecretario

de Hacienda, Sr. Ordóñez, desmintió esta mañana que en Inglaterra se hubiese prohibido la exportación de carbón a España, según aseguraban algunos amigos de los aliados, añadiendo que esta medida se había tomado a consecuencia del discurso del Sr. Mella.

«Lo que ocurre — dijo el Subsecretario — es que las expediciones de carbón al extranjero están sujetas al informe previo de una Junta encargada de consignar la conveniencia o no conveniencia de esas exportaciones.

»Precisamente, en lo que respecta a España, ayer mismo salieron de los puertos ingleses cargamentos de carbón en cantidad de 10.000 toneladas, y en lo que va de mes se han importado más de 40.000 toneladas de carbón británico.

»El Ministro de Hacienda, en vista de las denuncias formuladas sobre la exportación de carnes a los países beligerantes, ha encargado al Director de Aduanas que se ponga de acuerdo con los denunciadores, para cortar el abuso, si se comprueba.»

DIA 17.—El Gobierno y las garantías.—Prohibición de una conferencia.—El Director general de Seguridad prohibió la celebración de una conferencia del Dr. Antich en la Casa del Pueblo.

El tema de la disertación habíase anunciado «Pedagogía racional»; pero sabíase que, a propósito del asunto, el Dr. Antich, a semejanza de lo que hizo en el Ateneo, trataría de la pretendida labor pedagógica de Ferrer.

Entre los elementos radicales había despertado gran interés esta conferencia, que el Sr. Alanís, fundándose «en que las circunstancias por que atraviesa el país son muy delicadas», creyó oportuno prohibir.

Contra la prohibición, como era de esperar, alzaron su protesta los elementos radicales, *El Socialista* y *El País*, principalmente. Este último colega suponía que la prohibición no pudo haberla acordado el Director de Seguridad sin la anuencia de los Sres. Dato y Sánchez Guerra, y excitaba a la Sociedad para la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano a que reuniese sus letrados y se querellasen contra el Sr. Alanís y pidieran su proce-

samiento, y las minorías republicanas, para que organizaran una protesta colectiva.

Como se ve, la ambigua situación en que se había colocado el Gobierno con respecto al ejercicio de los derechos constitucionales comenzaba a producir dificultades y había de producir muchas más.

Consejo con el Rey, y el empréstito.—Se celebró Consejo de Ministros con S. M. el Rey, del cual Consejo dió el mismo Sr. Dato la siguiente referencia:

«En mi discurso he expuesto a S. M. la marcha del canje de las obligaciones del Tesoro. Pasan de 120 millones de pesetas las canjeadas, invirtiéndose una mitad en las nuevas obligaciones a plazo de cinco años y 4,75 por 100 de interés, y otra mitad en las de dos años e interés del 4,50 por 100.

»La marcha de la operación hace concebir la seguridad de que será muy escaso el número de obligaciones que no vayan al canje. Quizá no llegue a una proporción del 10 por 100.

»De esto puede deducirse también las mejores impresiones sobre el resultado de la suscripción pública del día 21.

»Además de ser ésta una buena colocación de dinero, tanto por el interés asignado, como por la notoria solvencia de nuestra Hacienda, es de esperar, a la vez, que los capitalistas españoles consideren que es un deber de patriotismo el facilitar los buenos resultados de la operación, sobre todo por el efecto moral que los resultados de las suscripciones de empréstitos tienen en el exterior, donde han sido cubiertas todas las anunciadas, no sólo en países neutrales, sino también en los beligerantes. Aquí, como digo, lo será también.

»Dije también a S. M. que aun en el caso dudoso de que no se cubriera la totalidad, esto no causaría ningún perjuicio a la Hacienda, por no ser necesaria dicha cantidad para las atenciones de momento, y si lo fuera, el Banco de España se quedaría con todas las obligaciones no suscritas.

»De todos modos, el Gobierno confía en un resultado

favorable, siendo de notar que las opiniones de todos los economistas extranjeros van coincidiendo en que, lejos de elevarse al término de la guerra europea el interés del dinero, como generalmente se cree, se verá reducido por una porción de causas que se están exponiendo en esos trabajos, los cuales son considerados como muy razonables.»

Estas declaraciones del Sr. Dato se estimaban entre los financieros poco prudentes.

«Precisamente—dijo un periódico—a la misma hora que hacía esta declaración el jefe del Gobierno, se decía oficiosamente en el Ministerio Hacienda, y se afirmaba también en el Banco de España, que entre este establecimiento y el Tesoro no existía acuerdo ni convenio alguno respecto del particular.

»La discreción natural que viene observando sobre este asunto el Ministro de Hacienda, le ha faltado hoy a su jefe, el Sr. Dato, que de tal modo compromete el resultado del empréstito, cuyo fracaso, al menos moralmente, sería deplorable para el crédito público.»

El suceso de Larache.—Sabida es la continua lucha que el famoso moro El Raisuli ha sostenido casi siempre con España.

Un periódico publicó lo siguiente:

«Desde los tiempos de Abd-el-Aziz adquirió tanta celebridad en Marruecos, que los moros le denominaban el «Sultán del monte». Después, en lucha las cabilas con España, hizose notar, no sólo por sus fechorías contra los suyos, entre los que llegó a adquirir gran celebridad por su valor y sus castigos y persecuciones, sino por su aversión hacia los españoles.

»Pronto surgió una honda rivalidad entre el Raisuli y el general de la zona de Larache, Sr. Fernández Silvestre. Este bizarro soldado, conocedor de la psicología del jefe moro y de su odio a España, lo persiguió tenazmente hasta lograr confinarlo en Zinat, después de hacerle aban-

donar Arcila y territorios donde venía mandando como verdadero dueño.

» Varias veces estuvo el Raisuli a punto de aprovechar una política de blanduras e inteligencias. Por entonces dejó entrever sus aspiraciones a ser el Jalifa en nuestra zona de influencia. Ni ésta ni otras aspiraciones lograron efectividad, viendo cada día mermados sus prestigios y sus territorios gracias a la pericia y a la bravura de Fernández Silvestre, que llegó a infundirle verdadero pánico.

» Transcurrido mucho tiempo en que la impotencia por medio de las armas contra nuestra zona quedó comprobada e inspirada la política de Marruecos en tendencias pacifistas, resurgió la personalidad del Raisuli mezclada en hábiles tentativas atribuidas al alto comisario general Marina.

» *El suceso comentado.*—Así las cosas, y habiendo el Raisuli prescindido de sus aspiraciones de otros días, se exteriorizaron ciertos propósitos suyos de sumisión y paz.

» Dicese que para expresarlos de un modo concreto y terminante, el Raisuli envió a nuestra zona una persona de toda su confianza.

» Era ésta un moro ya entrado en años, de gran prestigio entre los suyos y muy calificado enemigo de los españoles.

» Hace algunos días, poco más de quince, como antes decimos, el moro aludido se dirigió a nuestro campamento. Venía acompañado por algunos servidores.

» Próximo ya a nuestro campamento, dos soldados indígenas, que se hallaban en las avanzadas, advirtieron la presencia del enemigo y se dispusieron a cortarle el paso. Entonces reconocieron al representante del Raisuli, muy conocido de ellos como de los de aquellas cabilas, y como no ignoraban que tratábase de un fiero e irreductible enemigo de España, le detuvieron, le apostrofaron, e influidos, sin duda, de los procedimientos marroquíes y acaso creyendo demostrar su fervor hacia la bandera a cuya sombra sirven, le maniataron y le arrojaron a un pozo próximo.

» Parece que los indígenas actores en el suceso deberían estar convencidos de que la agresión era un rasgo más digno de premio que de castigo, cuando no ocultá-

ron el hecho, antes bien, envanecíanse de haberlo realizado.»

Hasta aquí, lo que decía el periódico. Se dijo además que en el suceso estaban comprometidos también dos oficiales, a los cuales, se dijo, cubrió noblemente su responsabilidad el general Silvestre; pero como la orden de dejar pasar al moro procedía del general Marina, aparecía el general Silvestre en contradicción con las órdenes del general en jefe.

Esto no podía continuar así, y, en efecto, como en su día se verá, los dos Generales fueron relevados.

Suspensión de mítines.—El Gobierno, llevando a la práctica sus teorías y propósitos, no suspendía las garantías, pero no dejaba celebrar reuniones públicas. Véanse los siguientes telegramas:

«Barcelona.»

»Al acudir los radicales a las nueve de la noche al Paralelo para asistir al mitin suspendido, se encontraron con el local cerrado y rodeado por la fuerza pública.

»Llegó a poco Emiliano Iglesias y pretendió disuadir a los correligionarios, grupo por grupo, para que se marcharan. No lo consiguió, y para apaciguar la efervescencia, fué al Liceo, obtuvo permiso del Gobernador (que se hallaba en dicho teatro) para dirigir la palabra a los radicales, volvió al Paralelo, y tras un breve discurso, logró que los grupos se disolvieran, no sin hacer constar que la prohibición era para toda España, no sólo para Barcelona.»

«Valencia.»

»Como se había anunciado que mañana, al terminar en Jai Alai el banquete en obsequio a Blasco Ibáñez, habría discursos y se abrirían las puertas para que entrase el público, el Gobernador ha hecho saber que no permitiría brindis ni discursos en que se aludiese a la guerra, para lo cual tendría preparada fuerza que disolviere el acto.

»En vista de esta declaración, los organizadores del

banquete popular han acudido al Gobierno civil, alegando que si Blasco Ibáñez hablase de la guerra, lo haría únicamente en un sentido literario.

»El Gobernador ha contestado que no sólo prohibía los brindis, sino también el banquete».

Los periódicos *El Liberal* y *El País* combatieron duramente al Gobierno por esta conducta.

DIA 20.—Blasco Ibáñez en Barcelona.—Desde hacía días, determinados elementos de las derechas, de Barcelona, habían manifestado sus propósitos de impedir al Sr. Blasco Ibáñez que fuese a dicha capital a hacer propaganda ni hablar acerca de la guerra o la neutralidad.

Hay que advertir también que el Sr. Lerroix había dado orden a sus correligionarios los radicales de que no fueran a recibir al orador valenciano.

En estas condiciones, véase lo acontecido:

«Barcelona, 20 (2,20 tarde).

»A bordo del vapor *Villarreal* llegó esta mañana, procedente de Valencia, el insigne novelista Blasco Ibáñez.

»Las precauciones que adoptaron las Autoridades fueron muchísimas y justificadas por cierto. En los alrededores del muelle estaba toda la Guardia civil de caballería, todo el Cuerpo de Seguridad, de infantería y caballería, y la brigada de investigación criminal.

»Desde antes de las nueve de la mañana, hora en que se esperaba la llegada del buque, se situaron en el muelle muchos jóvenes de los *requetés*, mandados por el jefe regional del partido jaimista, Sr. Juyet, y un numeroso grupo de republicanos. Unos y otros, entre sí, discutían con gran calor.

»En vista de que el buque venía con gran retraso, pues dieron las diez y aun no había señales de su llegada, ambos grupos se fueron disolviendo, hasta el punto de que sólo quedaron en el muelle los periodistas y las fuerzas que lo custodiaban.

»El *Villarreal* atracó a las doce, aproximadamente.

»Una hora antes llegaron nuevamente los republicanos y los del *requeté*; pero ni unos ni otros pudieron llegar al atracadero, porque lo impidió la fuerza pública.

»La Policía formó un cordón y-cacheó a cuantos transitaban por el puerto.

»No obstante las precauciones adoptadas, un grupo de jóvenes jaimistas salió a esperar al barco en una lancha, llevando un gran cartel, en el que había escritas, en gruesos caracteres, estas palabras: «¡Viva la neutralidad! ¡Abajo los traidores!».

»Como este cartel se han puesto muchos esta madrugada en diferentes puntos de la población.

»Cuando la lancha estuvo cerca del *Villarreal*, los jaimistas comenzaron a silbar estrepitosamente y así estuvieron largo rato.

»Al atracar el barco sólo estaban en el muelle los periodistas, algunos significados republicanos, el jefe regional de los tradicionalistas y la hermana y el cuñado del ilustre escritor.

»Luego de fondear el barco subió a bordo la hermana del Sr. Blasco, e inmediatamente los periodistas.

»El Sr. Blasco habló con nosotros, manifestando que no sabía que se hubiese prohibido la celebración del banquete ni que no se consentía acto alguno.

»— Por lo visto—dijo—es criterio de Gobierno.

»Después los fotógrafos hicieron varias instantáneas, y seguidamente subieron a saludarle los Sres. Corominas, Company y otros republicanos.

»Se había dispuesto que escoltase el coche del señor Blasco Ibáñez una sección de la Guardia civil montada y que le acompañase dentro del carruaje un policía.

»Se opusieron a esto el Sr. Corominas y el ilustre viajero, el cual descendió del barco entre los periodistas, y acto seguido montó en un automóvil con su hermana y cuñado. En otro automóvil montaron el Sr. Corominas y otras personalidades.

»Detrás de los coches iba una sección de la Guardia civil de caballería.

»Al pasar los automóviles por el paseo de la Aduana, frente al Gobierno, los grupos de *requetés* silbaron ruido-

samente y varios republicanos que allí había aplaudieron con frenesi.

»El incidente de más gravedad ocurrió en la plaza de las Ollas, donde se encontraron los jaimistas con unos republicanos, cruzándose entre los grupos insultos mutuos. Se oyó un tiro de revólver y cayó herido un republicano.

»Un guardia de Seguridad se cayó del caballo en la plaza de Palacio, resultando con lesiones de relativa importancia.

»El Sr. Blasco Ibáñez ha hecho las siguientes manifestaciones:

«—Estoy muy acostumbrado a esta clase de incidentes. Figúrese usted si en Valencia habré visto cosas como éstas. Lo que he podido observar es que si los jaimistas no son muchos en Barcelona, por lo menos se les tiene miedo. En Valencia, no.

»Todavía no he alcanzado a comprender el porqué de estas manifestaciones. Desde que he regresado de Francia me he ganado numerosas ovaciones y pitas, que ciertamente no encuentro justificadas, pues si he venido a España, ha sido para ver a mi familia. Mañana regresaré allí.

»No he tomado otra precaución que la de montar el revólver, pues como se comprenderá, no estoy dispuesto a dejarme matar en tonto. Al primero que se hubiese acercado al coche le habría disparado un tiro.»

El Sr. Blasco fué obsequiado con un banquete íntimo, al que no asistieron más que 19 comensales, para no infringir la ley de reuniones.

Los españoles muertos en Lieja.—Indemnizaciones del Gobierno alemán.—El Embajador de S. M. en Berlín comunicó telegráficamente al Ministerio de Estado haber recibido una Nota del Gobierno Imperial, reiterando al español su sentimiento por los desgraciados sucesos de Lieja, que ocasionaron la muerte de los cinco españoles Jaime y Antonio Oliver Rullán, Juan Mora, José Niell y Jaime Llabrés, y comunicando que, para reparar en lo posible las consecuencias de esos hechos, había el Go-

bierno alemán acordado entregar, con destino a las familias de las víctimas, la suma de 182.000 marcos, que estimaba equivalentes a 227.562 francos; suma que estaba a disposición de la Embajada de Su Majestad Católica.

La distribución de la misma es la siguiente: A la viuda de D. Jaime Oliver, 57.562,50 francos, como indemnización de las pérdidas sufridas en su establecimiento—cantidad exactamente igual a la reclamada por la misma—, y 50.000 como indemnización por la muerte de sus parientes, y por igual concepto, 25.000 francos a cada uno de los hijos de D. Antonio Oliver, y a los padres de cada uno de los tres dependientes, Juan Mora, José Niell y Jaime Llabrés, 15.000 francos.

El Ministro de Estado, apreciando debidamente las explicaciones y actos realizados por el Gobierno Imperial para reparar en lo posible los efectos de aquellos tristes sucesos, ha dado instrucciones al Embajador de S. M. en Berlín para aceptar las explicaciones que se ha servido dar el Gobierno Imperial, recibir la suma acordada como indemnización y declarar terminado este incidente.

La opinión pública desapasionada recibió muy bien este acto de justa reparación del Gobierno alemán.

Declaraciones del Papa.—*La Liberté* publicó en esta fecha las manifestaciones que Su Santidad había hecho al enviado especial de dicho periódico y conocido escritor Sr. Latapie.

El Papa recordó, primero, todas sus diversas intervenciones a favor de la paz desde el principio de la guerra, expresando su sentimiento de no poder hacer más para apresurar el fin de esa calamidad.

Condenó toda injusticia, de cualquier lado que proceda, y estimó que no sería ni conveniente ni útil comprometer la autoridad pontificia en los litigios de los beligerantes.

Añadió que el Pontífice no puede instituir en el Vaticano un debate permanente.

El Sr. Latapie preguntó entonces si era necesario indagar para saber que la neutralidad de Bélgica había sido violada, y el Papa le contestó:

«—Aquello fué bajo el Pontificado de Pío X.»

El Papa dijo después:

«Los austroalemanes contestan a todas las acusaciones presentadas contra ellos y acusan, a su vez, a otros. El Obispo de Cremona asegura que el Ejército italiano cogió como rehenes a 18 sacerdotes austriacos; otros Obispos austriacos aseguran que el Ejército ruso había tomado también rehenes entre los sacerdotes católicos.

»Los alemanes declaran que la población de Lovaina disparó contra sus tropas y que los franceses tenían un observatorio sobre las torres de la catedral de Reims.

»Por otra parte, los representantes de siete Congregaciones de Bélgica declararon al Cardenal Secretario de Estado que no podían registrar ni un solo acto de violencia en sus Congregaciones.

»Volveremos a hacer la biblioteca de Lovaina y ayudaremos a levantar las catedrales. Cada cañonazo disparado contra la catedral de Reims repercutía en mi corazón; pero no ha llegado la hora de indagar la verdad en medio de tantas informaciones contradictorias. El Vaticano no es un Tribunal y no dictamos sentencias. El Juez está arriba.»

Latapie habló entonces de la detención del cardenal Mercier y del hundimiento del *Lusitania*. El Pontífice contestó:

«El cardenal Mercier—se va usted a admirar—nunca fué detenido; puede circular a su gusto en la diócesis, y he recibido del general von Bissing, gobernador de Bélgica, una carta asegurando que castigaría con la mayor energía cualquier acto de violencia contra las iglesias y ministros del Señor.

»Respecto al *Lusitania*, no conozco crimen más horrendo; mi corazón se desquicia; pero crea usted que un bloqueo que condena al hambre a millones de seres inocentes me inspira también sentimientos muy humanos.»

El Papa añadió en seguida:

«No digo que después de la guerra no publicaré un *Syllabus* recordando y resumiendo las doctrinas de la Iglesia a ese respecto y regulando en lo sucesivo los derechos y deberes de los beligerantes.

»Se encontrará entonces, sin duda, la reprobación formal de los crímenes cometidos durante la guerra.»

Estas declaraciones causaron muy mal efecto en las naciones aliadas, y especialmente en Italia. El Papa las rectificó más tarde; pero la rectificación no destruyó el efecto causado.

DIA 21.—El fracaso del empréstito.—Crisis total.—

En esta fecha, según estaba anunciado, se verificó la inscripción a metálico para cubrir el empréstito acordado por el Gobierno. El resultado fué lastimoso.

Véase cómo narró lo sucedido un periódico bien informado:

«A las diez de la mañana se abrieron ayer las ventanillas de la caja del Banco de España destinadas a la admisión de suscripciones a metálico.

»A la misma hora se abrieron las ventanillas de las sucursales del Banco en provincias.

»La cifra total del empréstito era, según es sabido, de 750 millones de pesetas; pero como se habían presentado al canje obligaciones del Tesoro por valor de 283 millones, la cantidad a cubrir en el empréstito de ayer era de 467 millones.

«Se observó, desde luego, que acudía a la suscripción el pequeño ahorro en mayor número que los grandes capitalistas.

»Se hicieron muchos pedidos desde 500 a 5.000 pesetas.

»También se advirtió que los suscriptores preferían los títulos a cinco años fecha, con interés de 4,75, a los de dos años, que reditúan 4,50.

»Así lo demuestra el hecho de que a la una de la tarde se habían presentado 500 pedidos de obligaciones a cinco años y 250 al vencimiento de dos años.

»No podía precisarse a esa hora la cantidad suscrita, porque no se habían hecho todavía resúmenes; pero se suponía que ascendería a unos 12 millones de pesetas.

»Poco después de esta hora, el Banco Hispano Americano suscribió 10 millones y medio de pesetas.

»Por la tarde, las esperanzas que se tenían en Madrid para la suscripción, se vieron totalmente defraudadas.

»Continuó el retraimiento de la banca y de los grandes capitalistas.

»Con alguna excepción honrosa, sólo acudieron suscriptores por cantidades relativamente pequeñas, y no en gran número.

»A las cinco, se despacharon todas las peticiones que se habían formulado, quedando cerrada la suscripción.

»Los telegramas recibidos de las sucursales acusaban igualmente escasa animación en provincias.

»A las siete de la tarde manifestaron en el Banco de España que la cifra total alcanzada en Madrid era de 28.121.000 pesetas.

»El avance que se tenía de provincias a aquella hora acusaba una suscripción de 51.522.500 pesetas.»

El resultado no podía ser más desagradable.

No solamente lo reconocían y proclamaban así políticos extraños al partido gobernante y los hombres de negocios. Eran también de la misma opinión el Presidente del Consejo y el Ministro de Hacienda, quienes no ocultaban que en esta ocasión la fortuna no había proporcionado un triunfo al Gobierno.

Decía el Sr. Bugallal que nunca creyó que en un día solo pudiera quedar cubierta la suscripción de la suma total que se solicitaba, y que por ello en anteriores manifestaciones suyas había insinuado la posibilidad de que el día primero del año próximo se tuviese que abrir una suscripción por la cantidad que ahora no fuese cubierta. Pero, de todos modos, añadía el Ministro de Hacienda que nunca pudo creer que la cantidad suscrita fuese tan escasa. Siendo más de extrañar porque, dado el mayor interés ofrecido a las obligaciones suscriptas en este empréstito en relación con el que alcanzan los demás valores, sorprendía que la negativa aparente del dinero a

buscar conversiones de esta naturaleza coincidiese con el alza registrada en la Bolsa el día anterior.

En términos análogos se expresaba el Presidente del Consejo. En el andén de la estación del Norte, a donde acudió para despedir a la Reina Doña María Cristina, decía el Sr. Dato, ante un numeroso grupo de amigos y adversarios políticos, que el resultado de la suscripción era desconsolador y desagradable para el Gobierno.

«—Este—manifestaba después el Sr. Dato a otras personas — no sospechaba, no pudo sospechar jamás lo que al cabo ha sucedido. Y no podía sospecharlo, por las condiciones en que la suscripción se efectuaba y por el resultado brillante y feliz conseguido hace pocos días con el canje de las obligaciones del Tesoro.

»No hay medios para explicar, dentro de la realidad y de la lógica, lo sucedido, contra lo acostumbrado en otras ocasiones; contra lo tradicional, ha acudido ahora solamente a las ventanillas del Banco el pequeño capital, el ahorro modesto. Las grandes fortunas, en cambio, las poderosas entidades bancarias, casi se han retraído, y ni éstas ni los financieros y hombres de negocios más significados han respondido ahora, uniéndose y sindicándose, como lo han hecho en otras ocasiones.

»Ello—agregaba el Presidente del Consejo—es sensible y obliga a pensar muy seria y reposadamente.

»Yo no oculto el fracaso. Hubiera callado el buen éxito; pero, leal siempre a la sinceridad y a la verdad, porque de este modo sirvo a mi conciencia y a mi país, no atenúo ni recato esta jornada desfavorable para el Gobierno.»

Es decir, que el Sr. Dato anunciaba la crisis.

Sobre las ocho de la noche fué el Presidente a conferenciar con S. M. Ya antes le había adelantado por escrito algunos pormenores de la operación, y en esta entrevista le enteró de todos los detalles de la operación.

¿Causas de este lamentable resultado? De varias se hablaba, pero las principales fueron las siguientes, perfectamente consignadas en un periódico:

«La primera, el noble empeño de defender los intereses del Estado y del Tesoro que el Sr. Ministro de Hacienda ha tenido. En la operación de que nos ocupamos, digámoslo con franqueza, no había ganancia para nadie. Es esto una grave dificultad en país tan avezado al arte de vivir con el menor trabajo posible.

«La política no ha dejado de tomar su parte activa en esta cuestión. Es difícil explicarse por qué elementos monárquicos, gubernamentales, conservadores, se han retraído en esta ocasión, mermando recursos al Gobierno. Sin embargo, así ha sido, sin que haya razón de orden económico que lo justifique.»

De todos modos, el golpe fué rudo para el Gobierno, y en especial para el Sr. Dato, que, por su posición personal, creía tener mayor influencia entre la gente de la banca, y al cual acusaron de soberbio, por pretender hacer un empréstito en condiciones que parecieran de mayor moralidad y pulcritud que otros anteriores.

DIA 22.—El fracaso del empréstito.—La crisis.—

No se hablaba de otra cosa que de la situación del Gobierno a consecuencia del resultado negativo del empréstito.

El Sr. Dato dijo a D. Darío Pérez, redactor de *El Imparcial*:

«Lo ocurrido es un fracaso. No puedo ni debo ocultarlo a mi Patria y a mi Rey. Hacerlo, pugnaría con mi carácter y con mi conciencia. He gobernado con la verdad ante todo. Podría exponer razones que lo atenuasen, o quizás lo justificasen. ¿Para qué? Si hubiese sido un éxito, lo habría proclamado; no debo, pues, ocultar que verdaderamente ha sido un desacierto. Mi sinceridad así lo reconoce y lo dice.

«La gente técnica señala atenuaciones: la gente de buena memoria señala precedentes de aquí y del extranjero. Prescindo de todo eso, y tampoco quiero revolverme contra nadie, ni dudar del patriotismo de nadie, ni siquiera acordarme de la apatía que pudiese revelar el hecho. Hay que aceptar la realidad, tal como se produce

y es; ante ella me resigno. Lo que si anhelo hacer constar es que lo ocurrido no puede interpretarse, en modo alguno, como falta de solvencia de la Hacienda pública.

»Quizá no se han hecho bien el cargo, los que debieran, de la ayuda que los Gobiernos necesitan en momentos difíciles. Pero ni sobre esto ni sobre nada he de dar juicio definitivo, al menos hasta que no cambie impresiones con los Ministros.»

Con estas impresiones se reunió el Consejo de Ministros.

El Sr. Dato facilitó a los periodistas la referencia del Consejo en los siguientes términos:

«El Consejo fué esencialmente político. El Ministro de Hacienda nos manifestó que no podía continuar desempeñando la cartera, porque consideraba que el fracaso de la operación efectuada ayer era debido a deficiencias de preparación o a errores respecto de la clase de valores que habían de emitirse, momento de hacer la suscripción y situación del mercado, causas que han podido influir en el evidente fracaso del empréstito, fracaso que, por fortuna, no ocasionará el menor perjuicio para el Tesoro.

»Después de oída la opinión de todos los Ministros sobre el particular, hemos acordado presentar a S. M. la dimisión de todo el Gobierno, reconociendo que si la operación de crédito hubiera tenido un resultado satisfactorio, no hubiéramos dejado de considerarlo como un acierto de nuestra actuación, el adverso no podemos menos que considerarlo como un error, que nos hace solidarios con el Ministro de Hacienda, toda vez que sus iniciativas habían sido aceptadas totalmente por el Gobierno.

»En este momento voy a telegrafiar a S. M. el Rey dándole cuenta de la crisis y pidiéndole hora para llevarle, con la mía, las dimisiones de todos los Ministros. Esta tarde hablaré con el Presidente del Congreso para informarle de todo lo sucedido.»

Un telegrama del Rey. — En efecto, en respuesta al despacho remitido a La Granja, S. M. contestó al señor Dato con el siguiente:

«Lamento que los capitales españoles no hayan acudido a la suscripción acordada; pero juzgo que este contratiempo no debe hacer abandonar al Gobierno la patriótica labor que viene desarrollando. Para tratar de este asunto le espero a almorzar mañana miércoles.—*Alfonso, R.*»

Dato insiste.— La cuestión podía considerarse prejuzgada.

Nadie dejaba de conceder al anterior telegrama suma importancia por su elevado origen y por su contenido. Estimábase desde luego como una ratificación de confianza.

El jefe del Gobierno manifestó que, a pesar del telegrama, expondría a S. M. los motivos que había tenido el Gobierno para plantear la cuestión de confianza.

«He expuesto — añadió — al Sr. González Besada las razones por las cuales hemos planteado dicha cuestión, haciéndonos solidarios de los actos del Sr. Ministro de Hacienda, yo más que nadie, porque no solamente me había consultado el Sr. Conde de Bugallal, sino que él deseaba limitar la emisión a 600 millones, y por consideraciones más, fundadas quizá en un exceso de previsión, por si fuese de necesidad, se amplió la operación de crédito.

»De manera que yo soy tan responsable o más que el Ministro de Hacienda de lo sucedido.»

Dimisiones.— El gobernador del Banco de España, Sr. Domínguez Pascual, fundándose en motivos de delicadeza, y considerándose ligado a la actitud del Ministro de Hacienda, presentó la dimisión de su cargo.

El subsecretario de Hacienda, Sr. Ordóñez, también expresó su resolución de abandonar el cargo que desempeñaba muy acertadamente, é identificado en absoluto con el Sr. Conde de Bugallal.

La opinión y el Gobierno.— Aparte el reconfortante telegrama de S. M. el Rey, la situación general de la política hizo que fueran casi unánimes las opiniones de los

prohombres a favor de la continuación del Sr. Dato en el Poder, no obstante su evidente y confesado fracaso. En este sentido hicieron públicas declaraciones los señores Conde de Romanones, Marqués de Alhucemas, Alvarez (D. Melquiades), Bergamin, Sánchez de Toca y otros.

Censuraron la operación algunos otros, por ejemplo:

El Sr. Urzáiz.—«Lo único que resulta—dijo—es la equivocación, el yerro del Gobierno. Y éste aumenta en cantidad cuanto más se atiende al detalle de la operación planteada. El Gobierno preparó su decreto en la confianza de que el país mostraría su conformidad a su requerimiento. Aun están frescos los elogios tributados a sus propósitos. Señaló unas horas para que el empréstito se cubriera. Y la realidad, que nada tiene que ver con los verbalismos inútiles, ni con los elogios convencionales, que constituyen el artificio fácil de lograr en nuestra política, y que viene constituyendo sistema, vino a demostrar que la confianza de los gobernantes era infundada, mejor dicho, que el país no concedía esa confianza, que es la verdadera, no la que se requiere y se obtiene en una votación parlamentaria.»

El Conde de Sagasta.—El ex Ministro de la Gobernación liberal dijo lo siguiente:

«Justo es reconocer los buenos propósitos, no exentos de vanidad del Gobierno al plantear su operación financiera en las condiciones que lo ha hecho; pero también es de justicia consignar que no le ha acompañado el acierto en su juicio, pues si ha demostrado celo por los intereses del Tesoro, también ha dejado ver con claridad su ignorancia respecto al estado del mercado bursátil nacional, que desconocía completamente y debió atender antes de lanzarse a tan atrevida operación, y de ese modo hubiera evitado al crédito de España la herida que, ante la opinión extranjera, que no se para en distingos, se le ha inferido con el hecho de haber quedado casi desierto un empréstito, teniendo en cuenta que la nación, por la situación mundial, está o debe estar en mejores condiciones que casi todas las demás de Europa.»

La Prensa.—La que podríamos llamar la gran Prensa, se mostraba en general decidida defensora del Gobierno, no sólo exculpándole del fracaso, que atribuían a manejos político-bursátiles, sino afirmando que, en las circunstancias actuales, el Sr. Dato era insustituible en el Gobierno de la nación.

El Conde de Bugallal.—«En cuanto al Ministro de Hacienda—dijo uno de los más importantes periódicos, bien de manifiesto quedó ayer el prestigio que ante la opinión ha logrado alcanzar.

»Su caída, si cae—se decía—, se debe a un exceso de celo en favor del Tesoro público y a su extremada corrección.»

En realidad, éste era el juicio que formulaban casi todos los labios.

Quien más, le acusaba de un error de procedimiento; pero nadie dejaba de poner muy alto los talentos del señor Bugallal, su gestión de Ministro y su honorabilidad intachable.

Durante estos días recibió muchísimas visitas de correligionarios y amigos, que le significaron vivos testimonios de consideración.

El Sr. Bugallal se mostraba decidido a dimitir.

DÍA 23.—El fracaso del empréstito.—El Sr. Dato y el «Diario Universal».—Con el título de «Un telegrama y una explicación», publicó el *Diario Universal* un artículo que fué comentadísimo.

El órgano del partido liberal dijo que el telegrama del Rey al Sr. Dato al darle éste cuenta del resultado del empréstito y de la dimisión del Gobierno era plausible; pero que el Presidente del Consejo no debió darlo a la publicidad, y añadía:

«Lo que desde S. M. a su primer Ministro era una nobilísima y plausible inclinación, desde el primer Ministro al país se convertía en un acto. Aquél era un juicio del Monarca confiado al Presidente y sujeto, naturalmente, a las modificaciones que el regio criterio pudiese adoptar

conforme a los informes que antes de resolver la crisis llegasen hasta él. La publicidad dada por el Presidente al telegrama lo transmutaba en una resolución.

»Y este cambio, indeliberado tal vez por parte del señor Dato, pero innegable, producía sin remedio dos efectos inmediatos: el primero, hacer innecesarias las consultas a los llamados en estos casos a aconsejar a la Corona; el segundo, anticiparnos la actitud del Sr. Dato, conforme en que la crisis no tenga ulteriores consecuencias.

»Son innecesarias las consultas, porque los consultados tienen ya de antemano notificada la resolución, no sólo como un juicio de la Corona pendiente de ulteriores resoluciones, cosa natural y humana — carácter éste que en nuestro sentir era el del telegrama —, sino como una declaración transmitida en firme a la opinión pública. El acto del Sr. Dato convierte, pues, las consultas en una ociosa divagación teórica sobre política nacional, y cuya eficacia está por adelantado averiguada.

»Y nos descubre cuál es la actitud del Sr. Dato, porque ésta no puede ser otra, publicado por su propia iniciativa el telegrama, que la ha de continuar tal como está.»

De esta opinión fué mucha gente, que entendió que después del telegrama de S. M. el Rey, todo sobraba, y que el Sr. Dato no debía ampararse, como se amparaba, en la confianza de la Corona.

Sigue la crisis.—Minutos antes de las doce llegó en esta fecha a La Granja el Sr. Dato.

El Rey le recibió inmediatamente.

La conferencia duró cerca de hora y media, y una vez terminada, el Rey invitó a almorzar al Sr. Dato, al Obispo de Segovia y al Marqués de Santa Cruz.

Después del almuerzo, el Presidente del Consejo habló por teléfono con el Sr. Sánchez Guerra, para decirle que a las tres y media salía para Madrid, y que a las siete de la tarde debían estar todos los Ministros en la Presidencia para celebrar una reunión.

Ratificación de confianza.—Al llegar a Madrid, a las seis y media de la tarde, el Presidente del Consejo, se

tuvo noticia detallada de su entrevista con el Rey y de la resolución adoptada por el Monarca.

El Sr. Dato, según su propia referencia, expuso a Don Alfonso la resolución tomada por el Gobierno de dimitir en vista del fracaso del empréstito, exponiéndole francamente que se había equivocado y dándole cuenta de las opiniones de todos los Ministros acerca de la conveniencia de dimitir manifestada en el Consejo del día anterior.

Don Alfonso ratificó en seguida su confianza al señor Dato, elogiando la labor del Gobierno y diciéndole que entendía que el resultado adverso de la suscripción a metálico del empréstito de las obligaciones del Tesoro no era motivo para que se le presentase la dimisión.

El Sr. Dato, después de agradecer muchísimo ese primer movimiento del Monarca, le rogó que antes de adoptar ninguna resolución, celebrase consultas, porque el Gobierno — dijo —, aparte las circunstancias de todas conocidas de la situación general de la política interior y exterior y de las dificultades que ha venido venciendo a diario, llevaba veinte meses en el Poder. El Rey no había consultado a ninguna personalidad política en ese lapso de tiempo, por lo cual le rogaba que interrogase a todas aquellas personas que creyera oportuno para adopción definitiva de las resoluciones que estimara más convenientes al interés del país.

Nuevamente dijo el Rey al Sr. Dato que estimaba que esas consultas eran innecesarias. Pero como el Presidente del Consejo volviera a insistir en su deseo de que se celebrasen, accedió a sus ruegos D. Alfonso, y le manifestó que al día siguiente a las diez estaría en Madrid y que consultaría.

Actitud de Bugallal.—Desde que surgió el conflicto político a causa del fracaso del empréstito, fué la de este día la tercera conferencia que el Presidente del Congreso celebraba con el Sr. Bugallal.

En las tres, y muy especialmente en esta última, hizo el Sr. Besada extraordinarios esfuerzos para persuadir al Sr. Bugallal de que debía continuar en el Gobierno.

El Sr. Bugallal resistió valerosamente, considerando

que su fracaso, fuese por las causas y motivos que fuesen, le obligaba a dejar la cartera.

De todos los argumentos empleados por los Sres. Besada y Sánchez Guerra para lograr del Sr. Bugallal su continuación en la cartera de Hacienda, el único decisivo en el ánimo del Ministro dimisionario fué el de que el señor Dato lo hacía cuestión cerrada para proseguir al frente del Gobierno.

Tanto el Presidente del Congreso como el Ministro de la Gobernación, manifestaron al Sr. Bugallal que era resolución firmísima, inquebrantable, del Sr. Dato unir su suerte en las presentes circunstancias al Ministro de Hacienda.

Resistió aún el Sr. Bugallal, pero al fin se rindió, diciendo que procuraría convencer de lo contrario al señor Dato, y que sólo en el caso de no lograrlo se sacrificaría.

La actitud del Sr. Bugallal fué conocida por el señor Dato en la conferencia telefónica que celebró desde La Granja con el Ministro de la Gobernación.

Desde este momento se dió por resuelta la crisis.

Lo cual probaba, dijeron algunos, que todas las andanzas del Sr. Dato respecto a consultas y opiniones eran pura fórmula, por innecesarias.

DIA 24.—Sigue la crisis.—Las consultas.—El Presidente del Congreso.—Acudió al regio alcázar el Presidente del Congreso, llamado por el Rey en primer término.

El Sr. González Besada, apenas le rodearon los periodistas, se apresuró a decirles:

«—Nada. Ya saben ustedes de sobra lo que yo opino.

»—Mi opinión es la misma que ustedes conocen. Creo que debe continuar el Sr. Dato.

»—¿Con el Gobierno tal y como está constituido?—preguntó un periodista.

»—¡Ah! Eso es cuestión que el Presidente del Consejo resolverá. El es quien tiene sobre sí la responsabilidad, y a él le toca decidir.

»Yo no puedo decir nada sobre eso. Como lo que se ponía a consulta era si debía continuar o no la situación

conservadora, yo he aconsejado lealmente que sí, porque así lo creo, y no debo opinar sobre otra cosa.»

El Sr. Maura.—Interrogado por otro *reporter*, contestó:

«—Soy como banco de arena, del que se apartan los que navegan. Creo, eso sí, conveniente que siga el Gobierno actual; pero opino que éste no debió existir. Lo demás son cosas de poca monta.»

Al partir el coche, un nutrido grupo de muchachos jóvenes dió varios vivas al Sr. Maura.

Cuando éste regresó a su domicilio, manifestó a un amigo de su intimidad que no salía de su asombro, pues las consultas celebradas por S. M. eran completamente innecesarias después de conocido el telegrama del Rey ratificando su confianza al Gobierno.

Además, creía el Sr. Maura que las consultas no fortalecían en lo más mínimo la autoridad del Gobierno, y así se lo dijo al Rey, como también le ratificó su opinión de que nunca debió existir este Gobierno, y ahora con mayor motivo, después de lo ocurrido, la mantiene.

El Conde de Romanones.—A las doce y media salió de Palacio el Conde de Romanones.

Sacando unas cuartillas, dijo a los periodistas:

«Señores: He pedido autorización al Rey para poder leer a ustedes estas cuartillas.

»Entiendo que en crisis de la magnitud de la presente no debe permanecer oculto el resultado de estas consultas.

»En su consecuencia, voy a manifestar a ustedes lo que dije al Rey.

»Hace veinte meses que el Sr. Dato subió al Poder. Durante ese tiempo los sucesos no han exigido que S. M. consultara a los hombres públicos sobre la marcha política y las resoluciones necesarias en lo que corresponde libérrimamente a la Corona.

»Por esto la exposición de mi criterio ha sido minu-

ciosa: he tenido que tratar, siquiera haya sido brevísimamente, numerosas cuestiones para fundamentar sobre ello el consejo que en el caso concreto de ahora tenía el honor de emitir ante S. M.

•Expuse a la Corona mi juicio sobre la política española en Marruecos, afirmando mi convencimiento de que a este delicadísimo asunto había que darle rápidamente una solución.

•Afirmé, inspirándome en elemental previsión, la absoluta necesidad de que haya un presupuesto nuevo, aprobado en Cortes, para 1916.

•Al referirme a la política internacional, expuse terminantemente la conveniencia de separar dos cosas tan ajenas entre sí como la continuación del Sr. Dato al frente del Consejo de Ministros—que aconsejé explícitamente—y la política de neutralidad. La necesidad racional de esta separación dimana de que la política de neutralidad es absolutamente independiente de la presencia o ausencia del Sr. Dato en el Gobierno, al menos en lo que al partido liberal respecta, ya que éste, como tuve el honor de reiterárselo a S. M., si a él le hubieran correspondido las responsabilidades del Poder, no sólo no se habría apartado de la neutralidad, ni se apartaría jamás, ni estaría nunca propicio a nada que ni de cerca ni de lejos condujese a una intervención militar en el conflicto, sino que habría defendido y defendería, en su sentir con mayor eficacia y firmeza, si cabe, esa neutralidad.

•Refiriéndome concretamente ya al empréstito, manifesté que era innegable el fracaso de la operación, reconocido y confesado por el propio Gobierno. ¿A qué causas ha sido debido? En parte, a deficiencias en la práctica de esta operación, y en parte, a causas más generales, que interesa puntualizar para ponerles remedio. El Gobierno, al discutirse los presupuestos vigentes, inspiró su conducta en un excesivo optimismo financiero. No le alarmó el enorme déficit declarado ni la perspectiva de posibles gastos imprevistos e inaplazables, no le intimidaron los requerimientos de las oposiciones invitándole a una inflexible disciplina en los gastos, y éstos aumentaron. De entonces acá ese optimismo, incompatible con aquella prudente y severa administración que es indispensable

para inspirar confianza al capital, ha continuado inspirando los actos del Gobierno. Los créditos extraordinarios, el uso de las autorizaciones, los aumentos de personal burocrático, realizados aun en los mismos días próximos a la apelación al crédito, se han juntado con la baja de las rentas públicas y el capital ha mirado recelosamente esa administración de los fondos nacionales, no por las cifras, sino por la falta de energía que la gobierna.

»Y pasando al caso planteado, objeto de la consulta, expuse a S. M. que la ratificación de la confianza regia, con ser preciosísima, no resolvía por sí sola la cuestión, porque esa confianza no le había faltado nunca al Gobierno. Era menester conferir a éste—que pronto ha de requerir nuevamente el dinero de la nación—la confianza del capital.

»No se trata—añadi—de una crisis de partido, porque no es la política conservadora la que ha fracasado, sino de una crisis de Gobierno. Consiste ésta concretamente en una desconfianza del capital: hay, pues, que vencer esa desconfianza robusteciendo el Gabinete. ¿Cómo? Sustituir la presidencia del Sr. Dato sería debilitar a aquél; el nuevo Gabinete debe estar, pues, presidido por éste. Pero no compuesto como ahora, porque entonces las cosas quedarían lo mismo. La lógica ordena que se refuerce la autoridad política del Gabinete por el único procedimiento posible: llevando a su seno a aquellas otras personalidades del partido conservador que hoy están fuera del Gobierno, requiriendo a las diversas autoridades del partido para que presten su concurso a la obra activa del Gabinete y ensanchen la base de éste.

»En resumen: aconsejé la conveniencia de un Gobierno de concentración conservadora, si esto fuera posible, siempre presidido por el Sr. Dato.»

El Marqués de Alhucemas.—El Sr. García Prieto, al abandonar la cámara regia, se encontró con el Conde de Romanones. Ambos personajes se abrazaron, y a ruegos del Conde los periodistas leyeron al Sr. García Prieto las manifestaciones que acababa de hacer el jefe del partido liberal.

Después dijo el Marqués de Alhucemas:

«Yo he dicho a S. M. que, verdaderamente, no consideraba ésta como consulta, sino como conversación, muy honrosa para mí, porque si hubiera de haber sido consulta, holgaba la publicación del telegrama dirigido por el Monarca al Sr. Dato, y del cual éste ha dado conocimiento a las gentes.

»Otros Presidentes del Consejo, acaso todos, han recibido análogas muestras de consideración en cartas o en telegramas, y no las han publicado. Han estimado mucho el honor que representaban y las han guardado cuidadosamente para que sus hijos tuvieran la satisfacción de conocerlas.

»Yo encontré analogía entre lo que ocurre hoy y lo que sucede con el médico de cabecera, que muchas veces aconseja una consulta que no tiene otro resultado ni sirve para más que para tranquilizar a la familia.

»Respecto del empréstito, a mí me parece que no puede decirse que el fracaso se debe a falta de patriotismo de los capitalistas. Si la petición del dinero se hubiera planteado como un problema de patriotismo y no hubieran acudido a él, podría hacerse esta afirmación. Pero el empréstito se ha planteado como un negocio, sin hacer ningún requerimiento patriótico.»

«También yo creo, por razones análogas a las del Conde de Romanones, que el Gobierno no inspira confianza al país en materia financiera, y esa ha sido la causa del fracaso del empréstito. Porque no solamente es que se ha planteado mal el negocio, sino que, además, a mi juicio, ha sido excesiva la cantidad solicitada y se ha hecho sin la preparación necesaria. De ahí el fracaso, que es de lamentar.

»Yo considero que, en realidad, esta no es una crisis de política. Por consecuencia, deben continuar los conservadores y proseguir al frente del Gobierno el Sr. Dato. Pero antes él debe pensar bien si cuenta para seguir con los medios de lograr que acuda a su requerimiento el capital, porque indudablemente va a verse obligado a recurrir de nuevo al ahorro nacional. Es decir, esto es lo lógico, porque si solicitaba un empréstito, el dinero que pedía debía ser para necesidades nacionales inexcusables, y éstas, si existían, deben continuar existiendo aún.

»Respecto a si debe modificarse o no el Ministerio, la lógica dice que si no ha habido fracaso no debe irse nadie. Sin embargo, la opinión pública cree que por esta u otras razones son varios los Ministros a los cuales se puede considerar fracasados, y con arreglo a estos dictados de la opinión es como debe resolverse la crisis. Porque si no, va a tener el Conde de Esteban Collantes más razón de lo que parecía. La crisis no va a haber sido en Grecia y va a parecer que ha sido en China.» (1)

El Sr. Villanueva. -- «Estoy — dijo — enteramente de acuerdo con el Conde de Romanones. Lo mismo sobre la neutralidad, que sobre el Gobierno, que acerca de Marruecos, mi opinión coincide por entero con la suya. Y es más: una gran parte de estas opiniones la expuse ya en Agosto del año pasado.

»Tocante al empréstito, a mi juicio no es exacta la interpretación que se da respecto a la intervención del funcionamiento de la Banca para deducir de éste el fracaso de la operación.

»La confianza de la Banca no es sino la expresión de la confianza social, y ésta se ha colocado en esta ocasión junto al parecer del crédito y de los banqueros.

»¿El remedio? En mi opinión también es muy sencillo. Se reduce a crear un Gobierno que sea también una expresión social.»

Solución de la crisis. —A la una y media, después de la consulta, salió el Sr. Dato de Palacio y dijo a los periodistas:

«El Rey, después de evacuadas las consultas, de las cuales me ha informado minuciosamente, me ha dicho que sólo tenía motivo para ratificar la confianza que me tenía otorgada, y que, por lo tanto, no admitía la dimisión, rogándome que continuara al frente del Gobierno.

(1) El Ministro de Instrucción pública había dicho, en broma, que la crisis no era en España, sino en Grecia.

»He dado las gracias al Rey por esa nueva prueba de confianza, tan honrosa para mí como abrumadora en las circunstancias actuales, y he dicho a S. M. que, haciendo uso de ella, continuaría el Gobierno tal como está constituido.

»Hoy, por la tarde, regresará el Rey a La Granja.»

Los Sres. Domínguez Pascual y Ordóñez retiraron sus respectivas dimisiones.

Comentarios de «El Liberal».—Así acabó este intento de crisis. *El Liberal*, del cual no podía decirse que atacase sistemáticamente al Gobierno, publicó el 25 un artículo titulado «La comedia ha concluido», en el cual dijo:

«Según decíamos ayer, ninguno de los consultados propuso al Rey un cambio de política ni de Presidencia; pero todos, a excepción del Sr. Besada, formularon contra el Gobierno severos juicios. Más le hubiera valido al Sr. Dato prescindir de un trámite que, después del célebre telegrama regio, era completamente ocioso. Ahora, el Poder moderador sabe de labios autorizadísimos lo que, de otro modo, no habría sabido sino por el recusable conducto de la Prensa.

»Tres confianzas han de menester los Gobiernos constitucionales, aunque no lo sean más que de nombre. La de la Corona, por ellos colocada en primer término; la del Parlamento, que sólo ponen a prueba las menos veces posibles, y la del país, que relegan siempre al último plano.

»El Sr. Dato no dispone en la actualidad más que de la primera, la cual, aun siendo soberana, se regula por las otras dos y toma pronto los derroteros que ambas la indican.

»Mucho vale esa confianza, entre monárquicos; pero en las naciones de régimen constitucional y representativo no basta ni es eficaz por sí sola.»

Otros muchos periódicos coincidieron en censurar el resultado de la crisis.

Dato se defiende.—El Presidente del Consejo manifestaba su extrañeza por las censuras que se le dirigían

con motivo de haber dado a la publicidad el telegrama del Rey, en que éste le ratificaba su confianza.

«Al recibir ese telegrama—decía el Sr. Dato—, en el cual me ratificaba su confianza el Rey, pude yo dar por resuelta la crisis que con la dimisión del Gobierno había planteado.

»No quise, sin embargo, hacerlo, porque entendía que el fracaso del empréstito, que yo fui el primero en proclamar, era motivo más que sobrado para que el Rey consultase a los prohombres políticos acerca de la actuación de este Gobierno.

»Siendo libre en todo momento la regia prerrogativa, podrían las consultas modificar la actitud del Rey y retirarme éste la confianza que el día anterior me había ratificado por telegrama.

»Siendo la actuación de este Gobierno, en la esfera internacional, de una importancia extraordinaria, por efecto de la guerra, el telegrama del Rey y su publicación, por consiguiente, servían para evitar que ni por un momento hubiese un Gobierno en España que dejase de estar investido de toda la autoridad necesaria y con plenos poderes para no interrumpir su gestión con las Cancillerías extranjeras.»

El bloque de la neutralidad.—Como quiera que los elementos de las izquierdas insistían con frecuencia en su criterio intervencionista a favor de los aliados, el periódico *A B C* propuso crear un bloque de periódicos, titulado de la neutralidad.

El Imparcial contestó lo siguiente:

«No nos parece viable la idea de un bloque periodístico para defender la neutralidad. Sin embargo, no discutiremos el pensamiento: nos bastará afirmar nuestra posición y nuestra actitud. Una y otra nos parece haberlas definido suficientemente y con entera claridad. El verdadero bloque de la neutralidad está formado hace tiempo por la opinión española y es, de día en día, más firme. No hay cuidado de que se debilite o se deshaga. Por otra parte, la convivencia, aunque sólo fuera circunstancial,

con los elementos ultramontanos de vago deslinde, tan vago que comienzan en las derechas conservadoras dinásticas y se extienden hasta el jaimismo, nos sería intolerable. No hallaríamos manera de entendernos ni de avenirnos. Somos incompatibles con ellos por la fuerza del convencimiento y hasta por la costumbre de la lucha. Además, hemos de decir sin ambages que ni siquiera en la defensa de la neutralidad hallamos el lazo común que pueda unirnos. Bajo capa de la neutralidad se viene haciendo una obscura labor solapada y antipática por las extremas derechas. No es esa la abstención que nosotros defendemos, y, en consecuencia, no sólo no podemos sumarnos como colaboradores a los que aprovechan el tremendo conflicto de la guerra para sus maniobras, sino que nos tendrán enfrente.»

En efecto: se sumaron a la idea de *A B C* más de cien periódicos de toda España, pero casi todos afectos a las derechas.

DIA 25. — Arbitrios de dinero.—Fracasado el empréstito y en pie el Gobierno, era indispensable arbitrar los recursos necesarios para la vida de la nación.

En el Consejo de Ministros celebrado en esta fecha, el Ministro quedó autorizado para la negociación de obligaciones con el Banco de España en la cantidad de 150 millones, y en la forma determinada por el art. 6.º de la ley de Presupuestos vigente.

Y así se hizo.

El Conde de Bugallal firmó, después del Consejo, una Real orden dirigida al Banco de España para la negociación de obligaciones por la cantidad de 150 millones, negociación que se fué desarrollando muy lentamente.

Fué por la noche objeto de elogio la nota oficiosa redactada por el Ministro de Hacienda y aprobada en Consejo, por la sinceridad con que el Sr. Bugallal explicaba lo ocurrido en el empréstito, sin que tratase de atenuar en lo más mínimo la responsabilidad que podía caberle en el fracaso.

Sánchez Toca, presidente del Senado.—Uno de los

asuntos tratados en el Consejo fué el relativo a la provisión de la Presidencia del Senado.

El Sr. Dato propuso para dicho cargo a D. Joaquín Sánchez de Toca, y anunció que si sus compañeros estaban conformes, llevaría en seguida a la firma del Rey el decreto correspondiente.

Los Ministros aprobaron la propuesta hecha por su jefe, y dos horas más tarde firmaba el Monarca el nombramiento del Sr. Sánchez de Toca.

El nombramiento fué bien acogido por la opinión, por las indiscutibles dotes de talento, sabiduría y autoridad que todo el mundo reconocía en el Sr. Sánchez de Toca.

Además, su aceptación de la Presidencia lo incorporaba definitivamente al partido conservador, y como es una fuerza y su personalidad se basta para significar una tendencia, se explica que el acto revistiese la importancia que se le concedió, pues los ministeriales consideraban ya formado y consolidado el partido conservador y alejado totalmente el peligro de Maura.

Dimisión de Primo de Rivera.—El capitán general D. Fernando Primo de Rivera presentó la dimisión del cargo de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina, fundándola no sólo en su estado de salud, sino en la conveniencia y equidad de que el elevado cargo no se vincule en él, máxime cuando hay muchos Tenientes generales que carecen de puesto activo.

El Marqués de Estella era uno de los personajes más indicados para la Presidencia del Senado que acaba de otorgarse al Sr. Sánchez de Toca.

El Sr. Dato logró que retirase la dimisión.

Nada de reconciliaciones.—Se había hablado de aproximaciones más o menos cercanas entre conservadores y mauristas.

Dijose que se ofrendaba al maurismo el buen deseo del jefe del Gobierno con la presidencia del Senado para el Sr. Rodríguez San Pedro, y la del Congreso para el señor Maura.

Y con este motivo se habían emitido juicios adversos contra el Sr. Dato. Este negó la especie terminantemente.

«Sin duda—dijo el Sr. Dato—que aquellas dos ilustres personalidades tienen sobrados méritos para ocupar tan altos sitios; pero importa a la verdad declarar que antes que a nadie ha sido ofrecida la Presidencia del Senado al Sr. Sánchez de Toca, y la del Congreso la ocupa, para lustre de la Cámara y honor del partido, el Sr. González Besada, con notoria complacencia de todos. Y, en fin, importa también añadir que soy extraño en absoluto a esas supuestas aproximaciones entre mauristas y ministeriales. Cada uno sigue y seguirá donde las incidencias de la política nos colocaron hace tiempo.»

Como se ve, los ministeriales no dejaban jamás resquicio alguno por donde pudiera pasar el Sr. Maura.

Banquete reformista suspendido.—Los reformistas se proponían celebrar un banquete en cual hubiese de tratarse de todos los asuntos pendientes de política interior y exterior.

A las siete se avistaron el Sr. Presidente del Consejo y D. Melquiades Alvarez.

El Sr. Dato se apresuró a manifestar que no pondría el menor reparo ni la más leve dificultad a la celebración del banquete, si bien no era criterio del Gobierno tolerar que se hablase de los problemas de índole internacional en relación con la guerra.

Don Melquiades Alvarez, después de hacer ver al señor Presidente del Consejo que, dentro de la normalidad constitucional, no podía impedir esta clase de actos, amparados por la Constitución y la ley de Reuniones públicas, le notificó que el banquete sería suspendido, dando pública noticia de las causas a que obedecía la suspensión.

Inmediatamente después de terminada la conferencia con el Sr. Dato, D. Melquiades Alvarez se dirigió al domicilio del Sr. Azcárate, al que dió cuenta detallada de lo ocurrido.

El Sr. Azcárate, de acuerdo con el Sr. Alvarez, tomó

la iniciativa de citar a todos los jefes de las minorías liberales de ambas Cámaras para una reunión urgente.

He aquí los términos de la carta dirigida por el señor Azcárate a los jefes de las minorías:

«Creo que dada la conducta del Gobierno prohibiendo las reuniones públicas, sin estar suspendidas las garantías constitucionales, las minorías parlamentarias liberales estamos en deber de reunirnos inmediatamente con objeto de acordar lo que sea más eficaz para defensa de los derechos políticos.

»Por esto, y a título de más viejo, me dirijo a usted, por si creyera conveniente cambiar impresiones sobre el particular.»

El Gobierno, naturalmente, defendió vivamente su criterio, tratando con habilidad de erigirse en defensores de la legalidad constitucional, diciendo que no se suspenderían las garantías constitucionales; pero el Sr. Alvarez aclaró el asunto haciendo constar que no era eso lo que pedían, sino precisamente lo contrario, que se cumpliesen.

El Papa y España.—El distinguido periodista corresponsal de *A B C D*: José Juan Cadenas obtuvo una audiencia de Su Santidad Benedicto XV, de la cual tomamos lo siguiente:

«Su Santidad conserva grato recuerdo de los años que residió en nuestra Patria; habla correctamente nuestro idioma. Al hacerlo resaltar, contestó el Santo Padre:

»No, no. No lo hablo bien, porque he olvidado muchas palabras. Pero llegué a conocer bastante el idioma. Figúrese usted que hace ya treinta años que salí de Madrid... Yo estaba en la corte de España cuando nació el Rey Don Alfonso XIII. Luego tuve a mi cargo el despacho de los asuntos de España, y naturalmente, seguí practicando siempre el idioma. Además, me carteaba frecuentemente con algunos Prelados españoles, amigos míos. Después me ocupé de otras cosas, dejé de hablar castellano, y poco a poco olvidé casi todo lo que sabía. Pero me gusta tanto...»

El periodista español transmitió al Papa saludos respetuosos de personalidades españolas. Benedicto XV escuchó atento, reunió sus recuerdos, y se regocijó íntimamente.

«¡Ah! ¡Si, sí!...— exclama.—Hice muy buenos amigos en España... ¿Qué dirán ahora? Espere usted, espere usted... Hay en castellano una frase muy graciosa, que no debo haber olvidado... Dirán... Dirán... ¿Cómo es?»

»Su Santidad cruza las manos, entrelazando los dedos; luego, con un ademán frecuente en él, cógese con la diestra el labio inferior, retorciéndosele nervioso...

»Ya sé...—dice en seguida.—Ahora recuerdo la frase... Dirán: «¡Cuánto ha subido aquel chico!» ¿Verdad que dirán esto? Sí... sí... «¡Cuánto ha subido aquel chico!»

»Y ríe con risa infantil, con una risa que es todo franqueza, todo bondad, todo corazón...

»Siempre me hizo mucha gracia esa frase - continúa, locuaz y comunicativo.—La primera vez que la oí fué el día que se supo en Madrid— ¡hace treinta años! — que a monseñor Jacobini le habían nombrado Cardenal... Monseñor Jacobini era muy estimado en la sociedad madrileña, y era también pequeñito... Pequeñito, como yo... Por eso me reía tanto cuando oía a todos decir: «¡Cuánto ha subido ese chico!» Y seguramente, esto es lo que dirán también de mí...»

Luego habló de la Prensa de Madrid, y Su Santidad dijo:

«En mis tiempos había excelentes periódicos en Madrid. Recuerdo *La Epoca*, un diario ultraconservador, muy simpático; *La Correspondencia de España*, noticiero y oficioso; *El Imparcial*, un periódico de información, importante, bien hecho. ¿Qué más? ¡Ah, sí! *El Liberal*, un poco así, así... Y un periódico revolucionario que se llamaba... ¿Cómo se llamaba? ¡Ya sé! *El Progreso*. ¡Ah, éste era terrible!»

El tema de la guerra ocupó buena parte de la entrevista. Al hablarse de la posibilidad de que el Papa se

viera obligado a salir de Roma, nególo Benedicto XV, añadiendo:

«No, no... Ahora es más necesaria que nunca la presencia del Pontífice en Roma. Desde aquí se podrá contener un poco la desenfrenada carrera de las naciones, que van locas, como caballos desbocados...»

«El Papa elogió la neutralidad de España, felicitándose de ella, y expresó el gran dolor que le produce la terrible guerra europea.»

DIA 26.—Sobre el derecho de reunión.—Tomó gran desarrollo la cuestión suscitada con motivo de la suspensión del banquete reformista.

En la Casa del Pueblo se celebró un mitin, presidiendo el compañero Lucio Martínez.

El Sr. García Cortés dijo que desde hacia tiempo debió hacerse la campaña que ahora se iniciaba.

Aseguró que la suspensión de la conferencia del doctor Antich sobre Ferrer había sido la gota de agua que ha hecho rebasar el vaso, y al hablar de si era discutible y podía discutirse la figura de Ferrer, el delegado de la Autoridad le llamó al orden, promoviéndose un ruidoso incidente.

Nuevamente fué llamado al orden el orador al hablar del que, a su parecer, hacía mal el Gobierno en prohibir que se tratase de la guerra, originándose con este motivo un gran escándalo.

Terminó diciendo que los trabajadores deben estar preparados para defender sus derechos.

Habló luego el Sr. Ovejero, insistiendo en cuanto había dicho su correligionario.

También fué llamado al orden.

Después de hablar el Sr. Besteiro, hizo uso de la palabra el jefe de los socialistas, Sr. Iglesias.

Hizo un llamamiento a todos los elementos que sientan la opresión del Gobierno, para formar un bloque frente a las derechas, y llegar así hasta donde sea preciso.

Terminó advirtiendo a los concurrentes que el que se

celebraba no era un acto aislado, sino acaso la iniciación de un movimiento revolucionario.

Al terminar el mitin no se registró ningún incidente.

Los Reyes y el Ejército.—Los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria fueron en esta fecha a Toledo, para asistir al acto de la entrega de los Reales despachos a los nuevos Oficiales de Infantería, y de la nueva bandera que la Reina ofrendaba a aquella Academia.

La ceremonia fué brillantísima, y en ella se pusieron de relieve el gran cariño que el Rey siente por las instituciones militares y el entusiasmo que en el Ejército despierta la persona del Monarca.

El patriótico y alentador discurso pronunciado por D. Alfonso fué acogido con estruendosos vivas.

Las sentidas y vibrantes palabras que la bella Soberana dirigió a la Academia, al hacer entrega de la bandera bordada por ella, palabras en las que puso, como ella misma expresara, toda su alma de Reina y de madre, provocaron delirante entusiasmo en los nuevos y en los futuros Oficiales, sintiéndose poseídos por la misma emoción patriótica.

Alguien dijo que hubiera sido de desear que uno de los Jefes, al contestar a los discursos de los Reyes, hubiera omitido la frase de que «ninguno de aquellos Oficiales sería traidor», porque, aparte de ser de muy mal gusto la frase, tal calificativo, ni para negarle, debe pronunciarse cuando se trata de militares españoles, cuya lealtad y patriotismo no admiten ni la sombra de la sospecha.

DIA 28. — El derecho de reunión. — Los jefes de minoría.—A las cinco y media de la tarde se reunieron en casa del Marqués de Alhucemas los jefes de minorías parlamentarias liberales, convocados por D. Gumersindo de Azcárate.

Asistieron a la reunión los Sres. Labra, en representación de la minoría republicana del Senado; Conde de Romanones, Azcárate, Iglesias (D. Pablo), Sánchez Robledo, en representación de la minoría radical del Congreso, Alvarez (D. Melquiades) y Nogués, en representación de los conjuncionistas.

A la entrada nada dijeron de particular, reservando todos su juicio y ofreciendo que se daría de la reunión una nota oficiosa.

A las siete y veinte terminó la reunión, facilitándose una nota oficiosa, en la que decían lo siguiente:

«Acordaron por unanimidad los reunidos la siguiente declaración:

»Que en las circunstancias actuales no hay razón, ni siquiera pretexto, que pueda legitimar la suspensión de las garantías constitucionales.

»Decretar ahora dicha suspensión implicaría, a su juicio, un abuso de poder, tanto más claro cuanto que el Ministro de la Gobernación, en recientes declaraciones a los periodistas, ha manifestado que no existen motivos serios ni graves a la hora presente que aconsejen al Gobierno interrumpir la normalidad constitucional.

»Consecuentes con este criterio, y hallándose, como se halla, en vigor la Constitución, el Gobierno no puede ni debe, impedir el ejercicio del derecho de reunión, en la forma que lo está haciendo, sin cometer una verdadera transgresión legal, que por lo sistemática e injustificada, constituye una evidente y notoria arbitrariedad, merecedora de nuestra enérgica protesta.»

Por la noche se reunieron los conjuncionistas, acordando hacer una campaña de propaganda, protestando de la suspensión de mítines.

El Conde de Romanones dijo después a los periodistas que la reunión había durado más tiempo del que él sospechaba, porque la redacción de la nota dió origen a una discusión muy amplia, aunque mantenida en todo momento en términos de gran cordialidad.

Pretendían algunos de los reunidos que en la nota se incluyeran extremos de cierto carácter, que el Conde de Romanones y el Marqués de Alhucemas no aceptaron.

«Hemos procedido de este modo, decía el jefe del partido liberal, porque yo he sido Presidente del Consejo y el Sr. Marqués de Alhucemas fué Ministro de Estado con el Sr. Canalejas. Uno y otro tenemos nuestros compromi-

sos contraídos, nuestra significación dentro de la política, mejor dicho, y en la reunión representábamos al partido liberal, que ha de sustituir al conservador en el Poder.

»No podíamos, por tanto, proceder de igual suerte que aquellos que, no habiendo pasado por las esferas del Gobierno, no tienen las trabas, y no quiero hablar de responsabilidades y de compromisos, que nosotros, representantes del partido liberal.

»Los de las demás minorías parlamentarias que se hallaban presentes en la reunión o conferencia lo entendieron así, y se procedió a redactar la nota, que por unanimidad quedó aprobada inmediatamente.»

El Sr. Dato dijo lo siguiente respecto al acto realizado por las minorías liberales:

«Estoy conforme—dijo—con la nota oficiosa publicada, en cuanto a la no suspensión de las garantías constitucionales; pues el Gobierno en este punto ha demostrado con actos cuánto repugna estos medios violentos, que no son necesarios.

»En cuanto a la suspensión de mítines, bien público es que a diario vienen celebrándose éstos para combatir al Gobierno con severidad; con tanta severidad, que no hace aún dos días el propio Sr. Iglesias, en la Casa del Pueblo, predicaba nada menos que la revolución.

»Lo que ocurre es que las cuestiones exteriores no pueden ser tratadas y juzgadas como las interiores.»

DIA 30.—Dato, jefe del partido conservador.—Verificóse en esta fecha el acto de tomar posesión de la presidencia del Circulo Conservador el Sr. Dato, acto que revistió el carácter de proclamación del Jefe del Gobierno como jefe del partido.

La ceremonia fué importante, pues en su preparación se había puesto gran empeño.

Al entrar el Sr. Dato resonó una prolongada salva de aplausos.

Tomaron asiento a derecha e izquierda del jefe del Gobierno los Sres. Sánchez de Toca y González Besada.

En sillas colocadas frente a la mesa presidencial se sentaron los Ministros.

Abierta la sesión, el secretario, Sr. Molina, dió cuenta del acta de la última sesión, en la que fué elegida la Junta directiva que tomaba posesión en esta fecha.

Los Sres. Besada y Sánchez de Toca pronunciaron sendos discursos elocuentes y laudatorios para el señor Dato, y éste usó de la palabra diciendo:

«Queridos amigos y correligionarios: Las nobles palabras de los Sres. Besada y Sánchez de Toca; vuestros aplausos y el haberme elegido para la presidencia de este Círculo, a que pertenezco hace más de treinta años, el apoyo que me prestáis desde 1913, me conmueven y son títulos para mi eterna gratitud. (*Aplausos.*)

»Esos aplausos son actos de verdadera justicia para los que me acompañan en el Gobierno y para las mayorías parlamentarias.

»Tiene hombres de gran valer el partido conservador, que se caracteriza por su amor al Rey y al país. (*Muy bien.*)

»Soy el menos indicado para ocupar el primer puesto; pero lo habéis querido, y yo os digo: «¡Sea!» (*Grandes aplausos y vítores al jefe Sr. Dato.*)

»Al entrar aquí he hecho el sacrificio de mis comodidades, de mi profesión y de mi vida. (*Grandes aplausos.*)

»Es cuanto puedo ofreceros. (*Muy bien.*)

»Permitidme que tribute un homenaje de respeto y cariño a los amigos que nos han sido arrebatados por la muerte: el insigne Azcárraga, uno de los más grandes prestigios del partido conservador, que prestó grandes servicios a su país, al Rey y al partido. Bajó al sepulcro sin dejar tras sí un odio.

»Han muerto Lázaro, el prestigioso jefe de los conservadores de Valencia; López Amigo, el Barón del Castillo de Chirel y Zarandona, que eran una legítima esperanza. Todos dejan el ejemplo de sus virtudes, porque todos esos hombres militaban en las filas de este gran partido. (*Muy bien.*)

»Han coincidido los Sres. Besada y Sánchez de Toca en la unidad, la cohesión del partido conservador.

»Cuando se nos pide que busquemos concentraciones, se dice algo que es notoriamente inexacto. (*Muy bien.*)

»Jamás han coincidido todos los hombres de un partido.

»La historia del partido conservador revela que, al cambiarse de jefatura, no todos los hombres la han aceptado.

»Los moderados se separaron de Cánovas, y al proclamarse la jefatura de Silvela, quedaron fuera Romero Robledo y el Duque de Tetuán.

»Cuando proclamamos por jefe a D. Antonio Maura, que será recordado siempre por nosotros con respeto y cariño, se separaron de nosotros los Sres. Besada, Conde de Bugallal, Romero Robledo y otros.

»A nadie se le ocurrió que el partido necesitase entonces concentraciones para gobernar. (*Muy bien.*)

»Pero deseo que los hombres políticos que coinciden con nosotros vengan aquí. Todos serán recibidos bien, aun aquellos que nos agraviaron.

»Sabemos que se impone una abnegación y una excesiva prudencia.

»En cerca de dos años de Gobierno hemos salvado grandes obstáculos y obtenido resultado satisfactorio. Lo hemos hecho con el concurso de todos.

»Decía bien el Sr. Sánchez de Toca, que el pueblo nos presta su apoyo, y que muchas banderas están arrolladas.

»Hemos vivido sin suspender las garantías constitucionales, respetando el derecho de todos, lo cual es norma del partido conservador.

»Con eso damos una prueba de respeto a las libertades públicas, y revelamos que tenemos alta idea de la cultura del pueblo español. (*Muy bien.*)

»Cuando un Estado se pone en contacto con otro, ese Estado representa la Nación entera. (*Muy bien.*)

»Y no puede darse el caso de que el Estado haga una cosa y la Nación otra. (*Muy bien.*)

• »El Gobierno mantiene con los pueblos beligerantes la actitud de neutralidad, y si los periódicos, los políticos, las turbas... se dedican a lanzar denuos a unos y otros, ¿qué representa el Gobierno español? (*Aplausos.*)

»Las únicas dificultades con que tropezamos tienen esa causa: la atmósfera pesada que se interpone entre los Gobiernos.

»De ahí que el honorable Echegaray haya dicho que como mejor se sirve a la Patria ahora es con el silencio.

»No queremos monopolizar la neutralidad: todos los partidos la han aceptado.

»Nosotros, que estamos en el Gobierno, debemos encauzarla y dirigirla.

»Hagamos votos por que suene pronto la hora bendita de la paz.

»Pero no dejemos de estar unidos, y con frente serena para defender a la Patria, que con la ayuda de Dios mantendremos incólume, sean cualquiera las contingencias que se presenten.» (*Grandes aplausos y vitores al jefe.*)

El Sr. Dato dió las gracias por su elección para la presidencia del Círculo, y también en nombre de toda la Junta directiva.

«Y ahora—concluyó diciendo—, gritemos algo que nos una a todos: ¡Viva el Rey!, ¡Viva España! (*Grandes aclamaciones al Rey, a la Patria y al Sr. Dato, jefe del partido conservador.*)

A las seis menos cuarto terminó la sesión, y los concurrentes desfilaron ante el Sr. Dato, felicitándole efusivamente.

Al acto asistieron todos los exministros conservadores (exceptuando, naturalmente, los que habían seguido al Sr. Maura), menos el Sr. La Cierva.

Alguien dijo que no le habían avisado; pero esto no era exacto, pues el Sr. González Besada le había visitado para convencerle de que asistiera a la reunión, siendo negativo el resultado de sus gestiones.

El *A B C* publicó las siguientes manifestaciones del ex Ministro de la Gobernación:

«Mi actitud—dijo—es la misma que vengo manteniendo desde que se constituyó este Gobierno, y las actuales circunstancias interiores y exteriores me obligan con mayor imperio a no crearle dificultades.

»Lo he hecho y lo haré con absoluto desinterés político, y podría decir con bastante abnegación, demostrada, sobre todo, por los amigos que espontáneamente quieren seguir mis inspiraciones políticas.

»A nadie he dicho que asista ni deje de asistir a esa reunión. Lo tratado en ella, que es muy importante, tendrá su natural desarrollo en el Parlamento.

»Cuando se reúna, podrá examinarse por los conservadores con espíritu de amor a la Patria, al Rey y al partido.»

Respecto al número y fuerza de los adheridos, *La Tribuna* hizo el siguiente cálculo:

«Al acto de ayer se adhirieron 20 Diputados ausentes y 116 presentes, incluyendo en esta suma al propio señor Dato, al Presidente del Congreso, a los Ministros que pertenecen a esta Cámara y algún funcionario que todavía no ha jurado, como el Gobernador de Barcelona. Total, 135 ó 136.

»El Congreso se compone de 408 Diputados.

»Las cifras del Senado son éstas: ausentes adheridos, 25; presentes, 74, incluyendo en éstos al Sr. Sánchez de Toca y a los Ministros Senadores.

»La Alta Cámara se compone de 360 Senadores, luego por ninguna parte se ve ni a gran distancia la mayoría.»

El Imparcial elevó la cifra de los Diputados a 160 (137 contamos nosotros) y 20 adheridos, y a 102 la de los Senadores; pero ya se ve que, ni aun así, se llegaba a número bastante para gobernar con Cortes.

El nuevo jefe conservador, que—según un periódico— aunque luego lo negó el interesado, dijo que este día «había sido el más feliz de su vida», tuvo una buena Prensa, cosa no extraña tratándose del Sr. Dato, que tantas simpatías tiene entre los periodistas.

Respecto a los partidos, los conservadores naturalmente sentíanse satisfechos y alborozados, porque a su juicio, el acto era el tributo de justicia.

Los liberales extrañábanse de que los oradores hubiesen podido tratar con toda amplitud el tema de la neu-

tralidad (hablaron de ella), atacando de paso a otros políticos que no podían contestar. Felicitábanse de que se robustezca y vigorice la personalidad de uno de los partidos gobernantes; pero lamentaban aquellas diferencias que marca el que unos ciudadanos pudiesen tratar temas de actualidad vedados a otros.

Los republicanos se complacían del acto en cuanto extinguía toda esperanza del resurgimiento del Sr. Maura y de su política; pero, como los liberales, censuraban acremente que no rigiese para los ministeriales aquella severidad de que protestaban e impedía a las oposiciones hablar de la neutralidad en las reuniones públicas.

Después de la reunión del Círculo, el jefe de los conservadores se dirigió a su despacho oficial para comunicar al Monarca el resultado de dicha reunión.

Lo hizo sintéticamente. El Sr. Dato recibió poco después una cariñosa respuesta de S. M.

Los ministeriales protestaron de que se llamase al partido *concentración conservadora*, afirmando que constituían el *partido liberal-conservador*. En esto hizo mucho hincapié el Sr. Dato, y desde el día siguiente comenzó *La Epoca* a publicar listas de adheridos a la política de éste y de su jefatura.

Nota del Comité central de Acción Maurista.—«La proclamación de la jefatura del Sr. Dato, realizada por Senadores y Diputados de las mayorías parlamentarias, no significa fenómeno distinto de la deserción colectiva que aquéllos efectuaron en Octubre de 1913 con relación a sus antecedentes más inmediatos.

»Es lo de ahora consecuencia prevista de lo de entonces, y si algunas particularidades merecieran señalarse en el suceso, serían solamente estas tres:

»Primera. Elegir para un acto de menuda política interna el momento mismo en que el Gobierno recomienda dar de lado a las cuestiones de partido, para preocuparse exclusivamente del problema internacional.

»Segunda. Reputar oportuno que el partido conservador signifique su confianza a algunos de sus componentes el día inmediato a aquel en que se le negó elemento tan típicamente conservador como el capital.